RELACION

DE LA VIDA Y GLORIOSA MUERTE

DE CIENTO DIEZ SANTOS

DEL ORDEN DE SANTO DOMINGO,

ó Cofrades del Santísimo Rosario, martirizados en el Japon, y beatificados solemnemente por Nuestro Santísimo Padre Pio IX el dia 7 de Julio de 1867;

Y DE S. JUAN DE COLONIA,

Sacerdote del mismo Orden, martirizado en la Ciudad de Brila, y canonizado solemnemente el dia 29 de Junio del mismo año;

Y COMO SUPLEMENTO

una breve noticia de los demás Misioneros Europeos, pertenecientes á las otras corporaciones religiosas, que fueron martirizados en el Japon y acaban de ser beatificados tambien solemnemente.

COMPUESTO POR

EL M. R. P. Fr. JOSE MARIA MORAN,

CATEDRÁTICO DE SAGRADA TEOLOGÍA EN EL REAL COLEGIO DE DOMINICOS, MISIONEROS DE ASIA, ESTABLECIDO EN LA VILLA DE OCAÑA

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE D. POLICARPO LOPEZ, CAVA-BAJA, 19.



Lit. de Zaragozano

Beatos Martires del Japon del Orden de Santo Domingo.

PROTESTA DEL AUTOR.

En cumplimiento de los Decretos del Santísimo Padre Clemente VIII, y de cualesquiera otras determinaciones canónicas, protesto: que cuanto se contiene en este libro, perteneciente á las materias de que hablan los espresados Decretos, no merece mas crédito que el de una persona privada que escribe de buena fé. Protesto asimismo, que cuando refiero como hechos milagrosos los que no están aun autenticados legalmente, ó llamo Mártires á los que no lo son canónicamente, no es mi ánimo prevenir el juicio infalible del Romano Pontífice: tan solo espreso el parecer *privado* y piadoso de graves historiadores que así lo espresan.

A NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

SOBERANA Emperatriz de los cielos y de la tierra, Reina y Señora de los Angeles y de los Santos, Vírgen y Madre purísima de Dios, ¿á quién sino á Vos, bajo el título del Santo Rosario, pudiera yo dedicar y ofrecer este humilde trabajo, esta sucinta relacion de los gloriosos mártires que padecieron en el Japon, los hijos de mi Padre Santo Domingo, y los Cofrades de vuestro Santo Rosario? Cuando mi Santo Patriarca se hallaba sumergido en el mas profundo dolor al ver la pertinaz obstinacion de los hereges Albigenses, la espantosa corrupcion de costumbres de los malos cristianos y el poco fruto de su predicacion; con profundos suspiros, rigorosas penitencias, fervorosas oraciones y abundantes lágrimas acudió á vuestro benignísimo corazon, implorando vuestra inagotable clemencia. Mas Vos que nunca desechais los ruegos de las personas que os invocan humildes y

confiadas, visitásteis á vuestro siervo Domingo, y le consolásteis, entregándole el Santo Rosario: le enseñásteis el modo de rezarle fructuosamente, acompañando á las Ave Marías la meditacion de sus quince misterios. Le dijísteis tambien que el Santo Rosario, esplicado y predicado á los pueblos, era una devocion gratísima á Vos y á vuestro divino Hijo: que era una medicina eficaz para la extirpacion de las heregías, conversion de los pecadores, y adquisicion de todas las virtudes: que era el medio poderoso de hacer renacer en la Iglesia la paz, la pureza y la santidad de costumbres. Le encargásteis que él y sus hijos le predicasen incesantemente; anunciándole entonces que estaba destinado para ser fundador de un Orden, que habia de ser depositario de este tesoro: por último, que el Santo Rosario era el pacto sempiterno entre la Madre de Dios y el Orden de los Frailes Predicadores, que habia de fundar Santo Domingo. *Hoc eximium et singulare donum á me tibi, et surrecturo mox Ordini tuo pacto ratum esto.*

En efecto, mi Padre Santo Domingo y sus hijos vieron cumplidas exactamente vuestras proféticas palabras. El Santo Patriarca predicando fervorosamente esta devocion, convirtió mas de cien mil hereges é innumerables pecadores; floreciendo por todas partes la santidad de costumbres. Los hijos de Santo Domingo, persuadidos de que el Santo Rosario era la herencia preciosa que habian recibido de vuestras

virginales manos, se esforzaron en predicarle y estenderle por todos los reinos, fundando cofradías, alistando cofrades, repartiendo estampas, escapularios y medallas. Los Españoles fueron los mas entusiastas devotos del Rosario; y Vos siempre agradecida y siempre generosa, los colmásteis de todo género de bendiciones. La devocion del Santo Rosario dió la victoria á los Reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel en la célebre jornada de la conquista de Granada. La devocion del Rosario dió á los Españoles uno de los mas importantes triunfos que refiere la historia, la batalla de Lepanto, destruyendo para siempre el poder y arrogancia de los mahometanos.

Pero los hijos de mi Padre Santo Domingo, no contentos con haber estendido vuestro Santo Rosario en el antiguo continente, le llevaron al nuevo mundo, haciendo resonar vuestro dulcísimo nombre en las Antillas mayores y menores, y desde Yucatan hasta el Cabo de Hornos. Con vuestro Santo Rosario convirtieron innumerables tribus salvajes en las Islas Filipinas, Isla Hermosa, Reino de Tong-king, y en el imperio de la China.

Por último, Madre amantísima del Rosario, de los doscientos cinco mártires Japoneses beatificados ahora solemnemente, los ciento veintiocho son vuestros hijos de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas. Ellos, alimentados á vuestros virginales pechos con la dulcísima y saludable leche de la meditacion de

sus misterios, fueron creciendo de virtud en virtud hasta llegar al heroismo de derramar su sangre por la fé católica, y consumar gloriosamente el martirio. Estos devotos hijos vuestros son las flores hermosas y fragantes que produce vuestro Rosario, del cual nacen estos benditos frutos de honor, de pureza y de santidad. Por último, Santísima é inmaculada Señora, estos santos mártires son dos veces vuestros hijos queridos; pues pertenecen á una Provincia, la cual desde su fundacion os escogió por Madre Defensora, Capitana y Directora en las tareas apostólicas de la conversion de muchos reinos gentiles en el Asia; que por esto tomó por lema de su bandera.—*Provincia del Santisimo Rosario*.

Yo, ciertamente el mas mínimo entre los hijos de mi Padre y vuestro devotísimo siervo Santo Domingo de Guzman, en nombre de mis queridos hermanos os consagro la memoria de la bienaventurada muerte de estos vuestros devotos hijos. Ruégoos, clementísima y Santísima Vírgen del Rosario, que desde lo alto del empíreo, en donde estais sublimada sobre todos los coros angélicos, bendigais con vuestras virginales manos al Orden de los Frailes Predicadores; porque Vos le habeis fundado, Vos le habeis aumentado y Vos le habeis conservado por espacio de mas de seis siglos. De Vos hemos recibido el hábito que vestimos. Vos nos defendísteis en todas las persecuciones y tribulaciones. Persuadidos es-

tamos, de que así como para bien de toda la Iglesia nos dísteis, por medio de nuestro Santo Padre, el Santo Rosario, para que con él encendiésemos los fieles en el amor de Dios; así nos dísteis por hermano y maestro á Santo Tomás de Aquino, para que con su celestial doctrina los instruyésemos en las puras y católicas verdades de nuestra religion sacrosanta. Continuadnos pues, Santísima Madre de Dios, vuestro poderoso patrocinio, y alcanzadnos de vuestro amantísimo y divino Hijo Jesus, que los hijos de Santo Domingo seamos siempre en el púlpito fervorosos predicadores del Santo Rosario, y en la cátedra constantes defensores de la celestial doctrina del Doctor Angélico.

Santísima Vírgen del Rosario, se postra humilde y reverentemente á vuestras virginales plantas, vuestro humilde siervo,

Fr. José María Moran.

REFLEXIONES PRELIMINARES.

CAPITULO PRIMERO.

Importantes servicios que los Religiosos Españoles hicieron á su patria.

Fueron sobremanera injustos y además ingratos los escritores que desacreditaron á los Religiosos, presentándolos ante el vulgo ignorante como hombres inútiles á la sociedad, enemigos de las ciencias y de los progresos de la civilizacion. En aquellos calamitosos siglos en que la justicia de Dios arrojó sobre la Europa los ejércitos de bárbaros del norte, para castigar la soberbia y espantosa corrupcion de costumbres de las naciones que se preciaban de cultas y civilizadas, apenas hubiera quedado rastro de las ciencias, sino fuera por la estudiosidad y cuidado de los monjes. Sus monasterios fueron los depositarios de los monumentos literarios, y el *saber* estaba encerrado casi esclusivamente en sus solitarias moradas.

Cuando los feroces mahometanos convirtieron las hermosas regiones del oriente en desiertos estériles, y las florecientes ciudades de Africa en vastas soledades, habitadas por tribus salvajes, la Europa, y muy espe-

cialmente la España subyugada por ellos por espacio de ocho siglos, hubieran corrido igual suerte, á no haber sido preservadas, especialmente por la maternal proteccion de María Santísima, y secundariamente por los monjes primero, y despues por los Religiosos mendicantes. Ellos ayudaron poderosamente á la resurreccion de las ciencias, que casi habian desaparecido. Con sus edificantes ejemplos preservaron los pueblos de la total corrupcion de costumbres. Con sus consejos, con sus escritos y con sus austeras costumbres fueron como los faros luminosos que en una noche oscura y borrascosa dirigen á puerto seguro al estraviado navegante; y como una savia vivificante, que infiltrándose suavemente en la sociedad, á los unos preservaba de la corrupcion, y á los otros atraía suavemente al camino de la virtud con sus escritos, con su predicacion y con su pura é inmaculada vida.

Los hombres carnales, atentos solamente á los intereses mundanos y terrenos, nunca comprenden los inmensos bienes que hace á una Ciudad un convento de Religiosos celosos y ejemplares. Pero ¡ qué digo de Religiosos celosos! Una docena de doncellas fervorosas encerradas en un convento basta para hacer feliz á una poblacion. La pureza de su inocente y penitente vida trasciende insensiblemente, y es un predicador mudo pero elocuente, que dispierta á los pecadores, enfervoriza á los tibios y confirma á los buenos. Sus virginales oraciones son tan poderosas que atraen el rocío celestial sobre las naciones, y muchas veces apartan los castigos de Dios, ó los disminuyen; convirtiendo su justicia en misericordia.

A los pocos años de haber entrado los Religiosos misioneros en los paises bárbaros y salvajes se ha verifica-

do una trasformacion tan prodigiosa, que muchas regiones se han convertido en pueblos civilizados, de costumbres suaves, puras é inmaculadas. Por el contrario, las naciones mas cultas y piadosas, cuando se han apartado del camino de la virtud, y asesinaron á los Religiosos, ó los arrojaron de su seno, el culto se disminuyó, la piedad desfalleció, las costumbres se corrompieron; campeando por todas partes la blasfemia, el lenguaje obsceno, la prostitucion, el lujo destructor, la usura, el robo, los desafíos, los suicidios, los motines, y la mas espantosa anarquía.

CAPITULO II.

Cuánto han contribuido los Religiosos misioneros Españoles á las conquistas militares y conservacion de las colonias Españolas de América.

Para pública y solemne comprobacion de la poca duracion de las obras de la mano del hombre, la historia del mundo nos presenta su instabilidad y contínua mudanza: solas las obras de Dios son eternas. Las humanas grandezas son como una flor que se ostenta hermosa en la mañana, en la tarde se marchita, y en la noche desaparece. Recorriendo brevemente los monumentos mas notables del poder y de la sabiduría del hombre, hallamos, que todos ellos desaparecieron como un puñado de arena que se arroja al viento. La famosa torre de Babel, la populosa Nínive, la orgullosa Babilonia, Egipto, Menfis, Grecia, Cartago, Roma pagana y otras muchas célebres ciudades de la antigüedad, ¿dónde están? ¿Qué se hicieron? Despues que desaparecieron los imperios anti-

guos, destruyéndose los unos á los otros, las naciones que les sucedieron, prosiguen el mismo camino de contínuas envidias, enconos y guerras sangrientas, destruyéndose las unas á las otras por la codicia de unos cuantos pedazos de tierra. La España tuvo tambien sus dias de engrandecimiento y poderío; pero preciso es confesar que tambien hubo escesos en la ejecucion: sus conquistas fueron nobles, caballerosas y guiadas siempre por el espíritu religioso de estender la fé católica. Sus conquistas fueron nobles; porque los Españoles no se valieron de perfidias, engaños y traiciones, como lo hicieron otras naciones, que con título de amigos y con sobornos subyugaron á otros pueblos. Los Españoles se presentaron á combatir francamente, esponiendo sus pechos á los enemigos, y ganaron á punta de lanza los paises que dominaron. Sus conquistas fueron caballerosas; porque hicieron felices á los vencidos, les dieron una legislacion tan suave y paternal, que los colonos gozaban de mayor libertad y mas privilegios que los Españoles en su patria. Los Mejicanos conservan, aun despues de la independencia, la recopilacion de las leyes de Indias que les dieron los Españoles. La mayor parte de las rentas que producian las colonias se invertian en edificar ciudades, erigir hospitales, universidades y monumentos de pública utilidad. Las conquistas de España siempre fueron dirigidas por el espíritu religioso; así es que no admitieron jamás, ni cobijaron bajo la bandera Española pueblo alguno, sino con la condicion de abrazar la fé católica. En las dos mil leguas de latitud de la América continental Española, no se encontraba un solo pueblo en los treinta millones de sus habitantes, que no fuese católico en su totalidad. Esta es la mayor de las glorias de España, pro-

pia y singular suya, de que no hay ejemplo en nacion alguna del universo, ni en todas ellas reunidas. Véase el estado que guardarian hoy las colonias inglesas de la India, si se hiciesen independientes; pues no serían otra cosa que una porcion de tribus idólatras, semi-salvajes, sin religion y sin moralidad; y compárense con las colonias españolas de América, en el dia en que, para su perdicion y desgracia, dieron el fatal grito de insurreccion contra los que los habian civilizado y hecho cristianos.

Pues bien: ¿á quién debió la España la civilizacion, la conversion y pacífica posesion de la América por espacio de tres siglos? Sin ningun género de duda á los Religiosos misioneros Españoles. A ellos debió la mejor parte de la conquista y conservacion de sus colonias; y cuenta, que nada mas distante de mí, que oscurecer los laureles con que se coronaron los esforzados guerreros Españoles, que destruyeron los imperios de Motezuma y de los Incas, marchando siempre triunfantes desde Yucutan hasta el Cabo de Hornos; es decir, dos mil leguas de distancia. Lo confieso: habiendo recorrido los puntos principales de Méjico, donde tuvieron lugar los hechos mas notables de armas en aquella conquista, y reflexionando que unos pocos centenares de soldados Españoles se habian lanzado á tan desesperadas aventuras; internándose en un pais habitado por mas de treinta millones de habitantes; sin poder esperar ausilio de su patria, distante de allí dos mil leguas; ni tener un solo barco para salvarse en caso de retirada; el asombro junto con la veneracion y la ternura se apoderaron de mi corazon. Lo he dicho mas de una vez: Hernan-Cortés debe ser contado entre los primeros generales que tuvo el mundo desde su creacion. No hubo jamás capitan alguno que por

los medios humanos y con tan pocos elementos haya llevado á cabo tan felizmente empresas tan arriesgadas y de tan trascendentales consecuencias.

Hecha esta salvedad y despues de haber pagado un justo tributo de admiracion y de gratitud á los denodados conquistadores de la América, vuelvo á decir, que aquellos hechos heróicos no hubieran dado resultados permanentes para la madre patria, si á las temidas y victoriosas lanzas de los esforzados castellanos no hubieran seguido los humildes, pobres y celosos misioneros Españoles. Mas de treinta millones de infieles, muchos de ellos valientes, osados y constantes: el pais en parte montuoso, y en parte escarpado: bosques inaccesibles; climas mortíferos; vastas soledades entre pueblo y pueblo, y una estension de dos mil leguas de longitud, ¿cuántos, no miles, sino centenares de miles de hombres fueran necesarios para ocupar militar y permanentemente tan diversos y tan dilatados reinos? Pues bien: los misioneros Españoles, sin mas armas que el Crucifijo en la mano y la caridad en el corazon, salieron de Méjico, de Guatemala, del Perú, de Nueva Granada y de los otros puntos ocupados por los soldados de España y se internaron por los bosques, predicando á los salvajes las suaves doctrinas del Evangelio: ellos los amansaron, y de tal manera ganaron sus corazones, que los hicieron sus tiernos amigos.

No solo los instruyeron y convirtieron á la fé católica, sino que los trasformaron en súbditos sumisos del Rey de España. Los Religiosos detuvieron el furor bélico de nuestros guerreros, impidiendo, ó al menos minorando los escesos consiguientes á las conquistas militares. Ellos fueron los ángeles de paz, que interponién-

dose entre los vencedores y los vencidos, á los primeros predicaban humanidad y caridad, y á los segundos paciencia, sumision y obediencia. En fin, los Religiosos misioneros se captaron de tal manera la benevolencia de aquellas poco antes indómitas gentes, que por el amor que tenian á los que con razon llamaban sus *padres*, vinieron á amar á todos los Españoles con tanta sinceridad, que tenian á grande honor el tomar por apellido para su familia el de Hernan-Cortés que los habia conquistado; y de cuya verdad puedo dar auténtico testimonio. ¿Y pudieran las lanzas y los cañones hacer esta trasformacion tan prodigiosa? Díganlo los colonos de la India inglesa: díganlo los colonos de la Argelia francesa: díganlo los polacos subyugados por la Rusia: los húngaros sometidos por el Austria, y los irlandeses por Inglaterra. Solo los misioneros han podido hacer esas trasformaciones prodigiosas con las doctrinas benéficas y salvadoras de la religion católica. Estas son las obras de Dios, y por lo tanto admirables y permanentes.

Pero se dirá: si los Religiosos misioneros españoles así cautivaron el corazon de los indios americanos: si por respeto á ellos vivian contentos bajo la dominacion de España, ¿por qué se insurreccionaron, ó hicieron tan crueles matanzas para recobrar su independencia? A esto puedo responder satisfactoriamente, y como testigo de vista, por haber estado diez años en aquellos paises. Los indios puros, con raras escepciones, aman mucho á los Españoles y detestan á los criollos (1): á los misioneros Españoles los tienen tanto cariño y tanta veneracion, que

(1.) Criollos son los descendientes de Españoles, pero nacidos en América.

ya raya en superstición. Los indios maldicen la independencia, y lloran la pérdida de aquellos tiempos en que siendo colonos, gozaban de tantos privilegios, tenian abundancia y paz, eran felices y verdaderamente libres. Las causas de la insurreccion fueron varias. Primera: las sugestiones é intrigas de las naciones estrangeras, que envidiosas del poder y riquezas de España, cooperaron á la perdicion de sus colonias para debilitarla, y tambien para aprovecharse (como lo están haciendo) del comercio y riquezas de América. Segunda: la odiosidad que muchos criollos (1) tienen á sus padres, viéndose postergados á ellos en los primeros destinos; y esperaban ser gobernantes, haciendo la independencia. Tercera: la grande imprudencia del gobierto español en ayudar á los Norte Americanos á sacudir la dominacion de Inglaterra. La España nunca debió cooperar á tan pernicioso ejemplo, teniendo sus colonias allí mismo; porque el que tiene su tejado de vidrio no debe tirar piedras al de su vecino. Cuarta: el gobierno español quitó los curatos de América á los Religiosos misioneros Españoles y los entregó á los sacerdotes criollos; en cuya disposicion fué á la vez ingrato é impolítico. Fué ingrato; pues habiendo sido los misioneros Españoles los que habian desmontado aquellos paises salvajes, regádolos con su sudor, y haber sido muertos muchos de ellos por los idólatras, fué notable ingratitud arrojarlos cuando estaban en pacífica posesion de ellos, hacia ya mas de dos siglos. Fué tambien medida muy impolítica; porque los criollos, aunque fuesen sacerdotes,

(1) Dije *muchos* criollos; porque yo pudiera citar varios muy amantes de nuestra patria y que la sirven hoy mismo con grande lealtad, y son muy dignos de prez y gloria.

eran en su mayoría entusiastas de la independencia. Así es, que de entre esos curas puestos por el gobierno español, salió en Méjico el célebre General Cura Hidalgo, que dió el primer grito de insurreccion: salió el célebre y justamente temido Cura Morelos y otros varios. Quinta: para decir toda la verdad, hubo otra causa, y fué que en la revolucion de 1820 se enviaron á Méjico algunos empleados poco creyentes, y parte de la tropa era de muy malas costumbres; y como los mejicanos eran entonces, y en su mayoría lo son hoy muy piadosos y muy susceptibles en materia de religion, de aquí es que llamaban hereges á los Españoles. Algunos Españoles han creido erróneamente que en los empleados de las colonias no debe haber escrupulosa eleccion, que los soldados de mala conducta deben ser destinados á las colonias, y que los hombres turbulentos deben desterrarse á Filipinas. Estas equivocadas y funestas apreciaciones han causado muchos males á las colonias: porque los indígenas se escandalizan y desprecian á la madre patria, formando de ella un concepto desventajoso; porque, como suele decirse, por la muestra se conoce el paño; y aquellos sencillos indígenas forman juicio de todos los Españoles por los que van de España. De aquí es, que nunca debieran ir á las colonias sino misioneros fervorosos, empleados fieles y morigerados y soldados de buenas costumbres. Sesta y última: el amor de la independencia de su patria está grabado por Dios en el corazon del hombre, de lo cual son abonados testigos los mismos Españoles, los portugueses, los húngaros, los polacos, los irlandeses y generalmente todos los pueblos. Hé aquí las causas que perdieron las colonias de América.

CAPITULO III.

Los misioneros Españoles fueron los verdaderos conquistadores de las Islas Filipinas y sus constantes conservadores.

Al Emperador Cárlos V Hernan-Cortés le conquistó un Nuevo Mundo; pero su corazon magnánimo siempre ansioso del engrandecimiento de la España, y sobre todo de estender por todo el universo la fé católica, envió una armada ó escuadra al mando de Hernando de Magallanes para descubrir las islas del Archipiélago de Celebes, llamadas despues Filipinas; la cual salió de Sevilla en 10 de Agosto de 1519. La segunda salió de la Coruña en el año de 1525. La tercera salió de Nueva España del puerto de Civitlanejo en 1527. Viendo el Emperador malogradas estas empresas, mandó que se aprestase otra armada en Nueva España, al mando del General Ruiz Lopez de Villalobos; la cual emprendió su viaje el dia 1.° de Noviembre de 1542. Iban en esta armada tres Religiosos Agustinos Calzados para ser misioneros en aquellas islas; pero tambien se desgració la espedicion. Felipe II, digno hijo y sucesor del inmortal Cárlos V, continuó la gloriosa empresa de su padre, y mandó preparar otra armada que salió del Puerto de Natividad en 21 de Noviembre de 1564 al mando del intrépido General Miguel Lopez de Legazpi, gloria de Vizcaya. Felipe II no quiso quitar á los Padres Agustinos la gloria de haber sido los primeros que habian acompañado la última espedicion, antes bien los honró sobremanera; porque los Pa-

dres Agustinos fueron los únicos designados para esta jornada. El Prelado de los Agustinos fué el célebre Padre Fr. Andrés de Urdaneta, natural de Villafranca, provincia de Guipúzcoa. Este Religioso habia sido militar en las guerras de Italia, se habia hallado en la espedicion del Maluco, y era reputado como uno de los mas profundos matemáticos y el mas diestro piloto de su tiempo. Felipe II dió órden al general Legaspi, que así en la direccion de la navegacion como en las guerras que se ofreciesen, siguiese en todo los consejos de su paisano el Padre Urdaneta. La espedicion llegó felizmente á Filipinas en 27 de Abril de 1565; y se establecieron los españoles en el Zebú. Los Padres Agustinos comenzaron sus tareas apostólicas, y convirtieron muchos gentiles; pudiendo decirse con verdad que ellos fueron los primeros conquistadores de aquellas islas. Despues siguieron los Padres Franciscanos descalzos, los Dominicos, los Padres Jesuitas y los Agustinos descalzos. Estendidos estos Religiosos por las Islas Filipinas convirtieron las tribus idólatras y bárbaras de aquellas colonias, trasformándolas en pueblos civilizados, dóciles y sumisos, y que forman hoy unas de las mas importantes posesiones. La España ofrece al mundo un espectáculo nunca visto; porque ella conserva en paz hace trescientos años aquellas ricas y codiciadas colonias: las conserva á cinco mil leguas de distancia, casi sin otras tropas que las indígenas. Los indios Filipinos aman tan tiernamente á la España, que aunque la han visto envuelta en guerras contra Inglaterra y contra Francia; dividida en crueles guerras civiles por espacio de muchos años en el reinado de Felipe V y de Isabel II, siempre se han conservado fieles á la madre patria. Los Filipinos han visto á la España com-

prometida en la lucha prolongada de la independencia de la América: vieron emanciparse aquellas colonias: vieron la emancipacion de los Estados-Unidos, la insurreccion de la India Inglesa; y no obstante, se han conservado fieles y sumisos. ¿Cuántos miles de soldados necesita Inglaterra para conservar el Canadá y la India? ¿Cuántos miles de hombres y cuántos millones ha sacrificado la Francia para la conquista de Argel? Hoy mismo, despues de casi cuarenta años de guerras, y estando las colonias de Africa á las puertas de Francia, á duras penas conserva aquellos paises con ochenta mil soldados franceses valientes y aguerridos. Pero España conserva pacíficamente sus vastas y ricas posesiones de Asia, casi sin otras tropas que unos cuantos centenares de Religiosos misioneros. Sí: ellos fueron los verdaderos conquistadores y conservadores de aquel dilatado pais que es de una estension dos ó tres veces mayor que la España.

CAPITULO IV.

Los Religiosos misioneros Españoles en la China y en el Japon hicieron grandes bienes á la España y á las otras naciones.

Los Religiosos misioneros Españoles fueron los primeros que penetraron en los paises mas distantes y mas desconocidos de la Europa. Sabido es que el varon apostólico San Francisco Xavier fué el primero que penetró en el imperio del Japon y convirtió centenares de miles de gentiles. A su intrepidez y á la de sus hermanos los Padres Jesuitas, debe la Europa las primeras noticias circunstanciadas que tiene de aquel importante pais, como

tambien del reino del Tong-king. San Francisco Xavier tuvo grandes deseos, y procuró con mucho empeño penetrar en la China; pero Dios no concedió á aquel imperio tan grande dicha. El héroe Jesuita murió á la vista de aquel Reino, cual otro Moisés á la vista de la tierra de promision, como dice el erudito y piadoso Croisset en la vida del Santo. Parece que el Señor quiso distribuir la primera gloria de estas conquistas religiosas entre diversos órdenes. Los Padres Franciscanos fueron los primeros misioneros que entraron en Méjico con Hernan-Cortés: los Padres Agustinos en Filipinas con Legaspi: los Padres Jesuitas en el Japon y en el Tong-king: los Padres Dominicos en el imperio del Perú (acompañando á los Pizarros), y en el imperio de la China. Un escritor francés, en un libro que tituló «La denfense des nenveaux chretiens, etc.» (á quien siguió sin discernimiento un español) intentó quitar á los Dominicos la gloria de haber sido los primeros misioneros de la China; pero hay documentos públicos, tan robustos y tan irrecusables, que no es posible enervar su fuerza.

Los historiadores de la Compañía convienen en que los primeros Jesuitas que penetraron en la China, fueron los Padres Miguel Rogero y Mateo Ricci; convienen tambien con todos los escritores en que su entrada en aquel imperio se verificó hácia el año de 1584; no teniendo en cuenta la variacion de dos ó tres años de diferencia en que no concuerdan. El Padre Altamira en la centuria 4.ª de su biblioteca, página 336, impresa en Roma el año de 1677, dice que en el año de 1575 habian ya penetrado en China, nueve años antes que los Jesuitas, los Padres Fr. Martin de Roda y Fr. Gerónimo Marin del Orden de San Agustin, y pocos años despues el Padre Fray

Pedro de Alfaro del Orden de San Francisco. Pues bien: segun los cronistas mas acreditados, el Padre Fr. Gaspar de la Cruz, Dominico, acompañó á los doce varones apostólicos, que fueron los primeros que partieron de España á predicar el Evangelio en las Indias Orientales: que el Padre Gaspar fué el primero que entró en el imperio de la China en el año de 1556. Están en apoyo de esta verdad muchos autores (1).

El doctísimo escritor Fontana, en su obra dedicada á Clemente X, Parte 4.ª, cap. VIII, haciendo mencion de las cosas memorables que tuvieron lugar en el año de 1556, dice que el Padre Gaspar de la Cruz, Dominico, fué el primero que en aquel mismo año entró en el imperio de la China, habiendo predicado en él con admirable fortaleza, ardor y celo: que se ofreció intrépido al martirio, padeciendo por causa de la fé innumerables trabajos.

Es bien conocida entre los sabios la célebre obra de Fr. Gaspar de la Cruz, escrita en portugués é impresa en Ebora en 1569, y cuyo título es «Tratado em que se contam muito por estenso as cousas da China, com sus particularidades, assi do Reyno de Ormus.» Nicolás Antonio Caballero del Orden de Santiago habla de esta obra y de su autor, haciendo de él grandes alabanzas. En su

---

(1) Malvenda, en los capítulos 15 y 16 del libro 4.º de su tratado del Ante-Cristo. Juan Gonzalez de Mendoza, en el libro 2.º de la historia de China, en los capítulos 1.º y 3.º. Alfonso Fernandez, en el libro 2.º, cap. 3.º de su historia eclesiástica. Juan de los Santos, in Ethiopia orientali, parte 2.ª, lib. 2.º, cap. 2.º. Jacinto de Parra, en su catálogo de escritores. Gregorio García, en su tratado de la predicacion del Evangelio, en el libro 4.º, cap. 1.º, pág. 154. Gerónimo Gravano, Carmelita, in stimulo propagationis fidei, pág. 255, y otros autores.

biblioteca hispana, tom. 1.°, pág. 401, de la edicion de Roma dice así: «Fray Gaspar de la Cruz, del Orden de Predicadores, hombre instruido en las cosas de la India, de la Persia, de Camboja y China, escribió un tratado con el título, etc.» Entre otras cosas notables que el Padre Gaspar refiere de la China, tan solo haré mencion de una muy digna de saberse. Afirma que vió una especie de monasterio de admirable estructura, en el cual habitaban religiosos de la gentilidad, que tributaban culto á una imágen que representaba una jóven muy bella, que tenia en sus brazos un muy hermoso niño, el cual con sus manecitas acariciaba á su madre. Fr. Gaspar, movido de curiosidad, quiso saber de los gentiles la significacion de aquel retrato, ante el cual ardia una lámpara; pero no supieron darle razon. Fray Gaspar sospechó, y no sin fundamento, que habia sido puesta allí en los siglos primeros de la era cristiana, representando á María Santísima con el divino Niño; y que aunque adulterados, eran restos conservados por la tradicion de la predicacion de Santo Tomás Apóstol.

Las historias que publicaron los misioneros Españoles acerca de los paises que recorrieron en la América, Africa y Asia, tienen la gran ventaja de haber sido escritas por hombres sabios, imparciales, veraces, que habian vivido muchos años en los paises cuyas costumbres describian. De modo que los misioneros Españoles buscando principalmente la gloria de Dios y la salvacion de las almas, han civilizado las tribus salvajes, han promovido las artes, han aumentado notablemente el comercio europeo, han sido los consejeros y los mejores amigos de los comerciantes, que aportaban á las naciones donde ellos misionaban. Los ingleses han querido remedar el

ejemplo de los misioneros Españoles, enviando sus ministros protestantes á diversos puntos de Asia; pero en vano. Nunca penetran esos predicadores en paises donde martirizan á los misioneros; además ellos van cargados con su mujer y sus hijos, tienen señalados pingües sueldos, no tienen celo alguno por los gentiles, sus espediciones son puras especulaciones interesadas; y por estas razones jamás hacen fruto alguno. La India inglesa está hoy en el mismo estado de embrutecimiento que antes de haber sido conquistada; y si en algunos puntos hay alguna moralidad, es debida á los misioneros católicos.

Conclusion. Se preguntará por alguno: ¿á qué vienen estas advertencias, tratándose de la relacion de los martirios de los Santos Misioneros muertos por la fé católica en el Japon, y beatificados ahora solemnemente? Lo diré francamente: hay todavía algunas personas instruidas y apreciables, por otra parte, que se asustan de oir el nombre de Fraile: las hay que dicen, que los Frailes son muy útiles para ser misioneros en las colonias, pero que no convienen en España. A vosotros, señores, sean cuales fueren vuestras ideas políticas, consagro yo estos cuatro capítulos preliminares. Los Frailes son enemigos irreconciliables de la ignorancia, del despotismo, de la insubordinacion y de la inmoralidad. Ellos aman sinceramente la igualdad ante la ley; y en caso de duda sentencian siempre á favor del pobre, del perseguido y del que menos puede. Ellos, como el que mas, aman la libertad bien entendida; y por esto predican moderacion y humanidad á los Reyes y á los gobiernos; predican sumision y obediencia á los súbditos, subordinacion á los militares, humildad y caridad á los ricos, paciencia y

laboriosidad á los pobres, y á todos las saludables y salvadoras doctrinas de la religion católica. Que el gobierno dé ámplia licencia para fundar Colegios de misioneros: auméntelos y multiplíquelos para las colonias: déjelos marchar libremente á convertir paises gentiles, y no dude que se conservarán las colonias españolas, y además España adquirirá muchas simpatías y aumentará sù comercio en otras naciones.

Por último, ya que tantas cosas, muchas de ellas malas, muchas espendiosas, y muchas inútiles hemos tomado de los franceses, imitémoslos tambien en lo bueno. Francia tiene hoy mayor número de misioneros para el estrangero que todas las naciones del mundo reunidas: tiene veinte mil vírgenes hermanas de la caridad: tiene en el interior de la Francia miles de Religiosos y Religiosas de todas órdenes; Cartujos, Trapenses, Carmelitas, Franciscanos, Dominicos y Padres Jesuitas. La Francia se vale de los misioneros y de las monjas en las naciones estrangeras para adquirir simpatías en todas partes; para estender sus costumbres y ensanchar la esfera de su comercio. Ella se vale de los Religiosos y monjas en el interior para que con su predicacion y con sus ejemplos se opongan á las doctrinas perversas, impías y anárquicas de los incrédulos. ¿Qué fuera de la Francia, donde tanto abundan el socialismo, la incredu[illegible]dad y la prostitucion, sino fuera por los Frailes, por los [illegible]esuitas, [illegible]or las monjas y por las hermanas de la caridad[illegible]a tib[illegible] en la fé, á la division y encono de los partidos, á las contínuas discordias civiles, y á la siempre creciente desmoralizacion que hoy se palpan en España, no veo que se pueda oponer otro dique mas poderoso que el aumento de colegios ó conventos dedicados esclusivamente á la predicacion y

al confesonario. Los que tenian la conviccion de que los Religiosos eran inútiles á la sociedad, que hagan una comparacion de las costumbres graves y morigeradas de los españoles en 1835 que habia Religiosos y las de hoy, en solos treinta y dos años que dejaron de existir. Hé aquí el primer objeto que me propuse al escribir estos cuatro artículos.

El segundo fin que me propuse, fué para dirigirme á los estudiantes que tienen vocacion eclesiástica, alentándolos á perfeccionarla, abrazando la gloriosa carrera de misioneros. La juventud española es valerosa, intrépida y generosa: los peligros no la detienen, los tormentos no la intimidan. La vida del misionero exige mucha abnegacion y muchos sacrificios, es verdad; pero su última jornada, que es la muerte, está premiada con una brillante corona de inmarcesible gloria.

CAPITULO V.

Se dán algunas noticias del imperio del Japon.

El imperio del Japon fué teatro de tantos y tan gloriosos triunfos para la religion católica: fueron tantos los varones ilustres que allí florecieron en santidad, que antes de comenzar á tratar de las persecuciones y martirios que padecieron los Misioneros, me parece conveniente dar algunas breves noticias de aquel pais, patria nobilísima de tantos héroes.

El imperio del Japon se halla entre los veintinueve grados de latitud hácia el Polo ártico en la menor altura, y cuarenta y dos en la mayor.

Los antiguos Geógrafos afirmaban, que distaba cinco mil leguas de España, pero era porque se hacia el viaje por Méjico y Filipinas; mas hoy que se hace por el Istmo de Suez, no se pueden graduar mas de unas tres mil leguas de distancia.

El imperio del Japon se halla situado en el último ángulo oriental del antiguo continente, detrás de la China, á la parte septentrional en la zona templada.

Aquel vasto imperio se compone de tres grandes islas y un sin número de islas pequeñas. La principal se llama Gami, que quiere decir *Cabeza;* la cual corre de Este á Oeste: tiene de largo trescientas cuarenta leguas y ochenta de ancho. La segunda se llama Ximo, que quiere decir *bajo*. Tiene ochenta leguas de largo y unas cuarenta de ancho. La tercera se llama Xicoco, que quiere decir *cuatro Reinos;* porque de otros tantos se componia, cuando le dieron este nombre. Tiene ochenta leguas de largo. Hay además una multitud de islas pequeñas; tan poco distantes las unas de las otras, que parecen destinadas para formar un solo imperio; como sucede con Inglaterra y Escocia.

El Japon es un pais montuoso, frio y de muchas nieves. Hay abundancia de rios; y como se aprovechan las aguas, la tierra es fértil y amena, por estar siempre verdes las huertas y los campos. Despues de algunas vicisitudes el Japon se dividió en sesenta y seis reinos; y cada uno de ellos tiene un Rey, que tambien se llama Tono; aunque pudiera llamarse con mayor propiedad Capitan General ó Gobernador; porque el Emperador puede quitar y poner los Tonos á su arbitrio.

Los Japoneses son idólatras, y tienen muchos Dioses ó ídolos. Los principales son dos hombres llamados *Ami-*

da y *Xaca*. El motivo de haberlos colocado entre los héroes ó Dioses fué por estar persuadidos los Japoneses de que estos hombres hicieron tan grandes penitencias, que por sus méritos se salvan los pecadores. En donde se ha de notar la perversidad y astucia del demonio; el cual para engañar á aquellos idólatras fingió el misterio de nuestra redencion, remedando la salvacion del mundo por medio de Jesucristo; que por esto Tertuliano dijo sábiamente que el diablo era el *mono de Dios*, *simia Dei;* porque trasfigurándose en Angel de luz, procura imitar las obras del Señor, para mejor engañar á los hombres.

Los Japoneses son muy amantes de su religion, y muy celosos de su conservacion. Para el gobierno espiritual tienen una suprema cabeza, que se llama el *Dairi;* que es *entre ellos* lo que el Romano Pontífice entre nosotros. Es tan grande su autoridad, que ningun Emperador puede ó podia subir al trono, sin que antes fuese consagrador por el Dairi. Tienen despues su gerarquía eclesiástica de Bonzos principales y secundarios, que corresponden á nuestros Obispos y párrocos.

Los Japoneses, como que son de talento, conocieron que la predicacion mas principal para moralizar á los pueblos es el buen ejemplo; y por esto tienen Conventos de Bonzos, de los cuales unos viven en la soledad, como los ermitaños; otros reunidos en Comunidad, pero en tan crecido número que habia Colegio donde habitaban doscientos. Eran en su esterior tan parecidos á nuestros Frailes, que los unos vestian hábitos blancos muy limpios, otros de diversos colores. Para salir á la calle, sobre el vestido interior se ponian un ropaje de mangas muy anchas; se rapaban la cabeza y se afeitaban la barba.

Para promover el amor á la pureza entre las mujeres, habian establecido conventos para las que quisiesen guardar virginidad; y estas observaban una vida muy austera y penitente. Esta costumbre la habian tomado de los sabios legisladores antiguos; porque todos saben que los romanos tenian sus vírgenes *vestales*: las tenian tambien los Mejicanos, y yo he visto el lugar donde estuvo fundado un convento de estas vírgenes antes de la conquista, las cuales daban culto á una Diosa llamada *Teotenancin*, que quiere decir la *Gran Madre de los Dioses*. Por disposicion muy providencial del Señor está hoy fundado allí un convento de vírgenes, Religiosas Capuchinas, por cierto muy ejemplares, que dán culto á la verdaderamente *Grande*, y verdaderamente *Madre de Dios*, Nuestra Señora de Guadalupe.

Lo confieso con sinceridad: debiéramos avergonzarnos los Españoles al leer esta relacion, porque los mas sabios legisladores gentiles, con la sola razon natural, conocieron lo mucho que importaba para moralizar la sociedad el establecimiento de casas de hombres y mujeres, que separados del bullicio del mundo, edificasen con su ejemplo. Mas hoy tenemos una multitud de hombres que se precian de liberales, de tolerantes, de sabios y de amantes del progreso, que aborrecen á los Frailes y á las Monjas; que despues de ridiculizar su modo de vivir y vestir, quisieran borrar hasta su nombre. Así temen la fundacion de un convento como si se acercase una peste ó una legion de bárbaros. Válganos Dios, y ¡qué inconsecuencia de ideas! Liberales: que defienden las asociaciones públicas y *secretas;* y no permiten que unos cuantos hombres ó mujeres se reunan pacíficamente en una casa á vivir devota y castamente. Tole-

rantes: que defienden el derecho de erigir templos, mezquitas y pagodas á los judíos, á los mahometanos y á los paganos; que aprueban (vergüenza dá el decirlo) que se organicen las casas de prostitucion; y no toleran que se erija un convento de Religiosos ó Religiosas que se consagren á Jesucristo. Sabios: que dejan correr impunemente libros obscenos y anárquicos; pero no quieren tolerar á los Religiosos la predicacion libre de la doctrina evangélica: los acusan de fanáticos y revoltosos, diciendo que se estralimitan, cuando predican contra el juego, destructor de las familias, y contra las publicaciones de escritos inmorales, impíos y anárquicos. Amantes del progreso; que no conocen sino el progreso de la materia, del lujo, y de las comodidades sensuales; que ignoran el progreso del espíritu, de la moralidad y de la inteligencia. Amantes del progreso; que como si el hombre fuera puramente animal, no creen útiles á la sociedad, sino á los hombres y mujeres que aumentan la poblacion; y por esta razon llaman inútiles y estériles á los Frailes y á las monjas. ¿Adónde vamos? ¿En dónde vivimos? El hombre, imágen de Dios, destello de la divinidad y poco inferior á los Angeles en dignidad, ¿no ha sido criado sino para comer, beber y procrear, como las bestias? Pero compadezcamos á estos desgraciados, y yo seguiré mi relacion.

Los Japoneses son de un carácter altivo, arrogante y presuntuoso. Son muy guerreros; y en las batallas su primer acometida es impetuosísima; pero si son rechazados, desfallecen.

En su trato son corteses y hasta ceremonieros. Se precian mucho de la honra y de la nobleza; pero cuando no son católicos, afean sus buenas cualidades naciona-

les con su carácter cruel y hasta feroz con los vencidos, y con los que menos pueden.

En el imperio del Japon se habla un solo idioma, que es gran ventaja para los Misioneros europeos. Es verdad, que como sucede en las Provincias montañosas de España, en algunos puntos están adulteradas muchas palabras. Para escribir tienen los mismos caractéres que los Chinos (de los cuales son descendientes, segun la opinion mas probable); pero la pronunciacion es diferente; como sucede respecto de algunos vocablos en Europa. Los Españoles, por ejemplo, y los Franceses usan del número 4 para espresar cuatro; pero le pronuncian de diversa manera.

Tambien han tomado de los libros chinos la ciencia médica. Los médicos muy rara vez ordenan purgas, ni sangrías. No hay boticas, los mismos médicos llevan consigo un botiquin, y aplican las medicinas segun pide la enfermedad. Los medicamentos son simples; de modo que las curas son baratas, sencillas y poco molestas.

CAPITULO VI.

Breve relacion de los Emperadores que reinaron en el Japon desde 1565 hasta 1633.

Como las historias mas fidedignas que se escribieron acerca de los sucesos del Japon son estensas, y tratan de diferentes materias, no es fácil enlazar el órden de las persecuciones que allí tuvieron lugar, las fechas de los martirios, y los Emperadores que reinaban en cada uno de los hechos. Para evitar á los lectores el traba—

jo de registrar libros en folio y consultar historias diversas, me he tomado la molestia de hacer un breve estracto de los Emperadores del Japon, desde el primero que pude encontrar despues de la preciosa muerte del primer Apóstol del Japon San Francisco Xavier, hasta el que entró á reinar en el año de 1633, en cuya época se verificó allí la total destruccion del culto público de la Religion católica.

El primero de los Emperadores (de que yo tengo noticia) despues que el Japon se dividió en sesenta y seis Reinos ó Provincias, fué Cobusana. La Religion católica se habia estendido mucho por aquellos Reinos, debido primeramente al infatigable celo de San Francisco Xavier, y despues á sus buenos hermanos los Padres Jesuitas, que continuaron cultivando y aumentando aquellas nacientes cristiandades.

En el año de 1565 el ambicioso Nobulanga asesinó á Cobusana en su Palacio de Meaco, y quitó tambien la vida á su madre, á su esposa y á sus hijos. Nobulanga se coronó Emperador. En cuanto á la Religion fué tolerante como su antecesor; porque su máxima era dejar á cada uno de sus vasallos libertad de seguir la religion que mejor le pareciese.

Rara vez mueren en paz los Reyes que suben al trono, derramando la sangre de sus antecesores. Nobulanga fué quemado vivo en su palacio por un General suyo, llamado Akeche, el cual asesinando tambien á su hijo se coronó Emperador en el año de 1582.

Akeche fué destronado por otro General suyo, llamado Faxibadono. El desgraciado Akeche huyó por los campos, abandonado de todos, y fué muerto por unos labradores.

Elevado Faxibadono al imperio en 1584, mudó el nombre, y quiso llamarse Cambacundono. Era de humilde nacimiento, tanto que en los primeros años de su juventud se ocupaba en acarrear haces de leña sobre sus hombros; pero dedicado despues á la milicia, descubrió tanto valor y pericia para las armas que llegó á ser Capitan General del ejército. La mas heróica de sus acciones fué la renuncia espontánea del imperio á favor de un sobrino suyo; y le dió tambien su propio nombre. Desde entonces se quedó de hombre particular, y quiso llamarse Taycosama, que quiere decir *Grande* y *Supremo Señor*; de modo que se desnudaba del imperio, pero se quedaba con el orgullo y la soberbia.

Poco tiempo duró el reinado del nuevo Emperador; porque el Dairi, ó Supremo Pontífice de los gentiles quitó la vida á Cambacundono, juntamente con su esposa y con sus hijos. Su tio Taycosama volvió á tomar las riendas del imperio.

Siempre habia sido ambicioso y guerrero Taycosama, mas en la segunda vez que entró á reinar, llegó al colmo su arrogancia. Era un hombre que se habia hecho temeroso á todos los Reinos vecinos, por las muchas conquistas que llevó á cabo felizmente. Envalentonado con tantas victorias envió un embajador al Gobernador y Capitan General de Filipinas; y en la carta que le dirigió, decia entre otras cosas las siguientes literales palabras: «Y por tanto, sin tardanza alguna abatid luego la bandera y reconoced mi *Señorío;* porque si no »vinieredes luego á hacerme reverencia, y *postrados de»lante de mi pecho por tierra*, sin duda os haré destruir »y asolar; y mirad que despues no os arrepintais.»

Era entonces Capitan General de Filipinas el Señor

Perez de las Mariñas: el cual, como cortés y prudente, recibió cual convenia al Embajador de un Emperador tan poderoso como atrevido. Al contestar á la embajada, desentendiéndose del vasallaje, ofreció á Taycosama entrar en relaciones de amistad y de comercio con el Japon; con esto se aplacó el Emperador, y comenzó á entablarse el comercio entre el Japon y Filipinas.

Taycosama tenia un odio implacable á la Religion católica: publicó edictos, mandando que saliesen de su imperio todos los misioneros, y por último faltando á sus anteriores compromisos y al derecho de gentes en el año 1596 apresó y decomisó el navío español llamado San Felipe, y martirizó á San Felipe de Jesus, juntamente con sus compañeros, canonizados por N. Smo. Padre Pio IX.

El Señor Capitan General de Filipinas D. Francisco Tello envió una embajada á Taycosama quejándose de la violacion de los tratados, y pidiendo los cuerpos de los Santos Mártires. El Emperador condescendió á la última parte, y en cuanto á la primera dió la contestacion siguiente.

«Enviásteme de lejos vuestro Embajador, y por él »fuí de vos visitado, como de cerca, y juntamente en»viaste un vuestro retrato en vuestro lugar para visitar»me, y alegraros conmigo. El cual para mí fué tanto, »como si os tuviera delante de mis ojos, y como si pre»sencialmente oyera vuestras palabras; aunque en rea»lidad de verdad estamos distantes millares de leguas, »con tierras, mares, nubes, y ondas entre nosotros. »Despues que la tierra y el cielo se dividieron, y tuvo »principio este mundo, este Reino de Japon venera por »Dios y Señor al Xin, que es el principio de donde pro-

»ceden todas las cosas. Y por virtud de este Xin hacen »su curso el Sol y la Luna, y de este mesmo procede la »variedad del verano y otoño, y cuatro tiempos del año. »Asímesmo el gobernarse, y esparcirse los vientos y nu»bes y producirse la lluvia y el rocío y rociar las tierras, »el volar de las aves, y el movimiento de los animales; »el crecer de los árboles y plantas. Finalmente todas las »cosas proceden, y participan del admirable ser de este »principio. El cual en cuanto participan los hombres dél, »hace que haya diferencia de señores á vasallos, y por »la mesma causa hay entre los hombres diferencia de »viejos y mozos; y hay union y órden entre marido y »mujer. De este toman principio todas las cosas. Siendo »esto así, há muchos años que vinieron á estos reinos »unos Padres; los cuales predicando una Ley de reinos »estrangeros, y diabólica, quisieron pervertir los Ritos »de estos reinos, así de hombres como de mujeres, in»troduciendo costumbres de sus tierras. Mas con todo, »ya que ahora para continuar las amistades me enviastes »un Embajador de tan lejos, pasando las tempestades, y »furiosas ondas; si quereis uniros con Japon, y confir»mar estas amistades, no envieis acá mas á predicar esta »Ley estraña y falsa.»

He creido conveniente copiar este trozo de la carta de un Emperador gentil, para confusion de nuestros *iluminados racionalistas alemanes*; porque en verdad hablan de Dios y de la creacion del universo con menos acierto que el idólatra Taycosana. Por fin este presuntuoso y cruel Monarca murió el dia 16 de Setiembre de 1598, dejando por sucesor del imperio á su hijo Fideyori. Como éste tan solo tenia cinco años dejó encomendada su tutela á los cuatro Gobernadores del Reino

(eran como el antiguo Real Consejo de Castilla). El mas principal de estos cuatro era Ircayasu Mardaira; el cual, convirtiéndose de tutor en tirano y usurpador destronó al niño, y se hizo coronar Emperador en el mismo año de 1598, tomando el nombre de Dayfusama.

Como á los Reyes intrusos les faltan los justos títulos para gobernar, procuran legitimarlos buscando amistades en los paises estrangeros. Dayfusama envió una embajada al Gobernador de Filipinas con grandes regalos, ofreciéndole entrar en relaciones amistosas con los Españoles de aquellas islas, y recibir á los Misioneros que quisiesen pasar al Japon á predicar el Evangelio. Las relaciones comerciales se entablaron, los Misioneros Españoles en gran número pasaron al Japon; si bien el usurpador Dayfusama, aunque tolerante en los primeros años, fué despues gran perseguidor de los Misioneros y de los cristianos. La muerte de este tirano fué desgraciada como mala habia sido su vida. Era muy aficionado á la caza, y saliendo un dia á este ejercicio, de repente se quedó desmayado. Tenia la costumbre de llevar consigo una cajita de medicinas; y los criados con la turbacion le dieron equivocadamente un veneno que estaba entre ellas. Cuando Dayfusama volvió en sí, preguntando qué medicina le habian dado, reconoció que se acercaba su muerte. En aquellos momentos solemnes y últimas agonías no se olvidó de encargar á su hijo y sucesor en el imperio, Xogun, que persiguiese á la Religion cristiana, que desterrase los Misioneros, quitándoles, si fuese necesario, la vida; y que á los vasallos que fuesen cristianos, los hiciese apostatar de la fé católica. Así terminó su vida aquel tirano, demostrando á todos, que si su cuerpo estaba envenenado, no menos lo estaba su alma,

y que su testamento era digno en verdad de un impío obstinado, que emprendia su viaje para el infierno.

Xogunsama su hijo cumplió exactamente el impío encargo de su padre; y en el mismo mes de Julio de 1617 en que entró á reinar, movió una persecucion cruelísima contra los Misioneros y contra los fieles. Este tirano fué el que quitó la vida á todos los Santos Mártires beatificados ahora por N. Smo. Padre Pio IX. Cuando Dios quiere castigar á una nacion, los corifeos de la maldad suelen llegar á una edad avanzada; y así se hacen mas duraderas y penosas las persecuciones. Esto mismo sucedió con Xogunsama, porque fué Emperador desde 1617 hasta 1633.

Por muerte de Xogunsama entró á reinar en el Japon Toxogun en el año 1633. En este caso sucedió lo mismo que refiere la historia de Dionisio Tirano de Sicilia. Habia una buena vieja que todos los dias hacia oracion á Dios, pidiéndole que conservase la vida al tirano Dionisio; y cuando éste lo supo, llamó á la anciana y la dijo: quiero que me digas el motivo que tienes para pedir la conservacion de mi vida, siendo yo un tirano tan cruel. Entonces la discreta vieja le respondió: Señor, yo he conocido á vuestro abuelo, que fué malo: he conocido á vuestro padre que era todavía peor: conozco ahora á Vuestra Magestad, que es mas perverso que los dos; y me temo que si se muere, nos venga otro que sea mas malo que Vuestra Magestad. Así sucedió en el Japon: Taycosama fué malo para los Misioneros y para los fieles: Dayfusama fué mas malo: Xogunsama fué mas cruel todavía; y Toxogunsama fué cruelísimo, fué un tigre, una hiena. Este feroz y sanguinario tirano es el último de los Emperadores del Japon de que hablan las histo-

rias de las persecuciones contra la Religion cristiana en aquellos Reinos. Este Emperador fué el que destruyó del *todo* el culto *público* de la Religion católica en el Japon.

CAPITULO VII.

Entrada de los Religiosos Dominicos en el Japon.

Se ha dicho ya, que el Emperador Dayfusama invitó al Gobernador de Filipinas, para que pudiese enviar Misioneros católicos á su imperio. Los Religiosos Dominicos viendo que acudian á Manila comerciantes gentiles del Japon, se dedicaron algunos de ellos al estudio de su lengua, para poder de este modo catequizar á aquellos desgraciados. Como los Religiosos obsequiaban tanto á los Japoneses, estos se aficionaron de tal modo á los Padres, que cuando volvian á su pais, no acababan de alabar á sus bienhechores. Cuando regresaban á Manila, instaban á los Dominicos, para que fuesen á su Reino de Tintiogen. El Rey de esta Provincia, cuando tuvo noticia de que los Dominicos de Manila daban tan generosa hospitalidad á sus vasallos, les dirigió la siguiente carta invitacion: «El Maestre de Campo del Reino de Satzu»ma, Tintionguen, con diligencia y vigilancia escribo á »los Padres de Santo Domingo del Reino de Luzon con »respeto. El año pasado fué un navío de mercancía de »mi Reino á ese Reino precioso, y los que iban en él »rogaron á los Padres que viniesen con ellos á este mi »Reino, y no tuvo efecto. Yo he oido que tratais muy »bien á los que van ahí de este mi Reino, y se les ha di»cho á los que viven en él para que lo sepan. Yo os es-

»toy esperando con gran contento, venid en todo caso »luego, y no falteis á mi deseo. Ruégoos no olvideis »esta mi carta. El sesto año de Keycho á veintidos del »mes nono.»

Los Religiosos Dominicos, aunque tan escasos de operarios por sus grandes atenciones en la conversion de los gentiles de Filipinas, viendo la invitacion general que hacia el Emperador á todos los Ordenes Religiosos, y la especial que el Rey de Tintiogen hacia á los Dominicos, aprovecharon la oportuna ocasion que Dios les ofrecia de cooperar á la conversion de infieles en los dilatados paises del Japon. Para tan árdua empresa destinaron los cinco Religiosos siguientes: El Padre Fr. Francisco de Morales, para Vicario y Prelado de la mision, los Padres Fr. Alonso de Mena, Fr. Tomás Zumarraga, Fr. Tomás Hernandez, y el hermano lego Fr. Juan de la Abadía. Estos fueron los primeros Misioneros del Orden de los Frailes Predicadores que entraron en el imperio del Japon; pocos en número, pero de tan grande mérito, que los tres primeros son de los Santos Mártires beatificados ahora por N. Smo. Padre Pio IX. A estos despues siguieron otros, de los cuales se hablará mas adelante.

En el año de 1602 salieron de Manila los cinco Religiosos, y despues de una feliz navegacion desembarcaron en un puerto del Japon, llamado Cogiqui, y fueron hospedados en un templo de ídolos. Los sacerdotes gentiles cogieron los ídolos, y dejaron el templo desocupado; porque conocieron que los Misioneros eran enemigos de sus *Dioses*. Los Padres Misioneros bendigeron aquel lugar, profanado hasta entonces, y colocaron en él una hermosa imágen de Nuestra Señora del Rosario, que habian traido en su compañía. Fué muy oportuno su

pensamiento; porque María como capitana de aquella santa espedicion, habia obtenido ya el primer triunfo, arrojando al demonio de su casa: y era muy justo que la Señora asentase su trono en el mismo sitio donde habia conseguido la victoria.

Cuando el Rey tuvo noticia de la llegada de los Misioneros, envió dos caballeros con grande acompañamiento y gente de guardia, para que los tragesen á su palacio. Así se hizo, y el Rey los trató con grande atencion, y les dió un convite verdaderamente régio; lo mismo hicieron primero el padre del Rey y despues un hermano suyo. Todo anunciaba un porvenir venturoso para la predicacion del Evangelio. Los Religiosos, aunque tan enemigos de estos cumplimientos, admitieron los obsequios que se les hacian, para facilitar la conversion de aquellos pobres gentiles; porque estaban persuadidos de que el pueblo sencillo sigue de buena voluntad los buenos ejemplos de los Reyes, de los nobles y de los poderosos.

Luego que los Misioneros cumplieron con el Rey, se hospedaron en casa de un gentil, que tenia muchos ídolos. Son los Japoneses muy curiosos y observadores. El amo de la casa estuvo muy atento al tenor de vida de sus huéspedes; y cuando se convenció de que sus costumbres eran tan edificantes, tan austeras y tan penitentes, les tomó tanta aficion, que abrazó la fé católica, recibiendo el bautismo; y lo mismo hicieron despues su esposa y un hijo que tenian. Arrojaron de su oratorio todos los ídolos, y los Religiosos colocaron en él la bellísima imágen de Nuestra Señora del Rosario. Allí celebraron la primera misa, y aquel pequeño oratorio dedicado á la Santísima Madre de Dios, bajo el título del

Santo Rosario, fué el primer templo que los hijos de mi Padre Santo Domingo erigieron en el imperio del Japon.

Las imágenes de María Santísima tienen un no sé qué misterioso encanto, que no pueden mirarse sin que roben los corazones. Hasta los mas grandes pecadores se conmueven mirando la imágen de María; y así sucedió en está ocasion. Los gentiles no cesaban de acudir de dia y de noche á la casa de los Misioneros; pero lo que mas llamaba la atencion de todos, era la imágen de María Santísima. Los caballeros, los ricos y los pobres, los hombres y las mujeres, los niños y las niñas llevaban los villancicos que les daban los Religiosos, y los aprendian de memoria. Estos gentiles todavía no conocian bien á María, ¡ah! pero la Señora muy bien los conocia á ellos; y como María no puede estar sin la compañía de Jesus, muy cerca estaban de amar al Hijo divino, los que comenzaban á amar á la divina y clementísima Madre.

Despues de haber sembrado los Religiosos la semilla evangélica en aquel lugar, se trasladaron á la ciudad de Quiodomari, y erigieron iglesia, dedicándola á Nuestra Señora del Rosario. Celebraron la primera Misa en el dia de la Visitacion de Nuestra Señora. Es muy agradecida María Santísima; y cualquier obsequio que se la haga, por pequeño que sea, le recompensa con mano generosa. Cuando María visitó á Santa Isabel llenó de bendiciones la casa de su prima; pues bien, los Misioneros consagran á María su primer templo, celebran la primera Misa en el dia de la *Visitacion* de la Señora; y María visita aquel lugar santo, trasformándole en un jardin florido. Fueron innumerables los gentiles que abrazaron la fé católica en aquella ciudad y en los pueblos circunvecinos.

El Santo mártir Fr. Francisco de Morales observando los abundantes frutos que los Religiosos habian recogido con su predicacion en el Reino de Satzuma, quiso estender la mision de sus súbditos por otros Reinos de aquel imperio. Ordenó á los Santos mártires Fr. Tomás Zumarraga y Fr. Alonso de Mena, que partiesen al Reino de Omura; porque aquella cristiandad estaba muy afligida y desamparada de resultas de la persecucion que el Rey habia movido contra los Padres Jesuitas. Despues que los dos Santos Religiosos hicieron cuanto les dictó su celo en Omura pasaron al Reino de Firando; muy necesitado de misioneros por haber sido espulsados los Padres Jesuitas que misionaban en aquel pais. Mucho se alegraron los fieles con la llegada de los dos Dominicos; y para librarlos de los tiranos, los escondieron en lugares muy ocultos. Aquellos pobres cristianos eran tan fervorosos, que acudian á purificar sus conciencias con tanta devocion, que los dos Religiosos estaban confesando hasta las doce de la noche; y á las tres de la mañana celebraban el santo sacrificio de la Misa y les daban la sagrada Comunion. Era tan estremada la necesidad de aquellos desamparados cristianos, que entre otros muchos casos que sucedieron á los Misioneros, dice la historia, que se les presentó una mujer llamada María, la cual, por falta de ministro, no se habia confesado en los cuarenta años que habian pasado desde que recibiera el bautismo; y lo mismo afirma de otra llamada Felipa, que habia mas de cuarenta años que se habia bautizado, y jamás se habia confesado, por no haber encontrado Ministro.

Cuando el Santo mártir Fr. Francisco de Morales se informó de la horfandad en que se hallaban los pobres

cristianos, como era de tan magnánimo corazon, se determinó á que sus súbditos penetrasen en el Reino de Fixen. Este Reino habia sido el mas rebelde en resistir á la predicacion del Evangelio. Los Padres Jesuitas habian edificado algunas iglesias en las tierras de dos criados del Rey que estaban muy distantes de la corte; pero en la corte, en las ciudades y pueblos grandes no se habia podido edificar jamás iglesia alguna. Fué destinado para esta dificil conquista el intrépido Riojano y Santo mártir Fr. Alonso de Mena. Despues de muchas dificultades, por fin el Santo Religioso penetró en la corte del Rey, ayudado de un caballero japonés, llamado Nichizayemon, y de un español, capitan de navío, llamado D. Francisco Moreno Donoso. Siento de verdad no haber podido encontrar en las historias el pueblo de España en que nació este benemérito capitan de navío; porque la piedad, la discrecion, la generosidad y galantería de este nobilísimo español eran tan estraordinarias, que bien merecian que la historia hubiera conservado el nombre del lugar donde este caballero vió la luz primera.

El Santo mártir Fr. Alonso de Mena se presentó al Rey acompañado de los dos espresados señores, y la historia refiere la entrevista del modo siguiente. «Sucedió tambien, que el Capitan Moreno Donoso viniese en »esta ocasion á visitar al Rey, y fué con él el Padre »Fr. Alonso, y aquel caballero amigo; puestos en pre»sencia del Rey, anduvo el capitan magnífico en los pre»sentes que hizo al Rey y á su mujer, sin querer admi»tir de lo que el Rey le daba, mas de una catana, que el »Rey se quitó de la cinta para darle; la cual dijo que »recibia por ser del uso de su Alteza, para honrarse en »todas partes con ella: ofrecióle muchos favores el Rey,

»y el Capitan dijo, que todos ellos los guardaba para *una* »*merced* que le habia de pedir. Parecióle bien al Rey el »sombrero del Capitan, que llevaba un galan plumero, »y un costoso cintillo, y quísosele probar, y luego sus »caballeros le dijeron que le estaba muy bien; volvía- »sele al Capitan, pero él no le recibió diciendo, que ha- »biendo estado en la cabeza de su Alteza, no debia ser- »vir á otro ninguno. A lo cual dijo el Rey, no me dé »tanto el Capitan, que ya somos amigos; y el Capitan »entonces añadió al sombrero la espada y daga que traía »puestas, y el Rey lo recibió con tantas cortesías, que »ellas solas pagáran bien todo lo presentado, pero con- »cluyó ofreciéndole que haria por él cuanto le diese »gusto en su Reino; y á tan buena ocasion como esta »pidió el devoto Capitan al Rey, que diese entrada á los »Padres de Santo Domingo en su Reino, y aquí dijo mu- »cho en favor de la Orden, y del Padre Fr. Alonso, que »estaba presente, de quien ya el Rey tenia noticia; y así »le estimó mucho, viendo que el Capitan le hacia tan »grandes cortesías, y le dió licencia para edificar casas é »iglesias en cualquiera ciudad de su Reino, como no »fuese en la corte... Prometió de favorecer siempre á »nuestros Religiosos y lo cumplió; pues aun cuando por »mandado del Emperador se derribaron todas las iglesias »de los demás Reinos, él conservó las que teniamos en »el suyo: porque si acaso las cosas se mudasen, pudié- »semos volver á ellas. Habida esta licencia edificó el »Padre Fr. Alonso en este Reino dos iglesias, y casas »muy pobres, de las cuales la principal se hizo en Fama- »machi, con la advocacion de Nuestra Señora del Rosa- »rio, pidiéndolo así el Capitan, que ayudó muy bien con »su limosna para ella, y otra en la ciudad de Caxima,

»llamada San Vicente, y despues andando el tiempo se »hizo la tercera en la misma corte del Rey, para donde »ahora se negó la licencia.»

Mientras el Santo martir Fr. Alonso de Mena estendia sus conquistas religiosas por el Reino de Fixen, el Santo Prelado Fr. Francisco de Morales se resolvió á penetrar en la célebre ciudad de Meaco que en aquel tiempo era la corte del imperio del Japon. Tenia seiscientos mil habitantes, era el grande almacen de manufacturas, y el principal punto de comercio, adonde acudian los estrangeros. Destinó para esta dificil mision al Santo mártir Fr. José de San Jacinto. En efecto, partió el Santo para aquel emporio de humanas grandezas. Fundó en aquella capital una iglesia, y la dedicó á Nuestra Señora del Rosario; celebrando en ella la primera Misa en el dia de la Conversion del Apóstol San Pablo. Emulaba la intrepidez del humilde pescador San Pedro, y del pobre curtidor de pieles San Pablo, los cuales entraron en Roma á combatir la idolatría y á pelear contra los Emperadores, contra los grandes magnates, contra los grandes filósofos y elocuentísimos oradores de la capital del mundo; así el valeroso manchego y Santo mártir Fr. José de San Jacinto, pobre, solo y desamparado de humanos ausilios, pero armado de ardiente celo y de la proteccion de la Vírgen del Rosario, entró en la célebre capital del Japon á destruir el imperio de los demonios, que eran representados en los ídolos. Despues hizo una escursion á la populosa ciudad de Uzaca, en donde edificó una iglesia, y la dedicó al Apostol de Valencia, San Vicente Ferrer; al cual el Santo Fr. José de San Jacinto era tan semejante en la intrepidez, en la fortaleza y en el celo por la gloria de Dios.

CAPITULO VIII.

El emperador Dayfusama comienza á disgustarse abiertamente con los Misioneros, porque predicaban y estendian por todas partes la Religion cristiana.

Caminaban prósperamente los Religiosos Dominicos, estendiendo sus misiones por varios Reinos: los Frailes de los otros Ordenes y los Padres Jesuitas trabajaban con ardiente celo y recogian abundantísimos frutos de bendicion. Todo anunciaba un porvenir de risueñas esperanzas, que endulzaban los increibles trabajos y contínuas fatigas de los mil veces ilustres operarios apostólicos. Es verdad que ya en éste ya en aquel Reino algunos Tonos perseguian á los Misioneros y á los fieles; pero como el emperador Dayfusama era naturalmente humano, magnánimo y generoso, reprendia á los Tonos ó Reyes de las Provincias que atormentaban á lós cristianos. El Emperador aunque no se resolvía á ser católico (tal vez por no sujetarse á los preceptos que impone la Religion) amaba á los Misioneros, y admiraba su inocentísima vida.

De esta manera iban marchando prósperamente las cosas de la Religion; pero los sacerdotes de los ídolos, ó sean los Bonzos no cesaban de sembrar cizaña en el corazon del Emperador, representándole el incremento que tomaba la Religion cristiana y el decaimiento del culto de los ídolos ó dioses del Japon. Los comerciantes Ingleses y Holandeses, como que eran hereges luteranos y calvinistas, ayudaban á los Bonzos en su proyecto

diabólico, urgando á Dayfusama, para que arrojase á los Misioneros de su imperio; aunque no es temeridad el sospechar qué lo harian tambien por hacer odiosos á los Españoles y portugueses de Filipinas y Macao, para que espelidos estos del Japon, quedasen ellos dueños absolutos del comercio; como así se verificó.

Dayfusama estaba ya muy mudado: tantas veces le habian hablado los Bonzos y los Holandeses contra los Misioneros, que le emponzoñaron el corazon: por último acabó de resolverse á desterrarlos, con lo que sucedió en una ocasion; y fué, que un comerciante Inglés, llamado Guillermo Adan era muy querido del Emperador, porque poseía con perfeccion el idioma del Japon, y daba noticia á Dayfusama de las cosas de Europa. Un dia le preguntó el Emperador sobre los medios de que se habia valido la España para conquistar á tan larga distancia los imperios de Méjico y del Perú, y las Islas Filipinas. El pérfido inglés le respondió; «que la España habia conquistado tantos paises por medio de los Misioneros, porque los enviaba el rey de España en la vanguardia, y despues en la retaguardia iban los soldados Españoles: que los primeros comenzaban las conquistas con las voces y los segundos las terminaban con las armas.» Por *último* dijeron al Emperador, «*que los Religiosos eran gente tan perniciosa, que habian sido espulsados de algunos reinos de Europa.*» En cuanto á la espulsion decian la verdad; porque donde quiera que triunfaron los hereges luteranos y calvinistas, ó quitaron la vida á los Religiosos ó los arrojaron. Dayfusama se irritó de tal modo contra los Misioneros, que cuando le decian que desterrase á los Holandeses de su imperio, por ser corsarios y ladrones, respondia. «*Estoy seguro de ellos; porque me aseguran*,

de otros ladrones, que roban reinos» aludiendo á los Misioneros Españoles y portugueses; porque en aquel tiempo Portugal estaba unido á España.

CAPITULO IX.

El emperador Dayfusama mueve una persecucion cruel y universal contra la Religion católica.

Desde que Jesucristo fundó en el mundo la Religion católica, todo el infierno se conjuró para perseguirla. En el principio no permitió el Señor que la persecucion fuese universal. Los santos Apóstoles, si eran arrojados de una ciudad, se marchaban á otra, segun les habia ordenado el Divino Maestro. Mas cuando la fé católica estaba ya bien arraigada en los fieles y estendida casi por todo el mundo, los Nerones, Dioclecianos y Domicianos declararon guerra abierta y universal al cristianismo; inventando tantas y tan estrañas maneras de tormentos para martirizar á los fieles, que solo el demonio pudo ser autor de las crueldades, hasta entonces inauditas, que refieren todos los historiadores.

En el imperio del Japon las persecuciones siguieron el mismo camino. Hacia muchos años que ya en esta, ya en la otra provincia eran perseguidos los cristianos: de tiempo en tiempo se ejecutaban algunos martirios; pero no era universal la persecucion hasta que en el año de 1614 Dayfusama se resolvió á destruir la Religion católica en sus dominios. La esperiencia le habia enseñado, que nada adelantaba con martirizar algunos cristianos ó Misioneros; antes bien los fieles se enfer-

vorizaban mas y se encendian en deseos del martirio. No quiso andarse por las ramas, como suele decirse, sino que atacó á la raiz del árbol. Calculó prudentemente, que ahuyentando á los pastores, sería fácil destruir las ovejas. A principios de Enero de dicho año publicó un edicto general, por el cual ordenaba, que cada uno de los Tonos reuniese todos los Misioneros de su respectiva provincia y los remitiese al puerto de Nangasaqui, donde serian embarcados, los unos para Filipinas y los otros para el puerto de Macao; de suerte que ni un solo Religioso quedase en el Japon.

Ordenó tambien el Emperador, que tan luego como saliesen los Misioneros de cada provincia, fuesen destruidas las iglesias, y se despojase á los cristianos de las imágenes, rosarios y demás cosas pertenecientes al culto religioso. Dispuso por último, que se obligase á los fieles á dar culto á los ídolos, y que se quitase la vida á los que no obedeciesen. En efecto, los Religiosos fueron conducidos á Nangasaqui, se destruyeron los templos y fueron quemadas todas las cosas santas pertenecientes al culto católico.

Despues de tan sacrílegos atentados los tiranos arremetieron como fieras contra los indefensos y afligidos cristianos; mandándoles, que renegasen de la fé, sino querian ser muertos. Algunos temiendo que no tendrian bastante fortaleza para sufrir los tormentos, tomaron la prudente resolucion de huir de los pueblos. Se ocultaron en los montes, pareciéndoles que estaban mas seguros entre las fieras: otros se acogieron al mar, y andaban en unas barquillas, corriendo de una parte á otra, por no ser descubiertos; tolerando tantas privaciones, peligros y trabajos, que les fuera menos penosa la muerte.

En cuanto á los cristianos que caian en manos de los tiranos, no hay pluma que pueda describir las escenas sangrientas que tuvieron lugar. A los unos colgaban de un pié en los altos árboles, para que renegasen de la fé: á otros atándolos á unos palos, los abandonaban al rigor del frio, del hambre y de la sed, para que su martirio fuese mas prolongado: á estos cortaban las narices ó las orejas, ó les sellaban la frente con hierros encendidos, para dejarlos feos y mutilados: á aquellos los desnudaban, y así los esponian á la pública vergüenza. Tormento fué éste de los mas temerosos, principalmente para las mujeres; pues hubo alguna que se ofreció á ser quemada viva, pero no permitió que la desnudasen. Algunos cristianos los metian en sacos de paja, y por escarnio los paseaban por las plazas. A los nobles y á los ricos los privaban de sus casas y haciendas; despues los desterraban, prohibiendo que se les diese alimento ni hospedage. Andaban errantes aquellos nobilísimos caballeros de Cristo, sin poder socorrer el marido á la esposa criada en la opulencia, ni la esposa al marido, ni los hijos á los padres, ni los padres á los hijos. Se les encontraba por los caminos cansados, desfallecidos, llagados, sin haber quien pudiese darles ausilio, por ser tan rigorosas las penas con que lo prohibian los tiranos; y además eran tantos los desterrados, que no era posible socorrer á todos. No obstante, ellos sufrian valerosos estas penalidades, alentados con la esperanza del eterno descanso, que está prometido á los que mueren por Dios; y estaban persuadidos de que tanto mas rutilante sería su corona, cuanto fuese mas prolongado y doloroso su martirio.

CAPITULO X.

Los Misioneros determinan que una parte de ellos se quede en el Japon para ausiliar á los cristianos.

Cuando estas sangrientas persecuciones de los cristianos llegaron á noticia de los Misioneros, considerando el gran peligro en que se hallaban de sucumbir á tantos tormentos, determinaron dividirse los que estaban desterrados en Nangasaqui. Una parte se quedó allí, porque no se irritase mas el Emperador, y la otra salió para el interior de las provincias con el fin de consolar y confortar á los fieles. Bien comprendieron los Religiosos que ponian en peligro su vida; pero recordaron que aquellos pobrecitos los honraban con el dictado de sus *amados Padres*; y este dulce nombre les imponia el sagrado deber de sacrificarse por aquellos sus espirituales hijos. Para casos semejantes son los Sacerdotes; y és la ocasion de poner por obra lo que dijo Jesucristo: «El buen Pastor dá su vida por sus ovejas.»

Cuando los cristianos vieron á sus queridos Padres, que ya los lloraban perdidos para siempre, se alegraron y animaron de tal manera, que no solo los tibios se enfervorizaron, sino que hasta los que habian renegado de la fé por temor y flaqueza, se levantaron de la apostasía. La mayor dificultad que encontraron los Religiosos fué en aquietarlos para que no hicieran armas contra los jueces, que obligaban á los verdugos á que trajesen desnudas á las mujeres por las calles. Los padres y los maridos resolvian que les era menos sensible morir matan-

do, que permitir el que en su presencia afrentasen y deshonrasen á sus esposas y á sus hijas. Pero los Religiosos los convencieron de que era inútil la defensa contra tantos miles de soldados armados: que aquellas afrentas eran muy honrosas sufridas por la gloria de Dios, y por la defensa de la fé católica.

Mientras una parte de los Misioneros recorria las Provincias, confortando á los cristianos, los Religiosos que se habian quedado en la gran ciudad de Nangasaqui, donde habia mayor número de cristianos, se ocupaban incesantemente en confesar, predicar y consolar á los fieles. Era tan grande el sentimiento de los cristianos por la próxima espulsion de sus Padres, que dia y noche clamaban á Dios, pidiéndole que el Emperador revocase el Edicto cruel. Se animaban los unos á los otros: se reunieron en hermandades, y se comprometieron con su firma á sufrir todos los tormentos y la muerte antes que apartarse de la fé católica. Como estaban persuadidos de que tan grandes tribulaciones provienen de los pecados *públicos* de los pueblos, acudieron á *públicas* oraciones y penitencias. Iban á porfía en los santos ejercicios los hombres, las mujeres, los niños y las niñas. Con oraciones, ayunos y disciplinas procuraban aplacar la ira del Señor. Las penitencias que hacian eran tan severas y estraordinarias, que algunas personas se hubieran quitado la vida, si los Religiosos no moderáran su indiscreto fervor. Todos los Misioneros se esmeraron en promover con santo celo la preparacion de estos buenos cristianos para el martirio, pero uno de los que mas se distinguió fué el Santo mártir Fr. Tomás Zumarraga.

Al referir estos y otros sucesos de las persecucio–

nes, no me he propuesto tratar mas que de los Misioneros Dominicos; porque los pocos dias que se me concedieron para componer esta sencilla relacion, no me permiten otra cosa; y aun de los mártires pertenecientes al Orden de Santo Domingo, lo haré muy brevemente; dejando el encargo de hacerlo con la estension y perfeccion debidas á otros hermanos que tengan las cualidades de escritores, de que yo carezco. Hecha esta salvedad, seguiré mi relacion.

Conociendo los Religiosos que en las grandes y públicas calamidades conviene acudir á Dios con públicas y solemnes rogativas, convinieron los Padres Agustinos, Franciscanos, Jesuitas y Dominicos en hacerlas sucesivamente, para tener al pueblo cristiano santamente ocupado en devotos ejercicios. Hablando de las rogativas que hicieron los Dominicos, dice así un grave historiador (1). «Las Religiones hicieron sus procesiones con »mucha gravedad y devocion. La nuestra (la de los Do»minicos) salió de Santo Domingo á nueve de Mayo, en »el segundo dia de Pascua del Espíritu Santo; al prin»cipio de la cual iba la Cruz con sus Acólitos, luego á »dos coros los dogicos (que son los que ayudan á los »Padres en el ministerio) con sus sobrepellices, y mu»chos niños cantando las Letanías, y luego tambien á »dos coros, mas de dos mil mujeres, y entre ellas mu»chas de las mas honradas, ricas y nobles de la ciudad, »todas descalzas, y vestidas túnicas blancas, y en la ca»beza velos negros, que les llegaban hasta medio cuerpo, »y con coronas de espinas en las cabezas, y crucifijos,

(1) El Ilmo. Sr. Dr. Fr. Diego Aduarte, del Orden de Predicadores. T. I, p. 400.

»imágenes ó cruces en las manos, rezando con mucha »devocion. Seguíanse luego mas de ocho mil disciplinantes de sangre, y entre uno y otro disciplinante, uno »con túnica blanca, y candela de cera encendida, y tras »ellos las Religiones rezando, y luego un muy devoto »Crucifijo, grande, cubierto con un velo negro. Acompañaba esta procesion Toan, Gobernador cristiano, con »todos sus hijos, y la demás gente era sin número.»

El Señor en sus incomprensibles y siempre adorables decretos habia resuelto imponer al Japon el mas grande de los castigos. Dayfusama llevó adelante su impía resolucion; y se dió la órden, mandando que todos los Religiosos se embarcasen en Nangasaqui el dia 27 de Octubre de 1614. Luego que los Misioneros celebraron todas las misas, descompusieron los altares para que no fuesen profanados por los gentiles. Era un espectáculo desgarrador el ver á los afligidos cristianos, corriendo de iglesia en iglesia, llorando y suspirando. Ellos contemplaban con lágrimas en los ojos aquellas paredes desmanteladas, que les anunciaban la triste horfandad en que quedaban sin sacerdotes, sin templos, sin Sacramentos.

Los Misioneros ni podian quedarse, ni tenian corazon para partirse. No podian quedarse, porque el Emperador no se lo permitia, y habia miles de espías que los vigilaban. No tenian corazon para partirse, porque se conmovian de dolor el mas intenso al considerar que sus queridos hijos espirituales quedaban desamparados en una tan grave y tan peligrosa persecucion. Para evitar en parte los males, la ingeniosa caridad les dictó un medio para conciliar el irse y quedarse. Convinieron en embarcarse todos, y que cuando saliesen á alta mar,

una parte de ellos seguiria su navegacion á Macao y Filipinas, como habia mandado el Emperador, y la otra parte se volveria al Japon ocultamente en unas pequeñas embarcaciones, segun se habia concertado con algunos cristianos. Resolucion fué esta digna de inmortal memoria y de eterna alabanza; porque los Misioneros que se quedaron, si no eran ya mártires de *hecho*, eran mártires de *deseos*. Ellos sabian muy bien la suerte que les estaba reservada, volviéndose al Japon contra los edictos crueles del tirano Emperador: una vida azarosa, una cadena de privaciones, de penalidades, de sacrificios, y al fin ser despedazados por los verdugos; de modo que su caridad llegó á ser mas poderosa que la muerte.

CAPITULO XI.

Religiosos Dominicos que se volvieron al Japon, y su distribucion por las Provincias de aquel imperio.

Los Religiosos Dominicos eran nueve y de ellos los siete se volvieron al Japon. Bien les recompensó Dios tan heróico sacrificio; porque seis de ellos son del número de los Santos Mártires beatificados ahora por N. Smo. Padre Pio IX, y el sétimo, segun la historia, fué uno de los mas intrépidos y eminentes Misioneros del Japon, al cual martirizaron los gentiles secretamente, y no pudo hacerse la informacion para colocarle en los altares, por falta de testigos de vista. Los nombres de estos siete valerosos é ilustres Misioneros son los siguientes: El Santo mártir Fr. Tomás Zumarraga, que era entonces Prelado de la mision: el Santo mártir Fr. Fran-

cisco de Morales: el Santo mártir Fr. Alonso de Mena: el Santo mártir Fr. Alonso Navarrete: el Santo mártir Fr. José de San Jacinto: el Santo mártir Fr. Jacinto Orfanell; y el P. Fr. Juan de los Angeles, cuyo martirio no se pudo probar, como se ha dicho, por falta de testigos.

Estos siete varones apostólicos se dividieron por varios Reinos del imperio del Japon; porque las necesidades eran muchas y muy urgentes, y los Ministros poquísimos. La vida de cada uno de estos héroes dá materia abundante para escribir un tomo en fólio; mas por la brevedad que me propuse, y por no permitírmelo el tiempo, me contentaré con algunas noticias que daré cuando trate de la biografía de cada uno de ellos. Ahora tan solo diré adónde se dirigió cada uno de los siete Misioneros Dominicos.

El Santo mártir Fr. Alonso Navarrete andaba por los rios y las riberas, ausiliando á los cristianos, que desterrados de todos los lugares, no tenian mas habitacion que las aguas. El Santo mártir Fr. José de San Jacinto se dirigió á Meaco, capital del imperio, donde era muy querido de los cristianos, y se estendia tambien á los pueblos inmediatos. El Santo mártir Fr. Jacinto Orfanell se situó en el Reino de Arima, que era el teatro de la cruelísima persecucion que habia movido el feroz tirano Safioye, perversísimo apóstata. Este hombre fiera hacia á los cristianos andar desnudos por las calles, y les quebraba las piernas, aprensándolas por las canillas. Bendita sea la infinita misericordia de Dios, y ensalzado sea el poder de su divina gracia; pues este hombre tan criminal, cuando se hallaba en lo mas alto del poder, se convirtió á la fé católica, y sufrió en su de-

fensa un glorioso martirio. El Santo Orfanell no cesaba de instruir, confesar y animar á los cristianos; levantando á los que por temor ó fragilidad habian negado esteriormente la fé, y preparando á todos para el martirio.

El Santo mártir Fr. Alonso de Mena se dirigió al Reino de Figen, donde era muy amado de los cristianos, por lo mucho que allí habia trabajado anteriormente. El Santo mártir Fr. Tomás Zumarraga, Prelado de la Mision, el Santo mártir Fr. Francisco de Morales, y Fr. Juan de los Angeles Rueda, se ocultaron en Nangasaqui, que era como la Metrópoli de la cristiandad y el teatro de los martirios.

Distribuidos los siete Misioneros Dominicos del modo que se ha dicho, trabajaron con tanto celo y llevaron á cabo tan difíciles empresas, que parecerán increibles á los que no conozcan cuánto puede un Ministro del Evangelio, ayudado de la divina gracia.

CAPITULO XII.

Muere el Emperador Dayfusama y le sucede su hijo Xogunsama.

En el año de 1517 murió envenenado el Emperador Dayfusama del modo que queda dicho en el capítulo sesto. Su hijo y sucesor Xogunsama cumplió el impío consejo que su padre le habia dado al tiempo de morir; y fué aun mas cruel perseguidor de los Misioneros y de los cristianos, que lo habia sido su padre. Se habia educado en un Colegio de Bonzos, ó sea de sacerdotes de los ídolos; los cuales le habian inspirado un odio implacable á la Religion católica; y no poco cooperaron tam-

bien á pervertir su corazon los hereges ingleses y holandeses.

No solo renovó Xogunsama los decretos crueles de su padre, sino que además ordenó que no quedase en el imperio sacerdote alguno católico, aunque fuese Japonés: impuso pena de la vida al que hospedase á un Misionero; y de confiscacion de bienes, al que teniendo noticia de su paradero, no le denunciase. Despues añadió, que fuese quemado vivo con su esposa y sus hijos el que ocultase á un Religioso, ó comunicase con él, ó no le denunciase.

Los males sin cuento, los destierros, las prisiones, las horrendas crueldades que tuvieron lugar en los Reinos del Japon de resultas de estos decretos imperiales, son innumerables. Doce años habian pasado ya de persecucion, y lejos de aplacarse el furor de Xogunsama, cada dia se iba aumentando mas su ferocidad. En el año de 1629 el estado de aquellas cristiandades era tan desconsolador, que no se concibe cómo los tiranos pudieron concebir un odio tan implacable contra personas indefensas, inofensivas y santas. Para que se pueda formar una idea de las escenas sangrientas que allí tuvieron lugar en el año citado, voy á copiar literalmente un trozo de la carta que el Misionero Fr. Vicente Carballo, Religioso Agustino Calzado, escribió á un primo suyo. Dice así: «En el año de 1629, á primeros de Agosto, entró »en el Gobierno de Nangasaqui un tirano llamado Tacanága Vuemedoro, persiguiendo la cristiandad con tan»to rigor, que no quedó cosa en ella que no padeciese su »furor. Fué tal, y tan estraordinaria la persecucion que »en este Reino hubo en esta misma Era y tiempo, que »no quedó criatura sensible é insensible, muerta ó viva,

»y aun por nacer, á quien no llegase, sintiéndolo las »unas, y dando señal las otras de la horrible persecu- »cion que contra la fé católica y contra sus hijos se »hacia. Porque los montes llenos de perseguidores, »con sus gritos y bramidos temblaron; las piedras que- »bradas, por no dar acogimiento á algun cristiano; los »bosques y llanos, por no ser amparo á los perseguidos »se quemaban; y los árboles padecian el rigor del fue- »go, porque con sus hojas y ramas no amparasen á los »acosados. A las aguas no se les permitia tener en sí las »embarcaciones, porque no recogiesen á los que á ellas »se acogian. Los rios y arroyos corriendo sangre, sen- »tian el rigor. Los animales y brutos, desamparando sus »cuevas, y huyendo de los bosques, daban señal de tan »horrible persecucion. Los lugares, aldeas y villas eran »desamparadas de sus moradores. Los hombres, mujeres »y niños robados. Unos, despreciados y maltratados, »eran presos; otros quemados vivos; otros aserrados »con sierras de caña; otros alanceados; otros degolla- »dos, y con notables géneros de tormentos, aunque »perseguidos, fueron á gozar de la eterna gloria. Mas lo »que hay que sentir, y es mucho para llorar, que no »solo los unos fueron perseguidos, sino que los muer- »tos, que habia muchos años que lo eran, fueron de- »senterrados y quemados sus huesos. Mas ¡ay! que lo »que se debe llorar con lágrimas de sangre, que no solo »hacian renegar á las madres con muchos géneros de »tormentos, sino que aun á los hijos que tenian en sus »entrañas, les hacian protestar, por las bocas de sus »madres, que vivirian en la gentilidad en naciendo. Fué »el bramido de este Leon tan grande, que atemorizó á »los Reinos vecinos, siguiéndole sus Tonos con la mis-

»ma crueldad. De manera, que aquel año fué la perse-»cucion universal en estas Provincias de Ximo; es á »saber, Nangasaqui, Omura, Firando, Gotto, Arima, »Amacusa, Fimo y Figen (1).»

Ninguno puede poner en duda la verdad de unos hechos que están escritos por un Religioso, misionero esclarecido, y testigo de vista; que poco despues fué atormentado con los baños ardientes de Vugen, y por último fué quemado vivo. Murió predicando en alta voz la fé católica, por cuya defensa ofrecia la vida.

CAPITULO XIII.

Muere el emperador Xogunsama y le sucede su hijo Toxogun.

Murió por fin el cruelísimo Xogunsama, y le sucedió su hijo Toxogun. No parecia posible que subiese al trono un tirano mas feroz que Xogunsama; pero la perversidad humana no tiene límites en los grados ascendentes de su malicia. El nuevo Emperador Toxogun fué mucho mas cruel y sangriento que su padre. Parecia semejante á aquella clase de animales dañinos, que tan solo se alimentan de sangre. No se contentaba su sevicia con quitar la vida á los inocentes, sino que á las muchas maneras de tormentos inventados en el reinado de su padre, añadió otros nuevos tan fieros, que no pueden leerse sin horror y estremecimiento.

Al fin, en medio de la cruel persecucion anterior ha-

(1) Historia del Padre Maestro Sicardo, Religioso Agustino Calzado, página 102.

bia á lo menos el consuelo de que se conservaba espedita la comunicacion comercial con los portugueses de Macao; y como estos además de ser buenos católicos, estaban entonces unidos á España, llevaban ocultamente algunos misioneros para suceder á los que eran martirizados. El tirano Toxogun ó Toxogunsama (1) para destruir del todo la religion católica en su imperio, y quitar á los Misioneros toda comunicacion con Europa, publicó el edicto siguiente: = «Por cuanto se sabe que el Emperador tiene prohibido con todo rigor en el Japon la fé de Cristo; y que sin embargo, han venido, aunque ocultamente, Predicadores de la misma Ley á estos Reinos, y que los de Macao enviaron de sus Reinos sustento á los Predicadores y cristianos que están escondidos en el Japon. Por tanto prohibe el Emperador, y manda, que en adelante no se continúe este viaje y comercio, con pena de muerte á todas las personas que aportaren en las embarcaciones, y de ser quemadas estas con cuanto se condujere en ellas. Así lo mandó en 4 de Agosto de 1639.»

Las autoridades y comerciantes de Macao sintieron mucho el verse privados del comercio del Japon; y para ver si podian aplacar al Emperador, enviaron una embajada de cuatro principales señores, para suplicarle que revocase el edicto. Prepararon un navío y salieron de

---

(1) Así como entre los Romanos habia un titulo comun á todos los Emperadores, y á cada uno de ellos llamaban *César;* del mismo modo los Japoneses tenian un título *comun* para los Emperadores, y era *Sama;* que quiere decir *Señor*. Este título le añadian al fin del nombre propio de cada Emperador, formando con los dos una sola palabra. Así vemos que decian Tayco-sama, Dayfu-sama, Xogunsama, Toxogunsama.

Macao; pero antès de embarcarse se confesaron y prepararon para morir; porque temian (y no se equivocaron) que el bárbaro Toxogunsama les quitase la vida. Es muy justo que la historia conserve los nombres de los cuatro nobilísimos embajadores portugueses que desempeñaron el encargo de las autoridades de Macao, pues murieron gloriosamente por no renegar de la fé católica. Se llamaban D. Luis Perez de Pacheco, D. Rodrigo Sanchez de Paredes, D. Gonzalo Montero de Carballo, y D. Simon Vaez de Paiba. Las personas que iban en el navío eran setenta y cuatro; pero las historias que yo he visto no conservan mas que los nombres de los cuatro embajadores, del Maestre del navío, que se llamaba Manuel Alvarez, de Benito de Lima Cardoso, militar, y de Francisco, Japon.

Esta embajada arribó al puerto de Nangasaqui á principio de Julio de 1640. Tan luego como el Emperador tuvo noticia de la llegada de los embajadores, mandó que el navío y cuanto en él venia fuese quemado; y que los embajadores fuesen degollados, juntamente con la tripulacion; á no ser que renegasen de la fé cristiana. Ordenó que de los setenta y cuatro que eran, conservasen la vida á trece; no por humanidad, sino para que despues de haber presenciado el degüello de sus compañeros fuesen embarcados para Macao, y publicasen allí la trágica muerte de los embajadores. El fin que se propuso el Emperador fué causar terror en Macao y Filipinas, para que en adelante ningun cristiano se atreviese á entrar en su imperio.

El martirio de estos cristianos fué acompañado de circunstancias tan estraordinarias, que le hicieron célebre y glorioso en todo el mundo. Los mártires eran de

diez y siete naciones diversas, muchas de ellas idólatras. Las personas eran de todas edades, desde ocho hasta sesenta y ocho años, y la mayor parte gente de marina. Era un espectáculo digno de admiracion el ver la fortaleza con que entregaba al verdugo su inocente cuello un niño de ocho años. Entre aquella multitud de confesores de Cristo se distinguió el valeroso portugués Manuel Alvarez, maestre del navío. Cuando los mártires estaban colocados en tres hileras divisó á un esclavo suyo, y partiéndose de su lugar fué á buscarle, le colocó á su lado y le dijo: «Hijo, quiero que seas martirizado aquí á mi vista, porque no sé lo que despues te podrá suceder.» Dios le cumplió sus santos deseos; porque su esclavo sufrió con fortaleza el martirio, y despues le siguió el esforzado y fervoroso Manuel Alvarez. Entre los que fueron degollados por los tiranos, habia dos Españoles, pero las historias no conservaron sus nombres, ni se sabe la provincia de donde eran naturales. Este martirio se verificó en el dia 3 de Agosto de 1640.

Un atentado tan feroz y salvaje atemorizó de tal manera á todas las naciones católicas, que desde entonces se cerró la puerta del Japon á los Misioneros. No faltaron Religiosos intrépidos que trataron de entrar despues en aquel imperio; mas no les fué posible conseguirlo.

Los últimos (de que yo tengo noticia) que intentaron penetrar en el Japon, fueron los Religiosos Dominicos. El Padre Fr. Pedro Ledo, siendo Provincial de los Dominicos de Filipinas, concibió el proyecto de hacer un esfuerzo desesperado y penetrar en el Japon en el año de 1654. Considerando el celoso y docto Prelado que no habia ya Misionero alguno en aquellos paises; que muchos cristianos, aunque desamparados, continuaban ejer-

citándose en las devociones y prácticas de la religion católica, y se bautizaban los unos á los otros, se resolvió á arrostrar todos los peligros y pasar á auxiliar á los afligidísimos Japoneses. Le acompañaban tres religiosos hermanos suyos, que eran los Padres Fr. Raimundo del Valle, Fr. Pedro de Ansa, y Fr. Antonio Barrios. Para llevar á cabo tan difícil empresa, el Padre Provincial compró un buque con las limosnas que recogió y con la plata de algunas Iglesias de su Orden que vendió para obra tan heróica. Mas todo se frustró; porque Dios en sus incomprensibles juicios habia determinado continuar el castigo, y no habia llegado todavía el tiempo de sus misericordias á favor de un pais que tantos crímenes habia cometido, y tanta sangre inocente habia derramado. Dios quiso castigar á aquel imperio con el mas grande de los suplicios; que es no darle predicadores del Evangelio. Despues abrasó su capital con fuego del cielo, cumpliéndose en ella lo que dice el Padre San Hilario, hablando de la ingrata Jerusalen: esta ciudad fué consumida y destruida en pena de haber perseguido, desterrado y muerto á los Santos Apóstoles (1).

El impío y cruelísimo Toxogunsama, para que no entrase algun Misionero disfrazado en el Japon, inventó un medio verdaderamente satánico. Mandó que á la entrada de los puertos principales se pusiese una imágen de Jesucristo crucificado, y que no se permitiese desembarcar á persona alguna ni pasar á tierra, sino pisaba antes la sagrada imágen. De esta manera cerró del todo la entrada á los Misioneros y á los comerciantes católicos.

---

(1) Ac tum fuit digna non esse, cum ejectis prædicationibus Christi indignam Dei prædicatione se præbuit. In Math., cap. 24.

CAPITULO XIV.

La Iglesia católica nació, se conservó y se estendió en medio de las mas crueles persecuciones.

El camino real del cielo es la Cruz: esta es la bandera que Jesucristo levantó en el Calvario, y ninguno puede ser discípulo suyo sino se abraza con la Cruz. Con la sangre que Jesucristo derramó en la Cruz, se fundó la Iglesia católica: con la sangre de los Santos Apóstoles se fecundó y se aumentó; y con la sangre de los Santos Mártires se arraigó, se conservó y se dilató por todo el mundo. Persecucion y sangre es el patrimonio de esta hija del cielo, y este es el destino de la Iglesia militante en la tierra hasta la consumacion de los siglos, hasta que entrando en el camino de la eternidad se confunda con la Iglesia triunfante.

Ninguno, pues, se admire cuando lea las crueles persecuciones que en todos tiempos padecieron los amigos de Dios; porque como dijo Jesucristo, el mundo aborrece y persigue á los que no siguen las máximas corrompidas del mundo: los malos no pueden tolerar la vida inocente de los buenos; porque las obras de los justos son un juez severo que incesantemente los condena. Esta es la causa por qué los hombres irreligiosos desprecian, ridiculizan y calumnian á los virtuosos. Ninguno se escandalice al considerar, que casi siempre y en todas partes los buenos están abatidos, y los malos están sublimados. Esto mismo ha sucedido siempre desde Jesucristo y los Santos Apóstoles hasta nosotros; que por esto, y para

animarnos á padecer con santa resignacion, decia Jesucristo á sus discípulos: no ha de ser mas privilegiado el discípulo que su maestro; si á mí me persiguieron, tambien os perseguirán á vosotros; el mundo se alegrará y vosotros os entristecereis; pero esto sucederá en esta vida momentánea; tiempo vendrá en que vuestra tristeza se convierta en gozo; pero en un gozo eterno, que no os podrá arrebatar el mundo.

Esta consoladora doctrina me ha ocurrido al comenzar á referir algunos de los horribles géneros de tormentos conque fueron martirizados los Santos Religiosos Misioneros y otros cristianos beatificados ahora por Nuestro Santísimo Padre Pio IX. Estos varones esclarecidos que renunciaron los honores, las riquezas y los deleites sensuales, encerrándose voluntariamente hasta la muerte en un monasterio para consagrarse á Jesucristo. Despues animados del celo apostólico por la gloria de Dios y de la salvacion de las almas, se determinaron á desamparar para siempre su patria, sus padres, sus parientes y amigos, marchando *espontáneamente* á Filipinas á emplearse en la conversion de los gentiles de aquellas islas que poco tiempo antes habian sido conquistadas por España. Despues de haber recorrido tantos miles de leguas y lanzádose á innumerables peligros de mar y tierra; cuando se hallaban ya tranquilos y seguros en Filipinas, pasaron *voluntariamente* al imperio del Japon á sacar de las tinieblas de la idolatría y predicar el Evangelio á los innumerables pueblos de aquellos Reinos. Bien se deja ver que tan costosos y tan generosos sacrificios los hacian acreedores á la gratitud, no solo de los Japoneses, sino tambien de todos cuantos tengan un noble corazon, y sepan amar las acciones heróicas. Estos Misioneros

no iban en busca de ninguna recompensa terrena; sus servicios eran del todo desinteresados: no esperaban ni siquiera gratitud: no se prometian sino persecuciones.

Antes de entrar en la relacion de los horrendos tormentos que padecieron estos Santos Mártires, debo advertir á los lectores sencillos, que no se turben al considerar tan insufribles padecimientos; porque los Santos Mártires no los toleraban *con las solas fuerzas naturales*, sino con los ausilios sobrenaturales, y á veces *milagrosos*, de la gracia divina y *estraordinaria* que el Señor les comunicaba. Estaban confortados con aquella fé heróica que traspasa los montes, resucita los muertos, vence á los tiranos, amansa á los leones, apaga el furor de las llamas, obra la justicia, y alcanza las promesas eternas. Dios no nos manda cosas imposibles: cuando nos pone en tan grandes aprietos, peligros, dolores y tormentos, que esceden á nuestra flaqueza, nos dió un arma invencible, que es la oracion humilde y fervorosa, por medio de la cual alcanzamos gracia y fortaleza para salir victoriosos y triunfantes. En el imperio del Japon no fueron solos los Misioneros los que consiguieron la palma del martirio: la divina gracia se derramó abundantísimamente en toda clase de personas, de todos estados, edades, condiciones y sexos. Los caballeros, las señoras, los mancebos, las damas delicadas, los militares, los marineros, los ricos, los pobres, los sanos, los enfermos, los leprosos, los niños y las niñas se mostraron pacientes en los tormentos, alegres en las cárceles, gozosos en los destierros, en las afrentas y calumnias; por último, elevados en las cruces, y puestos en medio de las llamas entonaban himnos de bendicion, de gloria, de gratitud y de alabanza al Rey del cielo.

CAPITULO XV.

Se refieren algunas maneras de tormentos con que los tiranos quitaban la vida á los Misioneros y á los cristianos.

Todos los gentiles, inclusos los jueces y los verdugos, estaban admirados y atónitos al ver la paciencia y alegría con que padecian tan dolorosos martirios los Santos Confesores de Cristo. No podian comprender, cómo un cuerpo de carne podia sufrir en silencio tan horrendos y tan prolongados tormentos. Les daban fuertes golpes en la boca con piedras, rompiéndoles los dientes y las muelas; los prensaban los pies y les rompian las piernas. Hicieron una grande cruz, y los colgaban de ella. Colocaban muchos palos en un círculo, y á cada uno de ellos ataban un Religioso ó un cristiano: despues á una ó dos varas de distancia encendian una hoguera, para que fuesen quemados á fuego *lento*. Este tormento era terrible; porque cuando el viento venia por la parte donde estaba el Santo Mártir, tardaba mucho tiempo en morir: uno de los Dominicos, beatificados ahora, el Santo Fr. Jacinto Orfanell, estuvo mas de doce horas en este martirio del fuego.

Otras veces preguntaban á los cristianos si renegaban de la fé católica, y respondiendo ellos que *no*, les cortaban un dedo de la mano. Les volvian á preguntar, y dando ellos la misma respuesta, les cortaban otro dedo; y así los atormentaban paulatinamente, hasta que les cortaban tres dedos de cada mano. A los que se mantenian fuertes en la fé católica, los encerraban en

sus casas, clavaban las puertas por defuera, y no permitian que persona alguna los amparase, ni les diese ausilio. Allí se iban acabando poco á poco, hasta que la sed y el hambre los estenuaban y consumian. Aumentándose la ferocidad de los tiranos á proporcion que se aumentaba la fortaleza de los Santos Mártires, inventaron el siguiente tormento, que refieren todos los historiadores. Armaban una horca: debajo de ella hacian un hoyo de dos varas de hondo y una de ancho. Colgaban al Mártir de la horca por los pies, entrándole la cabeza y la mitad del cuerpo en el hoyo: despues le ceñian la cintura con dos tablas á manera de cepo, y cargando muchas piedras sobre las tablas, para que el cuerpo estuviese tirante, le dejaban así arrojando sangre por la boca, por las narices y orejas, hasta que despues de muchas horas de padecer muriese entre terribles dolores y agonías. Este tormento se llamaba el martirio de las *cuevas*.

Como el demonio era el inspirador de tan estrañas maneras de fiereza, inventaron el martirio llamado del *agua*. Obligaban al Confesor de Cristo á beber cuanta agua pudiese: despues le entraban un embudo en la boca, y echaban agua hasta que estuviese hinchado. Entonces teniéndole tendido en tierra boca arriba, y puesta una tabla sobre el vientre, se ponian encima dos hombres y bailaban sobre la tabla. Concluida esta operacion, y cuando el Mártir habia arrojado el agua por boca, narices, oidos y ojos, le volvian á llenar, y repetian la misma operacion, hasta que arrojaban sangre mezclada con el agua. Los Padres Dominicos Fr. Jordan de San Esteban, natural de Sicilia, y Fr. Tomás de San Jacinto, natural de Firando en el Japon, sufrieron

este martirio del agua; y repitieron tantas veces el tormento, que dice la historia, que al primero le hicieron beber sesenta baldes ó cubos de agua, y poco menos al segundo.

A estos dos Religiosos Dominicos les aplicaron despues el siguiente tormento, que fué el que mas atemorizó á los cristianos. Los verdugos tomaban unas cañas secas y delgadas, y se las metian á los Mártires por entre las uñas y la carne de los dedos: despues les obligaban, cogiéndoles las manos, á dar fuertemente con las puntas de las cañas contra la pared. Todavía procedió mas adelante la fiereza de aquellos *sucios* salvajes, pero la decencia me obliga á guardar silencio. Véase la citada historia del Ilmo. Sr. D. Fr. Diego Aduarte, tomo primero, página 695. Por último, estos dos Religiosos fueron llevados á un monte, donde sufrieron el tormento ya esplicado de las *cuevas;* siendo lo mas admirable, que el Padre Fr. Jordan estuvo siete dias vivo en aquel martirio, y poco menos el Padre Fr. Tomás. De los Mártires del Japon no recuerdo que hubiese alguno que padeciese reunidas tantas maneras de esquisitos y prolongados tormentos, como estos dos Religiosos. Haga el Señor que se terminen las informaciones y procesos de los Mártires de aquel imperio, para que veamos colocados en los altares á otros mil veces esclarecidos hijos de mi Padre Santo Domingo, igualmente que á otros muchos Religiosos, Sacerdotes y cristianos, que no se han podido beatificar todavía.

CAPITULO XVI.

Leccion importante que se dá á la España con la destruccion del Catolicismo en el Japon, despues del año de 1640.

Los pocos Misioneros que quedaron en el Japon, ó fueron martizados, ó murieron errantes por los montes, víctimas del hambre, del cansancio ó de las fatigas del ministerio apostólico. Los cristianos que sobrevivieron á las persecuciones quedaron desamparados y huérfanos de Directores espirituales. Este fué el trágico fin de aquella floreciente cristiandad. ¡Terribles por cierto son los incomprensibles juicios del Señor! Temamos los Españoles y escarmentemos en cabezas agenas. La historia del mundo es fecunda en esta clase de pavorosos castigos. La hermosa tierra de promision y las florecientes ciudades de Africa se convirtieron en vastas soledades, cuando se apartaron de la fé católica. Hace mas de mil años que la Turquía gime en las tinieblas, siguiendo los asquerosos errores de Mahoma. La Rusia y una gran parte de la Grecia están envueltas, hace nueve siglos, en el cisma de Focio. Inglaterra, Escocia, Prusia y otras naciones son luteranas y calvinistas. Italia, la hermosa Italia, centro del Catolicismo, y cuna nobilísima de tantos santos, de tantos doctores y de tantos héroes, está siendo hoy el teatro de los hechos mas escandalosos. Temamos santamente los Españoles que venga un castigo semejante sobre nuestra querida patria. Los impíos de dentro y fuera de España hacen los mas desesperados esfuerzos para descatolizarnos. La

incredulidad, el indiferentismo, y sobre todo la desmoralizacion, cunden por todas partes. El Señor no es aceptador de personas; y si somos desconocidos á las infinitas misericordias con que ha distinguido á la España, el Reino de Dios se ausentará tambien de nosotros y se trasladará á otras naciones mas agradecidas. Esta fué la conminacion terrible que Jesucristo pronunció contra los Judíos ingratos y prevaricadores. =*Auferetur á vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus illius* (1).

---

(1) Math., cap. 21, v. 43.

CAPITULO XVII.

Nómina de los Santos martirizados en el Japon, pertenecientes al Orden de Santo Domingo y beatificados solemnemente por N. Smo. Padre Pio IX en el dia 6 de Julio de 1867.

Religiosos Dominicos Sacerdotes.

Primer mártir. Beato Alonso Navarrete.
2.° Beato Alonso de Mena.
3.° Beato Angel Orsuchi.
4.° Beato Domingo Castellet.
5.° Beato Francisco de Morales.
6.° Beato Jacinto Orfanell.
7.° Beato José de San Jacinto.
8.° Beato Jùan de Santo Domingo.
9.° Beato Luis Beltran.
10. Beato Luis Flores.
11. Beato Pedro Vazquez.
12. Beato Tomás del Espíritu Santo, Zumarraga.

Religiosos Dominicos de coro.

13. Beato Alejo.
14. Beato Domingo del Rosario.
15. Beato Domingo.
16. Beato Mancio de Santo Tomás.
17. Beato Tomás del Rosario.

Religiosos Dominicos legos profesos.

18. Beato Antonio de Santo Domingo.
19. Beato Mancio de la Cruz.
20. Beato Pedro de Santa María.
21. Beato Tomás de San Jacinto.
22. Beato Gaspar Cotenda.

De la Tercera Orden de Santo Domingo.

23. Beato Cayo Xeymon.
24. Beato Domingo Tomaki.
25. Beato Domingo Nifaki.
26. Beato Domingo Xubioye.
27. Beato Francisco Nifaki.
28. Beato Francisco Curobioye.
29. Beata Francisca.
30. Beato Juan Tomaki.
31. Beato Juan Imamura.
32. Beato Leon.
33. Lorenzo Yamada.
34. Beata Lucía.
35. Beato Luis Nifaki.
36. Beata Magdalena Kiota.
37. Beato Mateo Alvarez.
38. Beato Miguel Yamada.
39. Beato Miguel Tomaki.
40. Beato Miguel Fimonoya.
41. Beato Pablo Aybara.
42. Beato Pablo Fimonoya.
43. Beato Pablo Tomaki.

44. Beato Roman.
45. Beato Tomás Tomaki.
46. Beato Santiago Fayaxida.

Cofrades del Santo Rosario.

47. Beato Andrés Yoxida.
48. Beato Andrés Tocoan.
49. Beato Antonio Kimura.
50. Beato Alejo Nacamera.
51. Beato Antonio Yamanda.
52. Beato Antonio Coray.
53. Beata Apolonia, viuda.
54. Beato Antonio de Von ó Rom.
55. Beato Bartolomé Xiki.
56. Beato Bartolomé Xieyamon ó Xichiyemon.
57. Beato Bartolomé Mofioye.
58. Beato Cosme Taquea.
59. Beata Clara.
60. Beato Clemente Von ó Rom.
61. Beata Catalina.
62. Beato Domingo Yamada ó Xamada.
63. Beato Domingo Nacano ó Jacano.
64. Beato Domingo Jorge.
65. Beata Dominga Ongata.
66. Beato Damian Yaki ó Yamiki.
67. Beato Gaspar Ficoyoro ó Ficoyo.
68. Beato Gaspar Diaz.
69. Beato Juan Xoun ó Yaxinda.
70. Beato Juan Joanasa ó Juananga.
71. Beato Juan Matayama ó Motajana.
72. Beato Juan Suyamon ó Suqueyamon.

73. Beato Juan Coray.
74. Beato Juan Nangata ó Mataxike.
75. Beato Juan Yango ó Yago.
76. Beato Leon Nacanixi ó Nucanixi.
77. Beato Leon Jukeyamon ó Suqueyemon.
78. Beato Lorenzo Bokeyamon ó Bocuyemon.
79. Beato Miguel Taxita.
80. Beato Matías Cazaza.
81. Beato Matías Nacan ó Nacano.
82. Beata Magdalena.
83. Beata Marta.
84. Beato Miguel Diaz.
85. Beato Miguel.
86. Beato Marcos Ximenon ó Xineyamon.
87. Beata Magdalena Xanga.
88. Beata María Tanaca.
89. Beata María.
90. Beata María Tocuan.
91. Beata María Xoun.
92. Beata María Tanaura.
93. Beato Pablo Sankichi.
94. Beato Pablo Nangaxi ó Nangaysi.
95. Beato Pedro Tanaca.
96. Beato Pedro Nangaxi.
97. Beato Pedro Coray.
98. Beato Roman Minota ó Matevoca.
99. Beato Rufo Iximota.
100. Beato Simon Quiota ó Kiota Bucayaso.
101. Beato Santiago Denxi.
102. Beato Santiago Goengen ó Goengoro.
103. Beato Tomás Goengen ó Goengoro.
104. Beato Tomás Coyananki ó Coyanaqui.

105. Beato Tomás Xiquiró ó Xiquino.
106. Beato Tomás Cotenda ó Cotonda.
107. Beata Tecla.
108. Beata Isabel Fernandez.
109. Beato Ignacio Jorge.
110. Beata Inés Taquea.

Antes de dar algunas noticias biográficas sobre los Santos Mártires pertenecientes al Orden de mi Padre Santo Domingo, y beatificados ahora solemnemente por N. Smo. Padre Pio IX, debo advertir, que tanto en la nómina precedente como en las biografías de los Santos, me pareció conveniente colocarlos por órden alfabético, para que sea mas fácil encontrar el compendio de su vida y martirio. Ninguno debe admirarse de que se hable tan lacónicamente de los Santos Mártires naturales del Japon, porque á tan larga distancia no hay noticias detalladas de su vida, ni del lugar de su nacimiento, y de algunos hasta se ignora su apellido. La muerte de todos los Misioneros, la fiereza de las persecuciones, la destruccion de aquella cristiandad y la total incomunicacion con aquel pais, imposibilitaron la formacion de procesos circunstanciados acerca de la vida de cada uno de los Santos Mártires.

CAPITULO XVIII.

Compendio de la vida y martirio del Beato Alonso Navarrete.

1.° El Beato Alonso Navarrete nació en la antigua y religiosa ciudad de Logroño, y fué bautizado en la Iglesia de Santa María la Imperial de Palacio, en el dia 21 de Setiembre de 1571. Gonzalo Alonso y Juana Benito de Mena fueron los venturosos padres del Santo Mártir, como consta de la partida de bautismo que se halla en el libro 2.° de bautizados de aquella Iglesia, al folio treinta y cuatro, que el muy atento y bondadoso Sr. Cura Párroco se sirvió remitirme.

Tomó el santo hábito de Religioso Dominico en el célebre Convento de San Pablo de Valladolid. Era de escelente ingenio, y salió muy aventajado, no menos en la ciencia que en la virtud. Como era tanta la necesidad de Misioneros en Filipinas para la conversion de los gentiles, se ofreció espontáneamente á los Prelados, y se embarcó para Manila en el año de 1598. Llegado á dicha ciudad, y destinado á Nueva Segovia, fué uno de los primeros Ministros que plantaron el cristianismo en aquella Provincia. Con las continuadas fatigas de tan penoso ministerio y lo ardoroso del clima perdió de tal manera la salud, que le fué necesario volverse á España. Pareció providencial su enfermedad; pues tan luego como se restableció, reunió treinta Religiosos Dominicos y los acompañó á Filipinas el año de 1611.

Era de un carácter muy emprendedor; lejos de desfallecer su ánimo con tan largas y penosas espediciones por mar y tierra, viendo que las misiones de Filipinas estaban ya provistas de Misioneros, y que en el Japon habia tanta abundancia de mies, poquísimos operarios, y además habia empezado la persecucion, se embarcó para pasar á aquel imperio en el mismo año. Se ofreció un negocio grave en Manila, y como el Santo Fr. Alonso tenia tanta espedicion y prudencia, le llamó la obediencia; pero tan luego como evacuó el asunto que le trajo á Filipinas, se volvió á su mision predilecta del Japon.

Era este Santo muy temeroso de Dios, y de un corazon tan misericordioso, que no solo se compadecia de los pobres, sino hasta de los animales; carácter propio de los justos; como dice el Espíritu Santo: *Novit justus jumentorum suorum animas: viscera autem impiorum crudelia* (1). Tenia sus delicias en dar limosna á los pobres y socorrer á todos los necesitados. En un pais devastado por las persecuciones escogitó medios para fundar una casa de espósitos, en la cual recogia y alimentaba á los niños y niñas que por pobreza ó por crueldad abandonaban sus padres. Tambien cooperó á la fundacion de una hermandad titulada de la Caridad, para socorrer á los pobres y administrar con la conveniente decencia los Santos Sacramentos. Los pobres eran sus queridos hijos, y los tenia tan entrañados en su corazon, que no los olvidó en los solemnes momentos en que iba á morir, como consta de la carta que escribió á un capitan español, llamado Pablo Garrucho, en la cual le

---

(1) Proverb., cap. XII, v. 10.

recomendaba los niños desamparados. Le decia así: «Jesus sea con el alma de vuestra merced, y le dé mu- »cha salud. No se olvide vuestra merced de llevar ade- »lante la limosna de los niños expuestos, que es de muy »gran servicio de Dios. Esta escribo en una isla despo- »blada, donde nos tienen aguardando la muerte; el Se- »ñor haga lo que fuere servido. Hoy nos matan, ya nos »han dado la sentencia. No me olvidaré de vuestra mer- »ced. Fr. Alonso Navarrete.»

Los ricos fácilmente hallan confesor, porque tienen tiempo desocupado; mas los pobres y los enfermos no pueden muchas veces por varios inconvenientes que se lo impiden. Por esto nuestro Santo preferia esta clase de gente pobre y enferma. Para que los cristianos le encontrasen mas fácilmente, tenia una residencia fija; aunque sabia que con esta conducta se esponia á ser descubierto por los tiranos.

Dicen los Teólogos, que la caridad no destruye la naturaleza, antes bien la perfecciona; y esto sucedió en el Santo Fr. Alonso Navarrete. Como buen Riojano era de corazon audaz y animoso; la gracia divina le hizo mas animoso todavía. En una ocasion en que los gentiles quemaban en Nangasaqui las imágenes, cruces y rosarios que habian quitado á los cristianos, el Santo, que estaba allí disfrazado, se arrojó á las llamas, salvó del incendio la parte que pudo rescatar, y sufrió alegremente un fuerte golpe con que le derribó en tierra un gentil, criado del Gobernador.

Omitiendo las innumerables conversiones que hizo el Santo Fr. Alonso Navarrete en el Japon, y consultando á la brevedad, me contentaré con hacer una breve relacion de la mas heróica de sus acciones. Habia ya

trece años que en el Reino de Omura eran perseguidos los cristianos. Aquella cristiandad se hallaba en tanta horfandad, que ni un solo Sacerdote habia quedado en ella. En 22 de Mayo de 1617 habian sido martirizados los únicos Misioneros que tenian; el Padre Franciscano Fr. Pedro de la Asuncion, y el Padre Jesuita Juan Bautista de Távora. El Santo Fr. Alonso Navarrete, considerando que era causa pública de Religion el ausiliar y confortar á los desamparados cristianos de aquel Reino, despues de haberlo consultado con hombres doctos, encomendando mucho á Dios el negocio y recibida la aprobacion y bendicion de su Prelado (el muy docto y muy prudente Santo Mártir Fr. Francisco de Morales), se determinó á partir para Omura, que era lo mismo que ofrecerse voluntariamente al martirio. No se le ocultaba la fiereza del tirano de Omura; porque dos dias antes habia degollado los dos citados Padres, únicos que habia en aquel Reino.

Para esta arriesgada empresa invitó al Padre Agustino Fr. Hernando Ayala, su inseparable compañero, hijo espiritual y tierno amigo. Salieron los dos Misioneros para su gloriosa espedicion, y apenas entraron en el Reino de Omura, cuando los cristianos se alegraron, se animaron y se entusiasmaron de tal manera, que olvidándose de la persecucion y depuesto el terror pánico que antes tenian, menospreciando los tormentos y la muerte, acudian á los Misioneros á buscar los ausilios espirituales para el remedio de sus almas.

Miles de almas seguian al Santo Fr. Alonso y á su compañero Fr. Hernando. No cesaban de predicar, confesar y animar á los fieles, hasta que noticioso el tirano de lo que pasaba, prendió á los dos varones apostólicos,

y los condenó á muerte. Fueron degollados por la fé, en la isla de Tacaxima en el dia 1.° de Junio de 1617. Harto siento el no poder alargarme para referir el valor, la serenidad y alegría con que estos dos benditos Religiosos sufrieron el martirio. Cuando fueron presos, obsequiaron y regalaron á los satélites del tirano, mirándolos como á sus mas insignes bienhechores. El Santo Fr. Alonso les entregó una carta que tenia escrita para el Rey ó Tono, que era un cristiano renegado. «*Esta carta*, *les dijo*, *pensaba enviar á vuestro amo*, *pero pues habeis venido*, *recibidla*, *dádsela en sus manos*, *que en ello me hareis gran cortesía.*» La carta, traducida del Japon en castellano, dice de esta manera.

«El Superior de la Orden de San Agustin, y el Superior de la Orden de Santo Domingo, andando escondidos ayudando á esta cristiandad, supimos como habíades hecho martirizar á los Padres, de lo cual quedamos muy maravillados, porque semejante pecado en los gentiles es muy grave, y en los que son bautizados, es gravísimo. Por lo cual teniendo lástima (Señor) de vos y de vuestros vasallos, hemos venido aquí para amonestaros que tengais dolor de este gran pecado, y que os confeseis de él, y que deis lugar y procureis que vuestros vasallos se levanten y conviertan; porque donde nó, os ireis al infierno sin remedio; y primero quisimos enviaros esta carta delante, para que sirva de aviso.»

Cuando estaban ya para ser martirizados, el Padre Fr. Hernando, teniendo en una mano el Rosario y en la otra una candela encendida, despues de haber besado la catana con que habia de ser degollado, hizo una fervorosa exhortacion á los que presenciaban el martirio.

Hablando el Ilmo. Sr. Aduarte del Santo Mártir Fray Alonso Navarrete, dice así: «Tenia en una mano una »Cruz, y en la otra un Rosario y una candela; y desde »el principio habia estado muy recogido en una profun»da contemplacion, y en levantando la mano, levantó »el verdugo la catana, y errando el golpe del pescuezo, »le dió tan terrible golpe en la cabeza, que se la partió »desde el colodrillo hasta las orejas, de lo cual aunque »cayó en tierra, levantó los ojos (como quien está »orando) al cielo. Segundó el verdugo el golpe, con el »cual sin duda acabára de morir: pero porque aun no se »habia acabado de cortar la cabeza, le dió la tercera vez, »con que se la apartó de los hombros, y luego le cor»taron al bendito Leon la suya.

»Fué su glorioso martirio Jueves á 1.° de Junio, el »octavo dia del Corpus Christi, ocho dias despues que »salieron á padecer. Breve curso, pero lleno de gran»des merecimientos y celestiales premios, de aventa»jados martirios, cuales son los de los valerosos capi»tanes de Mártires, que para llevarse tras sí con su »ejemplo á los animosos y quitar el miedo á los aco»bardados, se ofrecieron voluntariamente al martirio »sin ser presos ni buscados de los tiranos, como lo hicie»ron San Andrés Apóstol, Santa Catalina Mártir, Santa »Eulalia de Mérida, y otros insignes Mártires, y final»mente estos varones apostólicos, en quien sus mismos »matadores vieron tales y tantas virtudes, que con ser »renegados, bañaron sus pañizuelos y muchos papeles »en su sangre bendita, y cortándoles de los hábitos, lo »guardaron todo por santísimas reliquias, diciendo que »por ellas algun dia se habian de convertir al Señor, cu»yos siervos ahora martirizaban: cosa bien rara en el

»mundo y digna de la virtud de la gracia de imitado»res de Cristo, que suelen pagar de esta suerte á sus »perseguidores, como lo hicieron San Esteban, San Pe»dro Mártir y otros á imitacion de quien los hizo gran»des de su Córte, así triunfante como militante (1).»

---

(1) Nota. Me he alargado algun tanto mas en la relacion del martirio del Santo Fr. Alonso Navarrete, para deshacer las notables y perniciosas equivocaciones en que incurrió un apasionado y por lo tanto parcial escritor Francés. Cretinó Jolí no supo edificar un magnífico palacio para un amigo suyo sin derribar con notoria injusticia la casa de su vecino. Este escritor trata al Santo Mártir Fr. Alonso Navarrete de fanático y aventurero, y añade que su prudencia inútil y celo indiscreto merecieron el desprecio y la burla de todos. Así se espresa el citado historiador hablando del capitan de los Misioneros Martires del Japon; del primero que les dió el heróico ejemplo de presentarse al tirano y ofrecerse voluntariamente al martirio, cuando así convenia para la gloria de Dios y para socorrer la necesidad comun y estrema de los cristianos de Omura. En este caso es doctrina comun de los Teólogos que es muy laudable, y alguna vez *un deber*, el ponerse en peligro manifiesto de perder la vida. Además hay muchos ejemplos en la historia de la Iglesia de Santos y Santas que se ofrecieron espontáneamente al martirio, y están colocados en los altares, por creerse que tuvieron inspiracion *especial* del Espíritu Santo. *Ex celo fidei et charitate fraterna* multoties *leguntur sancti martires* sponte *se obtulisse martirio*, dice Santo Tomás, 2. 2. Q. 124. Art. 3, ad 1. La historia de Cretinó Jolí debe ser corregida en esta parte; porque las falsedades que contiene, si antes eran puras calumnias, hoy que el Santo Mártir Fr. Alonso Navarrete está colocado en los altares, son blasfemias. Si la mayor irritacion de los tiranos le pareció á Cretinó Jolí causa bastante para condenar la conducta del Santo Mártir Fr. Alonso Navarrete, debió tambien condenar á Jesucristo, á los Santos Apóstoles, á Santa Catalina Vírgen y mártir, á las ilustres heroinas españolas Santa Eulalia de Barcelona y Santa Eulalia de Mérida, y á otros innumerables Santos que en Europa, Africa y Asia se presentaron á los tiranos, los reprendieron y les echaron en cara su criminal conducta, sin cuidarse de que los tiranos se irritasen mas ó menos, cuando el bien comun de la Religion así lo exigia ó al menos lo aconsejaba. En fin, el Santo Fr. Alonso Navarrete, al que Cretinó Jolí llama aventurero y fanático, fué colocado por

CAPITULO XIX.

Vida y martirio del Beato Alonso de Mena.

2.° El Beato Alonso de Mena y Navarrete nació el dia 3 de Febrero de 1568. Fueron sus padres Francisco Benito de Mena y Gerónima de Navarrete. Nació en Logroño, y aunque aquella antigua y religiosa ciudad no tuviera otros títulos que la ilustráran, le bastaba haber sido nobilísima cuna de los dos héroes y Santos Mártires Dominicanos.

Desde sus tiernos años se inclinó á abrazar el estado religioso. Tenia catorce años cuando tomó el santo hábito en el célebre convento de Dominicos de San Esteban de Salamanca; y por no tener bastante edad, se le dilató la profesion hasta el 23 de Marzo de 1594.

Hizo su carrera literaria con aprovechamiento; y á los pocos años de ser Religioso, estaba muy adelantado en la perfeccion cristiana. Comprendió muy bien el fin principal del Orden que habia profesado; promover la gloria de Dios y procurar la salvacion de las almas. Con estos santos propósitos se alistó voluntariamente para las misiones de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas. Llegó á Manila en el año de 1602.

N. Smo. Padre Pio IX en el primer lugar del Decreto de Beatificacion de los Santos de todos los Ordenes Religiosos, y á la cabeza de los doscientos cinco Santos Mártires del Imperio del Japon. Cretineau Jolí, Histoire des Jesuites, tom. III, pág. 181, 182 y 183. Roma locuta est, causa finita est.

Viendo los Prelados su mucho talento, instruccion y virtud, le dedicaron al estudio de la dificilísima lengua china, para que desempeñase el ministerio de Catequista y Director espiritual de los Chinos gentiles y cristianos que viven en Manila, ó vienen de paso al comercio de aquella ciudad. Aprendió con facilidad el idioma; pero al poco tiempo y en el mismo año se le destinó para ser Misionero del Japon, y fué uno de los cinco primeros Dominicos que penetraron en aquel imperio, como se ha dicho en el capítulo VII. Ya he referido tambien sus peregrinaciones apostólicas antes de la espulsion general de los Religiosos, mandada por el Emperador Dayfusama, y lo mucho que padeció con los otros Religiosos, despues que se verificó el destierro general. Este Santo Mártir fué uno de los siete Dominicos que se volvieron ocultamente al Japon, y trabajaron hasta la muerte en aquel imperio.

El Santo Mártir se hallaba en Nangasaqui asistiendo y confortando á los afligidos y perseguidos cristianos. Era de tan gran valor y celo, que bien se parecia á su primo hermano por parte de madre, el Santo Fr. Alonso Navarrete. Estaba persuadido de que los Misioneros en tiempo de una persecucion *general*, si bien han de ser prudentes y recatados, pero no tanto que por atender á estar muy escondidos y guardados, no acudan á las graves necesidades de los cristianos. Si en estas ocasiones no ausilian á los perseguidos fieles, ¿para qué se quedaron en el Japon? ¿Qué se dijera de los médicos que se ocultasen en tiempo de una epidemia, y del capitan que se colocase en la retaguardia en el tiempo del combate?

El Santo Fr. Alonso de Mena fué uno de los que mas se distinguieron en lanzarse á los peligros, con tal

de confesar, consolar y confortar á los sanos y á los enfermos. En una de las veces que salió por la ciudad, fué descubierto por un espía, delatado á los jueces, y preso el 14 de Marzo de 1619. Su prision fué parecida á la de Jesucristo; pues concurrieron en ella seis circunstancias muy semejantes á las que intervinieron en la de nuestro divino Salvador. Primera: el que le delató era un cristiano apóstata; un Judas traidor. Segunda: le vendió probablemente por una cantidad de plata, que estaba prometida al que descubriese á un Misionero. Tercera: ataron sus manos con una soga, echándosela por la garganta. Cuarta: fué conducido por las calles públicas como un malhechor. Quinta: era jueves y á media noche. Y sesta; que fué el dia 14 de Marzo, dia en que próximamente se verificó la prision de nuestro Señor Jesucristo. Presentado delante del Juez, le preguntó si era Religioso: el Santo respondió, *que tenia á mucha dicha el serlo del Orden de Santo Domingo, y ser preso por este motivo.* Le pusieron en una cárcel, donde estuvo ocho dias: despues fué trasladado á la Isla de Juquinoxima, que distaba treinta leguas de Nangasaqui, y pertenecia al Reino de Firando. Allí padeció el Santo muchos trabajos y privaciones, hasta que vino á perder la salud con los malos tratamientos. En medio de tantas tribulaciones tuvo el consuelo de proporcionarse recado para celebrar el santo Sacrificio de la misa, y no será temeridad el atribuir la curacion del Santo Mártir al Santísimo Sacramento que recibia diariamente; porque si este divino manjar causa enfermédades y algunas veces quita la vida á los que comulgan indignamente, no es mucho que dé la salud corporal al que le recibe con corazon puro, humilde y fervoroso.

De la cárcel de Juquinoxima fué trasladado á la famosa y célebre cárcel de Omura, donde se juntó con otros Religiosos hermanos suyos y de otros Ordenes. Como estuvieron reunidos en aquel lugar muchos Religiosos, y juntos recibieron el martirio, para no tener que hacer repeticiones, haré mas adelante una breve descripcion de la cárcel de Omura, y manifestaré tambien las circunstancias del martirio. Por último, despues de haber sufrido un prolongado martirio en los dos años y medio que estuvo preso en cárceles horrendas, el Santo Mártir Fr. Alonso de Mena fué quemado vivo á fuego lento el dia 10 de Setiembre de 1622.

CAPITULO XX.

Vida y martirio del Beato Angel Orsuchi.

3.° El Beato Angel Orsuchi nació de nobles padres en la ciudad de Luca, en Italia. Tomó el santo hábito en el convento de Dominicos de la misma ciudad (1).

---

(1) Nota. Aunque el Ilmo. Sr. Aduarte dice en su Historia, tomo 1.°, página 508, que el Beato Angel Orsuchi (Orsucci en italiano) tomó el hábito de mi Padre Santo Domingó en el Convento de Santa María de la Minerva de Roma, creo que se equivocó el grave y docto historiador. El Sacro Diario Dominicano, escrito *en Italia* por el Ilmo. Sr. Marques, Obispo de Puzol, individuo del Orden de Predicadores, traducido al español y aumentado por el Padre Maestro Manrique, dice en el dia diez de Setiembre, que el Santo mártir Fr. Angel Orsuchi tomó el santo hábito en el Convento de Dominicos de la ciudad de Luca. El haber sido despues Colegial en el Convento de la Minerva de Roma, sin duda dió motivo á la equivocacion del Ilustrísimo Sr. Aduarte. Una persona autorizada que vivió muchos años en

Como era de talento y estaba adornado de bellas cualidades, los Prelados le enviaron al célebre convento de la Minerva, donde se forman los jóvenes mas aventajados y de mayores esperanzas para la enseñanza. Hizo su carrera literaria con aprovechamiento; pero Dios no le tenia destinado para lucir en las Universidades de Italia, sino para ser Misionero apostólico y Santo Mártir.

Cuando tuvo noticia de las muchas conversiones de gentiles que hacian sus hermanos en Filipinas, y de su vida penitente y observante, se determinó á marchar á Manila, para incorporarse á la Provincia del Santísimo Rosario. La mayor dificultad que encontraba para realizar su generosa resolucion, era la oposicion de sus parientes que habian de sentir sobremanera una separacion para siempre, y á tan larga distancia. Temia tambien el que los Religiosos sus hermanos se habian de oponer fuertemente á su partida, por lo mucho que le amaban y por las esperanzas que habian concebido de su ingenio y virtud. Para vencer estos impedimentos, pidió licencia para venir á España á perfeccionarse en las ciencias; porque en aquellos felices tiempos la España habia adquirido mucha fama, por los eminentes sabios que en ella florecian. En efecto, obtuvo licencia para venir á Valencia del Cid; y en el religiosísimo convento que allí tenia su Orden, se preparó para llevar á cabo su santa resolucion. Es grande y muy justa la de-

---

Roma y tuvo íntimas relaciones de amistad en el Convento de la Minerva, me aseguró que el Santo mártir Orsuchi es hijo del Convento de Dominicos de Luca. *Jus suum cuique:* los dos conventos quedan honrados: el uno porque le dió á luz y le alimentó á sus pechos, y el otro porque le formó en ciencia y le perfeccionó en virtud.

vocion que tienen los Italianos á San Vicente Ferrer; y como el Santo Fr. Angel le queria tomar por modelo, quiso llamarse Fr. Angel Orsuchi de *Ferrer*. Algo se le pegaria tambien de devocion al Santo en la piadosísima ciudad de Valencia, que con tanto y tan justo entusiasmo venera á su ilustre compatricio.

Salió nuestro Santo para Filipinas el año de 1601, y tan luego como llegó á Manila, le destinaron los Prelados á Nueva Segovia, que era casi gentil en su totalidad. Como el Santo era de condicion apacible y amable, acompañada de ardiente celo y de una vida inocentísima, hizo allí muchas conversiones de gentiles. Pero al fin perdió la salud, víctima de tantos trabajos y de lo ardoroso del clima. Para restablecerse le enviaron los Padres á la Provincia de Bataan.

Despues de dos años de padecimientos crueles, sufridos con ejemplar resignacion cristiana, la historia del Ilmo. Señor Aduarte dice (1): que Dios le reveló la belleza y hermosura que alcanza un alma por medio de los santos Sacramentos, como él mismo descubrió á un Religioso íntimo amigo suyo. Entonces hizo voto de que si Dios le daba salud, se habia de emplear en ayudar á las almas á conseguir tan grandes bienes. Tambien comenzó desde entonces á mejorar de salud, hasta que se restableció enteramente. En donde el Santo se hallaba (Bataan), el idioma es diferente del de Nueva Segovia, donde antes habia estado, y así tuvo que aprender nueva lengua.

Cuando el Santo estaba trabajando con gran celo en

---

(1) Tomo primero, página 509.

aquella Provincia, los Prelados le enviaron de Vicario al hospicio de San Jacinto de Méjico, destino que no se daba sino á Religiosos de mucho mérito. Partió el Santo para la América, adonde llegó felizmente. En este hermoso y ameno hospicio, que está extramuros de la gran ciudad de Méjico, el Santo Fr. Angel se entregaba á la oracion mental todo el tiempo que le dejaban libre las ocupaciones de su oficio. Con este santo ejercicio llegó á tan alto grado de perfeccion, que todos le tenian por Santo, y era fama de que Dios le revelaba los secretos de los corazones; porque sucedia, que á los que iban á pedirle consejo, antes que dijeran sus dudas, les daba la resolucion, y les decia lo que convenia hacer. Segun fué creciendo la caridad en el alma del Santo Fray Angel, así iban aumentándose sus deseos de volver al Asia á emplearse en el ministerio apostólico. Por último, llegando á Méjico una mision de Religiosos Dominicos que iba de España á Filipinas, el Santo Fr. Angel la acompañó y fué con ella de Vicario.

Llegado á Manila en el año de 1615, le destinaron á su antigua y querida mision de Bataan. Allí no solo trabajó con mucho celo en el ministerio, sino que fué un modelo de virtud á todos los Religiosos y cristianos. Era Angel en el nombre y ángel en las obras; pero sobre todo su ocupacion favorita era la oracion mental; tanto que muchas veces permanecia en ella desde media noche hasta la madrugada.

Era tan grande el buen nombre de nuestro Santo, que en el capítulo celebrado en Manila en 1615 le quisieron hacer Provincial; pero el Santo trabajó tanto para impedirlo, que los Padres por complacerle se contentaron con elegirle Definidor. Cuando vinieron noti-

cias de la persecucion cruelísima del Japon, de la gran necesidad que habia allí de Misioneros, y del valor con que los cristianos recibian el martirio, el Santo Fr. Angel, aunque tenia cuarenta y cuatro años de edad, y era ya dificilísimo que pudiese aprender el idioma japon, se ofreció á marchar para aquel imperio. Despues de muchas oraciones y consultas, al fin se resolvió que se embarcase para el Japon. En el viaje padeció muchos trabajos y tormentas, pero al fin llegó á su destino el año de 1618. Despues de haber aprendido la lengua italiana, la latina, la española, la de Nueva Segovia, y la de Bataan (la tagala), á los cuarenta y cinco años de su edad comenzó á aprender la dificilísima del Japon.

Dedicado al estudio de esta lengua, fué preso por los tiranos, juntamente con su maestro de idioma y compañero en el martirio el Santo Fr. Juan de Santo Domingo. El Santo Fr. Angel fué conducido á la horrible cárcel de Omura, cuya descripcion haré mas adelante. Allí padeció un prolongado martirio por espacio de cuatro años. Estaba tan alegre y contento, como lo declaró en una carta suya, en la cual entre otras cosas decia así: «Buenas nuevas, que ya se van disponiendo las cosas conforme á mis deseos. Estoy preso en esta cárcel por amor de mi Señor Jesucristo, y con grande esperanza de dar la vida por él... El Señor que comenzó esta obra, la lleve á perfeccion; y cuando él no fuese servido de que me quiten la vida por su amor, me daré por muy contento y honrado, y estoy con obligacion eterna, con solo haber estado preso por su amor.»

Por fin, despues de tantos trabajos y peligros de varias espediciones por mar y tierra de muchos miles de leguas, y cuatro años de penosísima prision, el Señor

le cumplió sus ardientes deseos. El dia 10 de Setiembre de 1622 fué quemado vivo en Nangasaqui en compañía de otros hermanos suyos. Las circunstancias del martirio se referirán despues: aquí tan solo espresaré una cosa notable que sucedió á nuestro Santo cuando estaba atado al palo para ser quemado á fuego lento; y fué que en presencia de siete mil personas que asistian al martirio, muchas de las cuales dieron de ello testimonio, el Santo Fr. Angel Orsuchi de Ferrer se abismó en tan profunda contemplacion, y se *arrebató* en tan encendida caridad, que su cuerpo se levantó mas de una vara de la tierra. En donde se vé que le sucedia lo que se refiere de San Juan de Dios. «El fuego del divino amor que se habia encendido *interiormente* en su alma era mas intenso y mas poderoso que el fuego material que ardia por *de fuera*. Aquella santísima alma estaba tan ansiosa de ver á Dios, que hacia violencia á su cuerpo, para que la dejase volar libremente á las moradas celestiales.»

CAPITULO XXI.

Vida y martirio del Beato Domingo Castellet.

4.° El Beato Domingo Castellet nació en la villa de Esparraguera en Cataluña. Fueron sus padres Vicente Castellet y Luisa Vinale. Cuando tenia diez y seis años tomó el santo hábito en el observante y célebre convento de Dominicos de Santa Catalina vírgen y mártir de Barcelona, el dia 23 de Octubre de 1608. Terminado su noviciado con mucho aprovechamiento en la virtud, hizo la profesion abrasado ya en el amor divino. En la profesion

mudó el nombre de Francisco, que tenia en el siglo, en el de Domingo. Así como tomó el nombre de su Santo Patriarca, así procuraba tambien imitarle en la vida. Se dedicó con intension al estudio, pero acompañándole con mucha oracion y penitencia, que son las tres cosas que han de formar un Predicador evangélico.

El Maestro General de su Orden le dió asignacion para estudiar Teología en el convento de Santa Cruz de Segovia. Antes de terminar la carrera, se alistó para la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, movido por las noticias que tenia de la necesidad que allí habia de operarios evangélicos. En las largas navegaciones es donde se conoce mejor el carácter y la virtud de una persona; porque como vá tanta gente reunida en una estrecha habitacion, y son no pocas las molestias del viaje, el ánimo se fatiga, y son pocos los que se conservan siempre pacíficos, alegres y contentos. El Santo Fr. Domingo, como era de mucha oracion y se habia negado tan escrupulosamente á sí mismo, siempre se le encontraba alegre, amoroso y servicial.

Era tan complaciente y humilde el Santo Fr. Domingo, que en las espediciones de mar y tierra se constituyó enfermero de todos los Religiosos, asistiéndolos con igual solicitud que amabilidad; pero estos oficios esteriores de misericordia no le distraían del recogimiento interior. Siempre andaba en la presencia de Dios; y de esta contínua oracion fluían la santa alegría, la humildad y la caridad con que servia y trataba á sus hermanos.

Llegó á Manila el año de 1615, y los Prelados le destinaron á los nuevos pueblos de los Mandayas en la Provincia de Nueva Segovia. Aprendió la lengua con

mucha facilidad, y trabajó con gran celo predicando, confesando y catequizando. Habia convertido un gran número de gentiles, y se le consideró como uno de los Religiosos mas fervorosos de aquella mision, en los seis años que permaneció en Nueva Segovia.

En el imperio del Japon era cruelísima la persecucion contra los cristianos: eran terribilísimos los tormentos con que castigaban á los Religiosos, que traspasando la rigorosa prohibicion que habia ordenado el tirano Xogunsama, penetraban en aquel imperio. Nuestro Santo, tan luego como le insinuó el Prelado su voluntad de que convenia partiese al Japon, marchó alegre y animoso en busca del martirio. Llegó á Nangasaqui en compañía de su hermano el Santo Mártir Fr. Pedro Vazquez el dia 22 de Julio de 1621.

Cuando los cristianos se vieron socorridos con la llegada de los dos Religiosos, fué tan grande su alegría, que los recibieron como si fueran dos ángeles venidos del cielo. Dice la historia, que pareció cosa milagrosa la facilidad con que el Padre Fr. Domingo Castellet aprendió la lengua del Japon. Dió principio al ministerio con tanto celo, que ni de dia ni de noche cesaba de confesar, predicar, bautizar y asistir á los enfermos. Era de un corazon tan valeroso, que no se turbaba en los mayores peligros. Era tan intrépido que entraba en las cárceles de Omura y Nangasaqui á consolar y confortar á los Religiosos y á los fieles condenados á ser quemados vivos; y eso que sabia muy bien que igual suerte le estaba reservada, si era descubierto por alguno de los muchos espías que con solicitud le buscaban para prenderle. Cuando estaban presos para ser quemados vivos en Nangasaqui seis Religiosos Dominicos, con otros

muchos misioneros y seglares, el Santo Fr. Domingo y los dos hermanos suyos el Santo Mártir Fr. Pedro Vazquez, y Fr. Diego Collado entraron disfrazados en la cárcel y confesaron en una noche ciento treinta confesores de Cristo.

Era tan laborioso el Santo Fr. Domingo, que su compañero de viaje el Santo Mártir Fr. Pedro Vazquez, en una carta que desde la cárcel escribió á su Padre Provincial de Filipinas, hablando del desamparo en que habia quedado solo el Santo Fr. Domingo Castellet y de lo mucho que trabajaba, le dice así: «Quiso Dios librar »por entonces á mi compañero (el Santo Fr. Domingo), »para algun amparo de estos pobres hijos suyos, que sin »algun Religioso que los consuele están como huér»fanos sin padre; y así la necesidad es mayor, y la obli»gacion de socorrerla en vuestra Reverencia mayor. Al »fin mi Padre Provincial, ya yo estoy en la cárcel, ó »por mejor decir en una jaula, pero mas contento que »si estuviera en Palacios Reales; solo me atraviesa el »corazon el desamparo de estos pobrecitos, la soledad »de mi compañero, que aunque él trabaja por seis, sin »descansar de dia ni de noche, pero al fin es uno solo, »y no puede estar juntamente en diferentes partes. Cuan»do éramos dos nos remudábamos; si el uno estaba »aquí en Nangasaqui, el otro acudia á Omura, Arima, »Safay, Firando y á otras partes, á hacer labor en bien »de las almas de estos pobrecitos...»

Cuando supo el Santo Fr. Domingo que su queridísimo hermano y compañero de viaje, el Santo Fr. Pedro Vazquez, era conducido de Omura á Nangasaqui, se disfrazó lo mejor que pudo, le salió al camino, y pasando por medio de la guardia le besó amorosamente la ma-

no con muchas lágrimas, le animó para el martirio, suplicándole que no le olvidase en la presencia de Dios, y que pidiese por aquella afligidísima cristiandad que se hallaba en tantos peligros. ¡Oh dignos hijos de mi Padre Santo Domingo! El Santo Patriarca en los solemnes y últimos momentos de su vida, olvidado de sí mismo y de la muerte que se acercaba, convocó á los novicios del convento de Bolonia, y les hizo una fervorosa exhortacion animándolos á la observancia regular, manifestando el amantísimo Padre que mas se cuidaba de sus hijos que de sí mismo. Este ejemplo imitaron estos sus santos hijos misioneros del Japon: el uno estando próximo á ser quemado vivo, tan solo manifestaba el dolor que llevaba al cielo por el desamparo en que quedaban los pobrecitos cristianos; y el otro se pone en gran peligro de ser quemado vivo, con tal de animar á su buen hermano, de consolarle, de ofrecerle los últimos obsequios de su amistad, y de encomendarle que no se olvidase en la presencia de Dios de aquellos desamparados hijos que quedaban en tanto peligro.

Por último, el Santo Fr. Domingo, estando predicando á los cristianos que se hallaban reunidos en una casa, fué descubierto y preso por los satélites del tirano. El Santo, conservando la serenidad que habia mostrado en todos los peligros de su vida, dirigiéndose á los Ministros les dijo: «Ea, señores, veis aquí mis manos, atadme y llevadme, que con mucho gusto voy á padecer por mi Dios.» Se verificó la prision del Santo el dia 15 de Junio de 1628. Fué conducido á la cárcel de Nangasaqui, y padeció en ella muchísimos trabajos y privaciones, que se referirán mas adelante, cuando se trate de algunos hermanos y compañeros suyos en la

prision. Ahora tan solo diré que el Santo Fr. Domingo Castellet convirtió la cárcel de Nangasaqui en un observantísimo monasterio; porque la penitencia, la contínua oracion, las confesiones, las comuniones y demás ejercicios devotos que practicaban aquellos ilustres prisioneros trasformaron la cárcel en un paraiso. Allí estuvo el Santo hasta el dia 8 de Setiembre del mismo año, en que fué quemado vivo con dos Religiosos de su Orden, y otros muchos terceros del Orden de Santo Domingo, de que se dará razon mas adelante.

CAPITULO XXII.

Vida y martirio del Beato Francisco de Morales.

5.° El Beato Francisco de Morales nació en Madrid y fué bautizado en la Parroquia de Santa Cruz el dia 14 de Octubre de 1567.

Fueron sus padres el Licenciado Morales, Fiscal del Real Supremo Consejo de Castilla, y Doña Francisca Sedeño. Tomó el santo hábito en el insigne convento de Dominicos de San Pablo de Valladolid. Comenzada la carrera literaria, descubrió un escelente ingenio acompañado de mucha prudencia y virtud. Como se habian concebido tantas esperanzas de sus bellas prendas, los Prelados le trasladaron al muy insigne colegio de San Gregorio de aquella ciudad, seminario fecundísimo de varones eminentes en ciencia y virtud. Aun no habia terminado el tiempo de su colegiatura, cuando fué instituido Catedrático de Filosofía en su casa de San Pablo.

No habia sino doce años que los Religiosos Domini-

cos habian entrado á misionar en Filipinas, y llegando á España la noticia de las conversiones de gentiles que habian hecho en aquellas Islas, y de la escasez que tenian de operarios para la reduccion á la fé católica de tantas Provincias de infieles, al Santo Fr. Francisco le pareció mas grato á Dios el ir á sepultarse en los bosques de Luzon, que regentar cátedras en España. Se ofreció espontáneamente para esta gloriosa empresa; y aunque jóven, fué nombrado Presidente de la mision de veintiocho Religiosos, que llegaron á Manila el año de 1598.

Era nuestro Santo de tan aventajadas prendas de talento, instruccion, prudencia y virtud, que en los cuatro años que estuvo en Manila, fué Lector de Teología, Predicador, Prelado del observantísimo convento que allí tiene la Provincia, y Definidor del Capítulo celebrado en 1602.

El dia de Viernes Santo de aquel año salia nuestro Santo á predicar en su Iglesia el sermon del Descendimiento, como es costumbre en la Orden Dominicana; vió en la Iglesia unos Japones que oraban con tanta compostura y devocion, que se conmovió sobremanera el Santo Fr. Francisco. En el mismo acto de predicar el sermon no podia separar la vista ni el corazon de aquellos fervorosos Japones. Su alma de tal manera quedó herida de amor hácia ellos, que retirándose á su celda suspirando y llorando, no cesaba de repetir: *á Japon, á Japon*. Observó un Padre su inmutacion, y le preguntó si le habia sucedido alguna cosa desagradable: el Santo tan solo le respondió: *á Japon, á Japon*. Con estas pocas palabras manifestaba las fuertes inspiraciones con que Dios le movia á ser misionero en aquel imperio.

Se celebró el Capítulo Provincial, y uno de los

asuntos principales que se habia de tratar, era la respuesta que se habia de dar al Rey de Satzuma, que, como ya se ha dicho, habia invitado tan atenta y generosamente á los Dominicos para predicar la religion católica en su Reino. Todos pusieron los ojos en el Santo Fray Francisco para tan difícil empresa, y le nombraron Superior y Vicario Provincial de aquella mision. Ya se ha dicho compendiosamente en el capítulo VII sobre la entrada de los Misioneros en Satzuma, y los sucesos mas notables que tuvieron lugar.

El Santo Mártir Fr. Francisco de Morales fué el principal motor de la santa espedicion de los Dominicos al Japon: fué en los primeros años el alma, el director y el capitan de los Religiosos Dominicos en sus tareas evangélicas en aquel imperio. El Santo era docto, espiritual, observante, penitente y celoso. Sus maneras aunque graves y religiosas eran atentas, urbanas y afectuosas. Se habia captado el cariño de todos los neófitos, y la estimacion de los mismos gentiles. En tiempo de paz fundó algunos conventos, edificó iglesias, y convirtió muchos á la fé católica, de los cuales no pocos fueron invictos mártires. Tambien escogitó medios su caridad para fundar un hospital donde fuesen recogidos los leprosos; y cuando le destruyeron este asilo, los llevó en su compañía, cual pudiera hacer una tierna madre con sus hijos queridos.

Fué uno de los siete valerosos Misioneros Dominicos que se quedaron en el Japon, sin temer los edictos crueles del tirano Dayfusama, que habia espulsado de su imperio á todos los Misioneros. Fueron innumerables los trabajos y privaciones que padeció nuestro Santo Fr. Francisco, estando incesantemente espuesto á per—

der la vida; pero su magnánimo corazon no se arredraba con los peligros; antes bien cuanto mas arreciaba la persecucion, tanto mayores eran su intrepidez y celo. Este bendito y santo Mártir se ocupó en las tareas apostólicas en el Japon por espacio de veinte años desde 1602 hasta 1622, en cuyo año fué martirizado.

Por fin, cuando el Santo estaba mas descuidado, fué sorprendido por los satélites del tirano el dia 15 de Marzo de 1619. Era tanta la reverencia que le tenian los gentiles, que el Juez que le prendió le dijo así: «Mucho »me pesa, Padre mio, de venir yo á ser ejecutor de »vuestra prision; pero soy mandado y no puedo dejar de »obedecer; y así os ruego que me perdoneis, y que no »quedeis mal conmigo.» El Santo Fr. Francisco le respondió: «Seais muy bien venido, Yasuyemondono, y no »entendais que tengo de quedar mal con vos porque me »venís á prender, y mas siendo mandado como decís; que »aun cuando no lo fuerades, no me podiades hacer mayor »bien que el que me venís á hacer, que es ser preso por »Jesucristo; y así haced de mí lo que fueredes servido, »que aquí estoy aparejado.» Entonces el Santo Fr. Francisco, que como todos los Misioneros andaba disfrazado, se vistió el santo hábito, se hizo abrir la corona, y salió alegre y contento de su habitacion á ofrecerse á los satélites. Los guardias que habian venido á prenderle le ataron con una soga, y con la misma le apretaron fuertemente la garganta. Se quejaron los cristianos de la crueldad de los verdugos, mas el Santo Fr. Francisco les dijo, que no impidiesen á los ministros hacer su oficio; y dirigiéndose á ellos les dijo: «Apretadme á vues»tro gusto, y haced de mí cuanto quisieredes.» Fué tan grande la alegría del Santo por haber sido preso, como

lo manifiesta la carta que escribió despues á Manila, en la que tratando de su prision dice así. «Es Dios nues»tro Señor tan largo en sus misericordias, que no solo »recibí, cuando me llevaban preso, el mayor gusto y »regocijo que en toda mi vida habia tenido, sino que »jamás habia entendido, que estando acá en la tierra, »pudiese un hombre tenerle tan grande como yo le te»nia en mi alma entonces... (1)» Presentado al Gobernador mandó que le llevasen á la cárcel de la Audiencia. Allí tuvieron al Santo ocho dias en compañía de su hermano el Santo Fr. Alonso de Mena. En este tiempo no cesaron de ejercer su ministerio, consolando, confortando y confesando á los cristianos que los visitaban. Despues los llevaron á la Isla de Juquinoxima, distante de allí treinta leguas, y los colocaron en una cárcel ó encierro que solo tenia braza y media de largo y una de ancho. Padecieron muchos trabajos y miserias en la prision, especialmente por falta de alimento, pues apenas les daban el necesario para conservar la vida. Los cristianos los siguieron hasta Juquinoxima.

Tenian los guardias de los Misioneros órdenes muy severas, de que no les permitiesen tener comunicacion alguna con los cristianos; porque la expériencia les habia enseñado que los fieles se enfervorizaban de tal manera con su trato, que una sola exhortacion de un Religioso los animaba á ofrecerse espontáneamente á los mas horrendos tormentos. Además, los soldados eran gentiles y gente baja, y por lo tanto groseros y crueles. No obstante, como el amor, y sobre todo el de Dios, es

---

(1) Ilmo. Señor Aduarte, t. 1, pág. 515.

tan ingenioso, los cristianos se dieron tan buena maña, que ganaron á los guardias de los presos y les permitieron visitar á los dos Religiosos. Los Santos les pagaron bien su amor y lealtad, pues los confortaron, los confesaron y los prepararon para sufrir los tormentos y la muerte, antes de hacer traicion á la fé católica.

Fueron innumerables los trabajos y ultrajes que sufrieron el Santo Fr. Francisco de Morales y su compañero el Santo Fr. Alonso de Mena en la cárcel de Juquinoxima. Hablando el Ilmo. Señor Aduarte de esta prision, dice así: «Hízose esta (nueva cárcel) de palos »arrimados unos á otros, de dos brazas de largo y una »y media de ancho, con una ventana tan pequeña, que »apenas se divisaba el cielo por ella. Allí metieron á los »Santos sin mas alhajas (ropas) de las que traían vesti»das: y como si aun allí no estuvieran seguros, repar»tieron soldados que de dia y de noche hiciesen sobre »ellos centinela; los cuales con su mucha inquietud, »torpes conversaciones y peores obras y costumbres, »atormentaban mas á los Santos que la estrechura de »la cárcel y las demás descomodidades que allí pade»cian, que eran muy grandes, y en particular la falta »de comida, pues no les daban mas que un poco de ar»roz cocido con agua sencilla, y por vianda un poco de »caldo de rábanos cocidos, y de tarde en tarde algun dia »les añadian á cada uno una sardineta pequeña, y por »bebida agua, y esa mala; en fin, como á gente para ma»tar, y en poder de infieles y enemigos; con lo cual »vino á perder las fuerzas y la salud el Padre Fr. Alon»so de Mena; pero reparósela Dios misericordiosamente, »sin mas ayuda temporal que la dicha, dándole otra su»perior espiritual, que fué la del Santísimo Sacramento

»del Altar, que para poderle ofrecer y recibir cada dia »los habia Dios dado traza y recado medio por mila- »gro... (1)»

Desde la horrenda cárcel de Juquinoxima fueron trasladados á la mas horrenda de Omura. La alegría con que el Santo Fr. Francisco sufrió los padecimientos y privaciones de esta prision, lo manifestó en la carta que escribió desde aquel purgatorio. Entre otras cosas decia así: «Mas con todo eso al gusto mio no trocaría este lu- »gar (que tengo por Paraiso) con cuantas cosas hay en »el mundo. Del dia que entré en esta cárcel, la elegí por »mi amada esposa, y como á tal la estimo; pues con ser »tan larga, no solamente no me causa enfado, más cada »dia crece el amor que la tengo, pareciéndome mas be- »lla (2).» Por último, el Santo Fr. Francisco de Mora- les fué quemado á fuego lento el dia 10 de Setiembre de 1622.

Nota. Cuando se ignora la patria de un varon escla- recido, todos los pueblos se disputan la honra de haber sido la noble cuna del héroe. No he querido privar á la córte de España de la satisfaccion de saber en cuál de las Parroquias de Madrid fué bautizado el santo Mártir Dominicano Fr. Francisco de Morales. Las historias que hablan del Santo, no dicen sino que nació en Madrid, y fué hijo del Licenciado Morales, Fiscal del Real Conse- jo. A la bondad del Señor Doctor Don José de Lorenzo, Vicario eclesiástico de Madrid, y del Señor Doctor Don Fernando Alvarez del Rio, Cura propio de la Parroquia de Santa Cruz, soy deudor de poder consignar que el

---

(1) Tomo 1, pág. 515.

(2) Sacro Diario Dominicano, tom. 3, pág. 467.

Beato Francisco de Morales fué bautizado en la Parroquia de Santa Cruz de Madrid. Hé aquí la fé de bautismo que me remitió el espresado Señor Cura, firmada de su puño y letra, y sellada con el sello de su Iglesia, y con el Visto Bueno del Señor Vicario eclesiástico y sello de la Vicaría. =«Certifico: que en el libro segundo de Bautismos de esta Parroquial, que dió principio en veinticinco de Enero de mil quinientos sesenta y dos, y finalizó en quince de Junio de mil quinientos setenta uno, al folio ciento veinte, se encuentra una partida, cuyo tenor es el siguiente. = En Madrid á catorce dias del mes de Octubre de mil quinientos sesenta y siete años, el Señor Pedro Francisco bautizó á Francisco, hijo del Licenciado Morales y de doña Francisca Sedeño. Fueron Padrinos de pila Matheo del Castillo y Doña Beatriz Gomez de Buitrago. = Pedro Francos. = La presente partida concuerda á la letra con su original que obra en el libro y folio ya citados á que me remito, y queda en el archivo de esta Parroquial de mi cargo. Y para que conste doy la presente que firmo y sello en Santa Cruz de Madrid á veinticuatro de Mayo de mil ochocientos sesenta y siete. = Dr. D. Fernando Alvarez del Rio. = V.° B.° = El Vicario eclesiástico de Madrid. = Dr. D. José de Lorenzo. = Hay un sello de la Parroquia, y otro de la Vicaría.»

Como el Señor Vicario eclesiástico habia tenido la atencion de pasar una Orden á cada uno de los Señores Párrocos de Madrid, pidiéndoles los nombres de todos los niños bautizados en su Parroquia en los años en que se calculaba haber nacido el Santo, se encontró otra partida de bautismo en la Real Iglesia Parroquial de Santiago y San Juan Bautista, que se sirvió remitir el Señor

Teniente mayor de Cura D. Manuel Uribe, y es del tenor siguiente. = Certifico: que en el libro primero de bautismos de la Parroquial de Santiago, al folio veintiuno, se halla la siguiente partida. = En catorce dias de Octubre de mil quinientos y cincuenta años, Francisco Garcia, Teniente de beneficiado de la Iglesia de Santa María del Almudena de esta villa, bautizó á *Francisco*, hijo de Di.° de Morales y de Inés Ruiz ó Fernandez su mujer. Túvole en la pila Sebastian de la Vega, comadre mayor María de los Reyes, mujer del Doctor de la Vega. Don Andrés Martinez, teniente cura de la de esta Iglesia, y Francisco Gernaeez, testigos, y Catalina Ruiz ó Fernandez, fé de lo cual lo firmé de mi mano. = Francisco García. = Es copia del original con toda la exactitud posible. = Santiago de Madrid veintitres de Mayo de mil ochocientos sesenta y siete. = Manuel Uribe. = V.° B.° = El Vicario eclesiástico de Madrid. = Dr. D. José de Lorenzo. = Hay un sello de la Parroquia, y otro de la Vicaría.

En los años en que pudo nacer el Santo Fr. Francisco de Morales no se encuentran mas partidas de su nombre y apellido.

Ahora bien: el niño Francisco Morales bautizado en la Real Iglesia Parroquial de Santiago y San Juan Bautista, de manera alguna puede ser nuestro Santo. Primero, porque ese niño nació el año de 1550, y así mal pudo ser el Santo Mártir Fr. Francisco de Morales, que sin haber concluido los años de colegiatura, fué instituido Lector de filosofía en el convento de San Esteban de Salamanca, y antes de ser Maestro de estudiantes, salió para Filipinas el año de 1598. Si fuera el niño bautizado en la espresada Iglesia, debiera tener cuarenta y ocho años cuando se embarcó para Filipinas; y habiendo

estado cuatro años en Manila, antes de pasar al Japon, deberia tener cincuenta y dos años de edad cuando entró en aquel imperio; cosa nunca vista, porque en esa edad no es posible moralmente aprender aquella dificilísima lengua. Además el Santo Fr. Francisco de Morales estuvo veinte años en el Japon, trabajando y corriendo de pueblo en pueblo hasta la muerte. Si hubiera llegado á setenta y dos años de edad, los historiadores hubieran llamado la atencion sobre una edad tan avanzada.

Segundo: la partida de bautismo del niño Francisco de Morales, bautizado en la Real Iglesia de Santiago y San Juan Bautista, dice que fué hijo de *Dionisio de Moles* y *de Inés Ruiz ó Fernandez su mujer*. Aquí no se dá á su padre el título de *Licenciado*, ni á su madre se la llama Señora; siendo así que era costumbre de hacer estos aditamentos en aquellos tiempos, cuando se trataba de personas que ocupaban en la sociedad un lugar distinguido. Por el contrario, el niño Francisco de Morales bautizado en la Parroquia de Santa Cruz, lo fué en 1567; y como el año de 1598 salió para Filipinas, se infiere que tenia entonces treinta y un años, que es la edad que se le puede calcular contando un año de noviciado, ocho de carrera y tres ó cuatro de Catedrático de filosofía. Cuando llegó á Manila en el año de 1598, le hicieron catedrático de Teología por primera vez.

Tercero: Todas las historias que tratan del Santo, al hablar de su padre tan solo dicen que fué hijo del *Licenciado Morales*, y ninguno espresa su *nombre*. Pues bien: la Partida de bautismo de la Parroquia de Santa Cruz se espresa del mismo é idéntico modo:—hijo del *Licenciado Morales;* cosa mucho de notar, porque en otras partidas de bautismo se espresa el nombre del padre, co-

mo en la misma se espresa el de la madre. Yo creo que el motivo que tuvo el Párroco para contentarse con espresar solo el *Licenciado* Morales, fué porque este Señor era persona notable y muy conocida en Madrid; tanto que llegó á ser Fiscal del Real Consejo, destino á que no podian aspirar en aquellos tiempos sino hombres muy eminentes en ciencia, prudencia y probidad. El Párroco, pues, creyó que espresaba lo bastante para darle á conocer, y mucho mas entonces que no estaba ordenada la fórmula de estender las partidas de bautismo con la laudable claridad que se mandó despues.

Cuarto: Veamos ahora la partida de bautismo del niño Francisco de Morales de la Parroquia de Santiago y San Juan Bautista. En esta se dice hijo de Di.º (será Dionisio) de Morales, y nada mas. A su madre se la llama *Inés Fernandez;* cuando á la madre del niño Francisco de Morales, bautizado en la Parroquia de Santa Cruz, se la llama *Doña* Francisca Sedeño; y parece regular, que á la esposa de un Licenciado tan célebre y tan conocido en Madrid, se la llamase *Doña.* Lo mismo sucede con la madrina; pues á la de Francisco Morales, bautizado en la Iglesia de Santiago, se la llama María de los Reyes; pero á la madrina del Francisco Morales, bautizado en la Parroquia de Santa Cruz, se la llama *Doña* Beatriz Gomez de Buitrago.

Todas estas consideraciones, si bien es verdad que no demuestran *evidentemente*, pero en mi humilde juicio, tienen la fuerza *muy suficiente* para fundar la certeza *moral* á que puede aspirar un hombre prudente en *esta clase de hechos.* Yo no tengo ninguna relacion en la Parroquia de Santa Cruz, ni empeño alguno en esta materia, porque no soy Madrileño; pero creo *firmemente*, que el

Santo Mártir Dominicano Fr. Francisco de Morales, fué bautizado en la Parroquia de Santa Cruz de Madrid. Unicamente me he esforzado en esclarecer este punto, porque temeria herir la susceptibilidad de las otras Parroquias de Madrid, si las quitase el derecho que les pudiera corresponder, sin tener datos robustos en que apoyarme.

De todos modos, la corte de España tiene un nuevo héroe que la ennoblece sobremanera, y Madrid sabrá honrar á su ilustre compatricio, como lo ha hecho, con sus ilustres hijos San Isidro Labrador, Santa María de la Cabeza y la Beata Mariana de Jesus. Sería un feliz pensamiento que uno de nuestros mejores pintores hiciese un cuadro de primer órden que representase el martirio del ilustre Madrileño y se colocase en una de las Iglesias de la capital de España. Creo tambien que el Real Consejo de Estado, el Gobierno de S. M., y sobre todos nuestra escelsa y piadosísima Reina Doña Isabel II, se esmerarán en honrar en su Santo hijo al Señor Licenciado Morales, que fué *Fiscal del Real Supremo Consejo de Castilla.*

CAPITULO XXIII.

Vida y martirio del Beato Jacinto Orfanell.

6.° El Beato Jacinto Orfanell nació el dia 8 de Noviembre de 1578 en la Villa de Jana, Reino de Valencia y Obispado de Tortosa. En el bautismo se le llamó Pedro, y se conoce que al entrar en el Orden de Predicadores quiso llamarse Jacinto, sin duda por devocion al

gran Misionero Apostólico de Polonia San Jacinto Dominicano.

Fueron sus padres Gaspar Orfanell y María Salomé Prades y Valles (1). Nuestro Santo tomó el hábito y profesó en el insigne convento de Santa Catalina vírgen y mártir de Barcelona. Era tan humilde, casto, inocente y caritativo, que se captó el aprecio de todos los Religiosos. Sus delicias eran servir á sus hermanos, y muy especialmente á los enfermos. Tenia un corazon tan compasivo, que hasta acariciaba y curaba á los animales cuando estaban enfermos. Con este carácter atento y afable juntaba una modestia y composicion esterior, que revelaban la interior composicion de su alma. Era tanta su paciencia, que jamás se turbaba, ni aun en los mayores peligros y trabajos de las persecuciones. En fin, los historiadores dicen que fué tanta la limpieza de su alma, que no perdió la gracia del bautismo; y los confesores no hallaban en él materia para la absolucion, porque con *perfecta* deliberacion, ni aun pecados veniales cometia.

Encendido en vivos deseos de la gloria de Dios y de

(1) El Señor D. José Salvador, Marqués de Villores, que vive en Alcalá de Chisvert, en la Provincia de Castellon; la Señora Marquesa de la Roca, que vive en Tortosa, y la noble familia de la condesa de Castelar, que viven en Barcelona, se precian (y como buenos católicos se precian con razon) de ser parientes del Santo Mártir Fr. Jacinto Orfanell. Debo notar, que el Santo en sus cartas se firmaba Orfanel; pero del libro de bautismos y de otros documentos auténticos, consta que era Orfanell con dos *eles*. Me ha ocurrido que el motivo que tuvo el Santo para quitar una *ele*, fué para que se pronunciase con mayor facilidad; porque esas pronunciaciones de dos consonantes al fin de de los vocablos se resisten á los Castellanos, si bien son fáciles á los Valencianos y Catalanes. Hago esta advertencia, porque el Ilmo. Señor Aduarte en su historia le pone Orfanel, y lo mismo he visto en algun otro historiador.

la salvacion de las almas, se alistó para las misiones de Filipinas con el fin de emplearse en la conversion de gentiles. Esto se verificó el año de 1604; pero no permaneció mucho tiempo en aquellas islas, porque viendo los Prelados sus escelentes prendas, le escogieron para las misiones del Japon. Aprendió la lengua con facilidad y fué destinado al Reino de Satzuma. Cuando se hallaba empleado en las tareas del ministerio, se levantó una persecucion, y de resultas de ella fué desterrado á fines de Mayo de 1609. Se trasladó al Reino de Fixen, de donde fué tambien espulsado en 1613, y se dirigió á Nangasaqui, que, como se ha dicho en otro lugar, era la Metrópoli del cristianismo del Japon. En el camino convirtió al señor de Conga, que por fragilidad habia renegado de la fé católica.

En la espulsion general de los Misioneros del Japon, fué uno de los que se quedaron ocultos en aquel imperio, sin temer la sentencia de muerte que habia decretado el tirano Dayfusama contra los Religiosos que no saliesen del Japon. Se situó en el Reino de Arima, donde los cristianos sufrian una cruelísima persecucion. Allí confesando, predicando y animando á todos, fué el paño de lágrimas de todos los afligidos y desgraciados. Esto sucedia en los últimos meses del año de 1614. En Abril de 1615 entró por el Reino de Fixen; despues pasó á los de Fiunga, Chicungo y Chicujen. Los cristianos se hallaban en tanta horfandad y tan necesitados de los Sacramentos, que en todas estas espediciones el Santo Fr. Jacinto solo encontró un Sacerdote. Penetró tambien en el Reino de Bungo, donde halló muchos que habian renegado por temor de los tormentos; pero como era gente sencilla, y habian faltado á la fé tan solo esteriormente, el Santo

Fr. Jacinto los levantó con facilidad y los reconcilió con la Iglesia. Despues pasó al Reino de Bujen, donde se detuvo algunos dias confesando, predicando y esforzando á los cristianos. Parece increible que recorriendo tantos Reinos desconocidos para el Santo; andando dia y noche por montes, rios, pueblos y caminos tan ásperos, y sufriendo tantas privaciones, pudiese resistir á tantas fatigas, y que nunca fuese denunciado á los tiranos; siendo así que andaba por medio de tantos renegados y de tantos espías que buscaban á los Religiosos, animados con la esperanza del premio que tenian señalado al que prendiese á un Misionero.

Por último, regresó á Nangasaqui, y se dedicó especialmente al auxilio de los pobres cristianos que guardaban los ganados ó se ocupaban en la labranza, por ser gente mas necesitada de instruccion y estar mas falta de Ministros. Con las fatigas de tantas correrías por los montes y casas de campo, por fin perdió la salud; para restablecerla se retiró á Nangasaqui y se hospedó en casa de un Portugués. Cuando habian pasado diez y nueve dias, aunque aun no estaba del todo restablecido, se volvió á sus antiguos ejercicios. Saliendo de la ciudad se encontró con una mujer muy anciana que habia mucho tiempo que andaba en busca del Santo Fr. Jacinto para confesarse con él. El Santo no solo la confesó, sino que la consoló y enfervorizó de tal manera, que la buena vieja regresaba á su casa llorando y suspirando de gozo y alegría. La encontró un conocido suyo, que ella sabia estaba bautizado, pero ignoraba su apostasía. Con el deseo de que se confesase con el Santo Fr. Jacinto, le dijo que fuese en busca suya; pero el traidor apóstata se marchó á delatarle al Juez. Este sin demora mandó gente arma-

da para que le prendiesen. El Santo Fr. Jacinto vió los soldados que venian en busca suya, y lejos de intimidarse, les salió al encuentro, ofreciéndoles las manos y el cuello para que le atasen. Cuando le conducian á la cárcel, un renegado se quedó mirándole y le dijo: «¡Ah »pobrecito! y qué trabajos vas á pasar allá.» El Santo le contestó: «¿Qué es lo que dices? ¿Sabes lo que es feli»cidad ó desventura? Ahora empieza de veras mi dicha, »comenzando á padecer por Jesucristo; y llegará á su per»feccion, cuando fuere quemado por su santo nombre.»

Con razon se gloriaba en Dios el Apóstol San Pablo de que aunque su cuerpo estaba ligado con cadenas, su alma estaba libre para predicar el Evangelio.—*Laboro usque ad vincula quasi male operans, sed verbum Dei non est alligatum.*—El Santo Fr. Jacinto Orfanell, aunque atado como si fuera un facineroso, no cesaba de ejercer su ministerio. Cuando le conducian á la cárcel de Omura iba acompañado de gran número de fieles, de niños y niñas cantando la Letanía. El Santo los consolaba, los confesaba, y hasta reconcilió con la Iglesia algunos renegados. Por fin llegó á la cárcel de Omura, y despues de doce meses de la mas penosa prision, le sacaron con otros muchos Religiosos y seglares para ser martirizado y quemado á fuego lento en Nangasaqui, el dia 10 de Setiembre de 1622.

En el martirio del Santo Fr. Jacinto Orfanell ocurrieron dos cosas admirables: la primera fué, que todos sus compañeros habian consumado su martirio á la una y media de la tarde; pero el Santo Fr. Jacinto, habiendo comenzado á ser quemado á la una de la tarde, estando todos en una *misma hoguera*, aun estaba vivo despues de media noche. Los guardias dieron testimonio,

que al canto del gallo del dia siguiente, pasando ellos por el campo, le oyeron decir Jesus, Jesus, Jesus, María. La segunda circunstancia fué que su cuerpo muerto quedó entero é ileso despues que los verdugos estuvieron dos dias aplicándole fuego, causando admiracion y asombro á los mismos gentiles. Cansados inútilmente de aplicar combustibles, le despedazaron; y metido en un saco le arrojaron al mar, para que los cristianos no tomasen aquellas santas reliquias (1).

CAPITULO XXIV.

Vida y martirio del Beato José de San Jacinto.

7.° El Beato José de San Jacinto nació en la Villa de Villarejo de Salvanés, que pertenecia entonces á la Mancha, y despues fué agregada á la Provincia de Madrid. Tomó el santo hábito en el convento de Dominicos

---

(1) El Santo Mártir Fr. Jacinto Orfanell era tan aplicado, curioso y diligente, que en medio de tan graves atenciones, persecuciones y peligros, pudo escribir una importantísima historia de los sucesos del Japon. El eruditísimo Nicolás Antonio habla de ella en su biblioteca hispana, página 466, y la dá el título siguiente: «Historia eclesiástica de los sucesos de la cristiandad del Japon, desde el año de 1602 que entró en él la Orden de Predicadores, hasta el de 1621; añadida hasta el fin de 1622 por el Padre Fr. Diego Collado: impresa en Madrid en casa de la viuda de Alfonso Martin el año de 1633.» El doctísimo escritor Echard habla tambien de esta historia en el tomo 2.°, página 425, y añade que el Santo Mártir Orfanell la perfeccionó en la cárcel de Omura; conferenciando con otros Religiosos de su Orden, y con los de otras Ordenes que estaban presos con él. Dice tambien que en Roma se hizo el aprecio que merecia la relacion de un escritor tan Santo, pues en 1675 fueron reimpresas y entregadas al Romano Pon-

de la Villa de Ocaña, que es hoy Colegio de Dominicos Misioneros de Filipinas (1). Los Padres del convento de Ocaña le enviaron á seguir la carrera literaria en el célebre convento de Dominicos de San Pedro Mártir de Toledo. Concluidos sus estudios se alistó para las Misiones

---

tífice algunas relaciones de los mártires, copiadas de la historia que escribió el Santo, las cuales sirvieron de testimonio en los procesos é informaciones que se hicieron para la beatificacion de los Santos Mártires del Japon.

(1) Aunque he procurado indagar acerca del apellido del Santo, quiénes fueron sus padres y el año en que nació, nada pude averiguar. Tengo á la vista la nómina de los niños que tienen el nombre de *José*, bautizados en Villarejo de Salvanés, en los años en que pudo haber nacido el Santo, la cual se sirvió remitirme el Señor Cura Párroco de aquella Villa; pero nada he podido adelantar con esta lista; porque el Santo tomó el apellido de San Jacinto en la profesion, y no hay nota alguna que lo esprese en las partidas de bautismo de los niños que tienen el nombre de *José*, ni el pueblo conserva tradicion alguna del Santo Mártir. No obstante, Villarejo de Salvanés sabe *con certeza*, por el unánime consentimiento de los historiadores, que el Santo Fray José de San Jacinto es hijo de aquella poblacion. Obrará muy laudablemente colocando su imágen en la Iglesia Parroquial; y sería de desear, que cada una de las Diócesis á que pertenece alguno de los Santos Mártires beatificados ahora, alcanzára facultad de Su Santidad para poder rezar el Oficio y celebrar misa de ellos.

No obsta el que tan solo sean Beatos; primero porque están beatificados solemnemente. Segundo, porque así se hace por costumbre general. De la Beata Mariana de Jesus se concedió oficio y misa con la sola beatificacion; lo mismo sucede con otros innumerables Beatos, cuyo Oficio y Misa no solo se concedió á los Obispados donde nacieron, sino tambien á otras Diócesis en que los Santos vivieron ó murieron. Diré mas: un acontecimiento tan fausto y tan glorioso para toda España, y en el que hay hijos de tantas provincias, bien merecia que nuestra piadosísima Reina y el celoso Episcopado español suplicasen á N. Smo. Padre Pio IX, que esta gracia se estendiese á todo el Reino. Como el Oficio de los doscientos cinco mártires del Japon es uno solo, no causa espendios, ni molestia su insercion en el breviario ni en el misal.

de Filipinas á principios del siglo XVII. La Provincia del Santo Rosario le cuenta entre sus mas esclarecidos hijos.

Eran tan relevantes las prendas del Santo Fr. José, que los Prelados le destinaron á la mision del Japon. Aprendió la lengua de aquel imperio con tanta perfeccion, y se acomodó de tal manera á los usos del pais, que esto le proporcionó el poder recorrer sin gran peligro muchos Reinos en el tiempo de las sangrientas persecuciones que allí tuvieron lugar.

Fué uno de los que mas trabajaron, y con mucho fruto, en el Reino de Satzuma, recorriéndole en todas dimensiones. Desterrados de allí los Misioneros en el año de 1609, el Santo Fr. Francisco Morales, que conocia su intrepidez y celo, le ordenó que penetrase en Meaco, corte entonces del imperio, y ya se ha dicho lo mucho que allí trabajó, no solo en la capital, sino tambien en los pueblos inmediatos. El Emperador Dayfusama y el Príncipe imperial, aunque gentiles, hicieron mucho aprecio del Santo, dándole despues licencia para edificar Iglesia en la capital.

Ya se ha dicho tambien que fué uno de los siete heróicos Dominicanos que se quedaron en el Japon cuando el Emperador Dayfusama desterró á los Misioneros de aquel imperio. El Santo Fr. José de San Jacinto, compadeciéndose de la triste horfandad en que se hallaban los cristianos de la corte imperial, donde era muy conocido y apreciado, se volvió á Meaco. Fué muy grande el fruto que hizo en esta espedicion, predicando y animando á los perseguidos fieles; hasta que con tantos viajes, fatigas y privaciones, perdida del todo la salud, se volvió á Nangasaqui á mediados del año 1616.

Restablecido de la enfermedad, salió á la aventura

en busca de cristianos afligidos y necesitados de los auxilios de la religion; y era tan cruel la persecucion, que andaba errante, sin poder fijar su domicilio, por no comprometer á los hospederos, hasta que por último fué preso por los espías del tirano en 17 de Agosto de 1621. En aquel mismo dia fué interrogado por el Juez acerca de la fé, y de lo que habia hecho en aquel imperio. El valeroso confesor de Cristo le hizo en pocas palabras el compendio de sus tareas apostólicas. «Hace muchos años, le »dijo, que estoy en el Japon. En tiempo de paz he levan»tado muchas Iglesias, y tenido buenas relaciones con »muchos tonos y señores principales. He convertido y »bautizado á muchos gentiles, y administrado á los cris»tianos.»

Cuando le llevaron á la prision reprendió con libertad santa á uno de los guardias gentiles que blasfemaba; el cual se indignó tanto contra el Santo, que le ató fuertemente de pies y manos á una tabla y así le tuvo toda la noche. Despues le trasladaron á la famosa cárcel de Omura, acompañándole muchos cristianos adultos y muchos niños, que lloraban inconsolables por la pérdida de su amado Padre. El Santo, enternecido de compasion y lástima, se volvió á sus queridos hijos y les consoló, encargándoles que tuviesen fortaleza y que fuesen muy devotos del Santo Rosario.

Por último, despues de haber padecido muchos trabajos y tribulaciones en la cárcel, fué martirizado el dia 10 de Setiembre de 1622. Cuando se refieran las circunstancias de su martirio y del de sus compañeros, se hablará tambien del elocuente, tierno y fervoroso razonamiento que el Santo Fr. José de San Jacinto predicó ante un concurso de siete mil personas, en la hora que

tardaron los verdugos en preparar la leña para quemarle á fuego lento.

CAPITULO XXV.

Vida y martirio del Beato Juan de Santo Domingo.

8.° El Beato Juan de Santo Domingo nació en Manzanal de los Infantes, partido de Puebla de Sanabria, en la Provincia de Zamora, y perteneciente en lo *eclesiástico* á la Diócesis de Astorga. Fueron sus padres Juan Martinez y María Cid. Cursaba en la Universidad de Salamanca cuando Dios le llamó al estado religioso; y como era tanta la fama del convento de Dominicos de San Esteban de aquella Ciudad, se aficionó á los Padres de aquella religiosísima casa, y profesó en ella la víspera de la Santísima Trinidad del año 1594.

No pareciendo al Santo Fr. Juan bastante sacrificio el haber renunciado el mundo, y consagrádose á Dios en el retiro del cláustro, se alistó para las misiones de Asia, incorporándose á la provincia del Smo. Rosario de Filipinas. Llegó á Manila el año de 1601, y á los ocho dias fué destinado á las misiones de Bataan. Era el Santo de mucho talento, memoria y virtud, y así aprendió la lengua con mucha facilidad, porque como deseaba ardientemente emplearse en el Santo Ministerio, y estaba persuadido de lo mucho que importa al Misionero poseer *con perfeccion* el idioma del pais en donde ha de confesar y predicar, se dedicó con intension á ese estudio. Tenia en su demarcacion de Bataan algunos cristianos de Papanga que tienen idioma diferente; y compade-

ciéndose de ellos el Santo, se tomó el trabajo de aprender tambien su lengua para poderlos instruir y confesar.

Despues que habia administrado algunos años en aquella Provincia, fué destinado á la de Pangasinan, y tuvo que aprender tercera lengua. Aunque no *siempre* los buenos Ministros hacen gran número de conversiones de almas, porque esta es obra sobrenatural de la Divina Gracia; pero por lo comun así sucede. Diré mas: siempre que un pueblo es muy piadoso y de sólida virtud, puede asegurarse que allí hay de presente, ó hubo anteriormente, buenos confesores y predicadores. Esto supuesto, podemos congeturar la virtud y el celo del Santo Fr. Juan de Santo Domingo y de sus hermanos, por el fervor y santa vida de los cristianos que estaban á su cargo. La Provincia de Pangasinan se componia de Indios indómitos, fieros y crueles. Eran tan dados á la idolatría y tan rebeldes, que siempre habian resistido á la predicacion del Evangelio. Despues de haber estado allí los Religiosos Dominicos algunos años, observando los gentiles sus ayunos, sus oraciones, su penitencia, mansedumbre y vida inocente, se aficionaron á ellos y se convirtieron tan de veras, que eran la admiracion de todos los cristianos y de los Misioneros. Nuestro Santo, que era su Ministro, en una carta que con fecha 8 de Noviembre de 1618 escribió desde Magaldan á España, decia así: «Son »tantos los que acuden á confesarse de ordinario, que »apenas nos podemos zafar (desembarazar) todos los dias »de ellos, con ser así, que há poco tiempo, que eran to»dos esclavos del demonio, y muy de asiento; verdad es »que nosotros no reparamos en soles, ni tempestades, »ni serenos de dia y de noche para dejarles de acudir

»cuando ellos lo piden; hay entre ellos que en su estado »y en su tanto hacen vida de Religiosos muy perfectos, »confesándose y comulgando muchas veces entre año, »con grandísima disposicion y reverencia, tanto que nos »avergüenzan á nosotros mismos; y estos son de todo gé-»nero, casados y solteros, y aun de los casados hay mu-»chos que viven mucho tiempo no como marido y mu-»jer, sino como hermanos, en particular las cuaresmas »y cuando han de comulgar, algunos dias antes por la »reverencia grande que tienen al Santísimo Sacramento »del altar. Sería nunca acabar de decir los bienes de esta »gente, y las ventajas que nos hacen en todo lo bueno, »con qué véras toman las cosas de Dios, y cómo reci-»ben lo que les enseñan sus Ministros, á los cuales ellos »llaman ángeles de Dios, que no han de ser menos los »que quieren aprovechar á las almas: son de grandes en-»tendimientos algunos de ellos, y curiosos en preguntar »algunas veces cosas que hacen reparar á los Ministros; »pero Dios dá que responder, como cosa que redunda en »servicio suyo...»

Los Religiosos Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario habian penetrado ya en el imperio de China, y estaban haciendo mucho fruto en el Japon; pero deseando estenderse mas, resolvieron entrar en el Reino de Corea, cuyos naturales, aunque gentiles, eran gente sencilla, sin doblez ni engaño. Para tan difícil espedicion fué designado el Santo Fr. Juan de Santo Domingo, porque era muy virtuoso, penitente, celoso, prudente y de espedicion para aprender todas las lenguas. Salió de Manila con dos compañeros de su Orden el dia 13 de Junio de 1618, y se dirigió á Nangasaqui, por no haber encontrado embarcacion que fuese directamente á Corea.

Llegados á Nangasaqui, fueron tantos los obstáculos que se les opusieron, que no les fué posible continuar su viaje. Sus dos compañeros se volvieron á Filipinas, y el Santo Fr. Juan se quedó en el Japon, donde habia mucha necesidad de Ministros, por la cruelísima persecucion que el Emperador Xogunsama habia movido contra los Misioneros y contra los cristianos.

El Santo Fr. Juan comenzó á estudiar la lengua del Japon, pero Dios queria premiar ya sus muchos méritos y servicios. Estaba el Santo oculto en Nangasaqui en compañía de su hermano y compañero de martirio el Santo Fr. Angel Orsuchi, que tambien estaba aprendiendo el idioma del pais. El dia 13 de Noviembre de 1618 fueron sorprendidos los dos por los soldados gentiles, y los condujeron al cruel tirano Gonrocú. Este perversísimo Juez les preguntó si eran Religiosos, y los Santos respondieron que lo eran del Orden de Santo Domingo. «¿Cómo, les dijo, os habeis atrevido á venir á este Reino, contra la voluntad y mandato de su Emperador?» — «Nosotros, respondieron los Santos, lo hemos hecho por órden de otro superior á él y á todos los del mundo, que es Dios, que manda que se publique su santa ley en todo el mundo, para que los hombres todos sepan el camino de su salvacion, porque siguiendo otro van errados.» — «*Aqueso*, dijo el tirano, hacedlo allá en vuestras tierras, no vengais acá á las nuestras; pues veis que sus naturales son por eso muertos, y sus casas y haciendas confiscadas.» A esto respondieron los dos Santos. «Ellos mismos nos reciben de su voluntad con todos esos riesgos; porque perder por esta causa vida y hacienda, no es perder, sino trocarlas por otras haciendas y vidas inmortales y eternas.»

Terminado el interrogatorio, el tirano mandó que los Santos fuesen conducidos á la cárcel de Omura. Por mas esfuerzos que hicieron los gentiles para llevarlos ocultamente, no pudieron conseguirlo; pues fué tanta la multitud de cristianos que salieron á venerar á sus queridos Padres, que llenaban las calles del tránsito, y con suspiros y lágrimas los acompañaban. Cuando llegaron á la cárcel de Omura, fueron recibidos por los Santos compañeros que se hallaban en aquella prision con mucho gozo, abrazándose amorosamente y dándose mil parabienes por el gran beneficio que Dios les hacia padeciendo por la gloria de su Santo Nombre. Eran tantos los padecimientos y privaciones que los gloriosos confesores de Cristo sufrieron en aquella horrenda cárcel, que al fin el Santo Fr. Juan de Santo Domingo enfermó gravemente. Tendido en el duro suelo, sin medicinas, sin alimentos y falto de todo humano auxilio, murió el dia del glorioso Patriarca San José del año 1619. Los Religiosos compañeros le tenian en tan grande veneracion cuando vivia, que despues de muerto le honraron como á Santo; y ya que no podian quedarse con todo su cuerpo, le cortaron un pie y una mano para conservarlas como reliquias.

Quiso Dios honrar á su siervo despues de muerto para confusion de los gentiles y consuelo de los cristianos. Los tiranos habian ordenado que los cuerpos muertos de los mártires fuesen quemados, y que las cenizas se arrojasen al mar para que los cristianos no les diesen culto. La esperiencia habia demostrado, que cinco cargas de leña bastaban para reducir á cenizas un cuerpo muerto; pero cuando quisieron quemar el cuerpo del Santo mártir Fr. Juan de Santo Domingo, no solo no bastaron

las cinco cargas, sino que aumentando y multiplicando las cargas de leña, gastaron hasta treinta, y no pudieron quemar aquel cuerpo santo. Cansados los gentiles y avergonzados, le hicieron pedazos con sus catanas y le arrojaron al mar.

Aunque el Santo Fr. Juan de Santo Domingo no murió por heridas de los verdugos, la Iglesia le celebra como mártir; porque habiendo muerto de resultas de los padecimientos causados en odio de la fé, y tolerados por ella, fué verdadero mártir (1).

CAPITULO XXVI.

Vida y martirio del Beato Luis Beltran.

9.° El Beato Luis Beltran nació en la ciudad de Barcelona. Las historias no dicen quiénes fueron sus padres; tan solo espresan que el Santo tuvo parentesco próximo con San Luis Beltran por parte de su madre; y de que aquí infieren, que por devocion al Santo tomó el apelli-

---

(1) La Iglesia celebra como Mártires á muchos Santos que no murieron á muerte violenta á manos de verdugos, con tal que hayan muerto paulatinamente de resultas de los padecimientos inferidos en ódio de la Fé y sufridos en su defensa. Los griegos celebran como Mártir al Padre San Juan Crisóstomo, y toda la Iglesia celebra como Mártir á la heroina de Toledo la Vírgen Santa Leocadia, y ninguno de los dos fueron martirizados por mano violenta de los verdugos, si bien los dos murieron víctimas de los trabajos sufridos en defensa de la Fé ó de la virtud; que para el caso es una misma cosa, como dice Santo Tomás.—*Ut christianus patitur, non solum qui patitur pro fidei confesione, sed etiam quicumque patitur pro quocumque bono faciendo, vel pro quocumque peccato vitando.* 2. 2. Q. 124. A. 5. ad. 1.

do Beltran de su madre, dejando el de su padre, que era Exarc.

Tampoco dicen los historiadores en qué año nació el Santo, pero puede calcularse prudentemente que fué hácia el de 1593. Tomó el hábito y profesó en el ilustre convento de Dominicos de Santa Catalina Vírgen y Mártir de Barcelona. Aunque era de complexion delicada, comenzó la vida religiosa con gran fervor, y fué tan rigoroso consigo mismo en ayunos y mortificaciones, que se hizo necesario moderar la demasiada aspereza de sus penitencias, para que no destruyese del todo la salud. A una vida inocentísima, añadia un escelente ingenio y mucha aplicacion al estudio. Los Prelados le trasladaron al Colegio de Dominicos de Orihuela, en el cual se formaban en las ciencias los jóvenes de talento mas privilegiado.

El Ilmo. Señor Fr. Diego Aduarte fué el que invitó á nuestro Santo para alistarse en la mision que iba á salir para la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas; y hablando del bendito Fr. Luis en la historia que compuso despues, dice así: «Al aviso de estas necesidades espi»rituales se despertó el celo de Fr. Luis, y se ofreció á »ser uno de aquella mision, y menospreciando patria, »parientes y comodidades, se puso luego en viaje para »embarcarse en Sevilla, haciendo aquel camino de cerca de »cien leguas á la Apostólica, con tanta alegría de espíritu »y modestia esterior, que causaba edificacion el verlo. »Habiéndose detenido en el convento de San Pablo de Se»villa, con haber ganado el afecto de todos aquellos Padres, »pronta la embarcacion pasó con próspera navegacion »á las Islas Filipinas, donde le envió la obediencia á apren»der la lengua tagala, que es mas universal y usada

»en aquellas Islas; y viendo la habilidad del sugeto y la »presteza con que habia tomado aquella lengua, le man»daron tomar la chinesa, para poder predicar á los mu»chos Chinos que hay en Manila é islas por razon del co»mercio; y bien que es dificultosa, aplicando todo su in»genio en ella, en poco tiempo pudo administrar los Sa»cramentos y predicar á los Chinos. Detúvose en estos »fructuosos ejercicios con gran fruto de aquella cristian»dad hasta el año de 1623, en el cual habiendo ya muer»to, y desterrados los Ministros que predicaban en la »afligida Iglesia del Japon, determinó nuestra Religion »de enviar algun socorro para mantener los cristianos que »habian quedado; y eligiendo cuatro sugetos los mas vir»tuosos y hábiles, entre los cuales fué electo el primero »Fr. Luis, vestidos de Españoles les enviaron á aquellas »partes, donde con patente milagro entraron sin ser co»nocidos, habiendo muerto uno de los cuatro en el »viaje.»

«Apenas entró en aquel vasto imperio, se puso con »gran diligencia á tomar la lengua, y habida poderla pre»dicar, le envió el Vicario que estaba allí al Reino de »Vomura, donde habiendo sido mas cruel la persecucion, »muertos y desterrados los Predicadores, habia cerca de »veinte años que muchos de aquellos cristianos no ha»bian podido tener con quién confesarse. Llegando á es»tas partes nuestro celante y caritativo Ministro, comen»zó de dia y de noche á andar por aquellas partes con»fesando y consolando á los pobres cristianos, y recon»ciliando á muchos que habian caido con la furia de la »persecucion. Habia entrado pobre y solo, y fué recibido »de los cristianos como ángel venido del cielo, parecien»do tal en las costumbres y pureza del alma y aun en el

»rostro, siendo de singular hermosura. Estuvo tres años »enteros corriendo por todos aquellos lugares, no solo »administrando y confortando á aquellos cristianos con »los Sacramentos, sino aun convirtiendo muchos gen- »tiles, que en lo mas furioso de la persecucion trajo de »las tinieblas de sus errores á la luz del Evangelio. Era »contínuo milagro ver cómo podia resistir, aun siendo de »flaca complexion, á tantos trabajos y desastres que pa- »decia, estando siempre en contínuo movimiento, ya »aquí, ya allí, confesando, enseñando, catequizando, »ayudando á bien morir, y confortando á todos aquellos »cristianos. Dudaron los Japoneses que el Vicario no se »le enviára á otras partes á socorrer otras necesidades en »aquel Reino; y uniéndose, le escribieron que no se le »sacára de allí, y bien que por entonces el Vicario se le »dejó, sabiendo despues que ya los enemigos de la Fé »sabian su entrada y le andaban buscando con toda dili- »gencia, le mandó que se retirára por entonces de ellos, »siendo necesario para la conservacion de la cristiandad, »que se guardáran los Ministros Evangélicos: mas como »Nuestro Señor le tenia destinado para darle el premio y »la corona en aquellas partes donde con tanto celo la »habia ganado, movió al Vicario que dentro de pocos dias »le enviára de nuevo á aquellas partes, encargándole se »guardára y anduviera con mucha cautela.»

«Volvió él con mucho espíritu á ejercitar su oficio con »los mismos trabajos y vigilancia que antes, y para es- »tar mas seguro y poder andar con mas libertad de no- »che, y venir aun los cristianos á él, eligió por habita- »cion algunas cabañas de leprosos, que como aborreci- »dos sumamente de los Japoneses, habitaban en campa- »ña huidos y aborrecidos de todos.»

Fueron innumerables los trabajos que padeció nuestro Santo en aquellas espediciones. Se hallaba solo y desamparado, que es una de las mas grandes tribulaciones de un Misionero, porque tiene que ser el paño de lágrimas de todos, y él mismo no tiene con quién consolarse, ni con quién consultar las graves y contínuas dudas, que ocurren á los Ministros en tiempos tan calamitosos, ni aun siquiera confesor para desahogar y purificar su conciencia.

No tenia á su cuidado ni un pueblo ni una ciudad, sino un reino entero. Así es que era á manera de una nube que vuela hácia todas partes: era un ángel de paz, que enseñaba á los ignorantes, consolaba á los tristes, esforzaba á los tibios, confirmaba á los fuertes y levantaba á los caidos. Corria de uno á otro pueblo, caminando dia y noche, unas veces por los montes y por sendas ásperas y pedregosas, otras por lugares húmedos y pantanosos, medio descalzo, hambriento y fatigado.

Aunque la caridad del Santo Fr. Luis se estendia á todos, pero en particular se dedicaba en auxiliar y confesar enfermos, leprosos y cristianos que habia diez y veinte años que no habian recibido el santo sacramento de la penitencia por falta de ministro.

Por último, estando hospedado en una casa de leprosos, fué sorprendido por los soldados del tirano. Su prision, verificada el 28 de Julio de 1626, describió el mismo Santo desde la horrenda cárcel de Omura en una carta que escribió al Padre Fr. Domingo del Rosario del Orden de Predicadores, en la que entre otras cosas le dice así: «Permitió el Señor que no faltase un Judas que »nos entregó á un Justicia (Juez) grande apóstata; el cual »vino luego con su turba y muchas luces y armas á pren-

»dernos en una chozuela de unas pobres leprosas; lugar »para el resguardo muy á propósito... Se adelantó Su »Divina Magestad con su infinita misericordia, permi- »tiendo que me prendiesen sin haberlo yo merecido. Sea »para siempre Dios glorificado. Fecha esta carta de Omu- »ra 6 de Agosto de 1626 (1).»

Un año y un dia estuvo preso el Santo en la cárcel de Omura en compañía de su hospedera Marta, dos leprosas y dos buenos cristianos, el uno llamado Mancio y el otro Pedro. Padecieron innumerables trabajos y privaciones en aquella cruelísima prision; pero en medio de tantas aflicciones tuvieron el consuelo de proporcionarse recado para la celebracion del santo Sacrificio de la Misa; y de esta manera el Santo Fr. Luis no solo podia consolarlos y confesarlos, sino que los confortaba tambien con la Sagrada Comunion. Allí dió el santo hábito á Mancio y á Pedro: allí les dió la profesion religiosa la víspera del martirio, el cual se verificó el dia 29 de Julio de 1627. Salieron alegres y contentos las seis personas que estaban en la cárcel reunidas, y caminaban con tanto valor y contento al lugar del suplicio, que causó admiracion á los gentiles. Fueron atados á seis palos y prendieron fuego á la leña que de antemano estaba preparada. Entonces el Santo Fr. Luis Beltran comenzó á predicar y animar á los dos hermanos legos Fr. Mancio de la Cruz y Fr. Pedro de Santa María, á las dos leprosas y á su hospedera la buena Marta, que consumó el martirio el dia de su cumpleaños. Despues el Santo Fray Luis Beltran Exaro comenzó á cantar en alta voz alabanzas al Señor y le acompañaban los demás: no cesaron de

(1) Ilmo. Señor Aduarte, tomo 1.°, pág. 568

cantar y bendecir á Dios, hasta que les faltó la respiracion con el ímpetu y furor de las llamas que se alzaban al cielo, y que consumiendo sus cuerpos, daban paso libre á sus almas para que volasen al empíreo.

CAPITULO XXVII.

Vida y martirio del Beato Luis Flores.

10. El Beato Luis Flores ó Freria nació en Flandes en la ciudad de Amberes, pero fué educado en Gante. Sus padres vinieron á España, y despues pasaron á América, llevando en su compañía á su hijo Luis. El Santo iba al comercio de intereses temporales, pero Dios le conducia con otros fines mas superiores. El jóven generoso, movido del Espíritu Santo, se determinó á renunciar los bienes engañosos con que el mundo le convidaba, y abrazó la pobreza evangélica, tomando el santo hábito en el insigne convento de Dominicos de la ciudad de Méjico.

Luego que el Santo Fr. Luis terminó la carrera literaria, deseoso de mayor perfeccion, y teniendo noticia de la escasez de Ministros en Filipinas, pasó á aquellas islas para emplearse en la conversion de gentiles. Luego que llegó á Manila, los Prelados le destinaron á la Provincia de Nueva Segovia, que era todavía idólatra en su mayoría. Aprendió la lengua con mucha facilidad, y comenzó á catequizar, predicar y confesar con mucho fervor y celo. Era incansable en el trabajo, y se olvidaba de tomar alimento mientras tenia pendiente alguna ocupacion del ministerio. Tenia un carácter tan accesible, tan

dulce y tan bondadoso, que se captaba el amor y aprecio de los cristianos y de los gentiles. Convirtió innumerables idólatras, edificó iglesias y fué un modelo de operarios evangélicos.

Una de las acciones mas laudables que hizo el Santo Fr. Luis, fué el haberse retirado por algun tiempo al convento de Santo Domingo de Manila para descansar en Dios, reparar el espíritu y enfervorizarle. ¡Ojalá que todos los Misioneros y Párrocos imitásemos su ejemplo! La vida activa del sacerdote es muy laudable, es un deber; pero gasta el espíritu poco á poco sino está acompañada de oracion mental y de muy sólida virtud. Por buenas que sean las ocupaciones del estudio, de la predicacion y del confesonario, cuando se toman con demasiada intension, el espíritu desfallece, como decia el Padre San Bernardo á su discípulo el Papa Eugenio, y como dice el Venerable Granada; el sacerdote sin oracion, ni aprovecha á sí mismo, ni aprovecha á otros. Jesucristo nos enseñó esta importantísima doctrina, cuando dijo á sus Apóstoles, que suspendiesen sus tareas evangélicas, que descansasen un poco retirándose á la soledad (1).

Llegado al convento de Manila el Santo Fray Luis, se entregó tan de veras á los Santos ejercicios del recogimiento interior y de la santa meditacion, que era el modelo de todos los Religiosos; y hasta los seglares le tenian en opinion de tanta virtud, que acudian á él en sus dudas y aflicciones. El Santo era de un trato apacible,

---

(1) *Et convenientes Apostoli ad Jesum, renunciaverunt ei* omnia *quæ* egerant *et* docuerant. *Et ait illis: venite seorsum in* desertum *locum, et requiescite pusillum. Marci, c. 6, vs.* 30, 31.

llano y sencillo; á todos recibia con agrado, á todos ayudaba y servia.

Cuando el bendito Fr. Luis estaba tan contento, gozando de las delicias de la vida contemplativa, llegaron noticias del Japon dando cuenta de la prision de algunos Religiosos Dominicos íntimos amigos y compañeros suyos. Se encendió en el Santo un gran deseo de partir á aquel imperio para ayudar á la afligida cristiandad, y participar de la persecucion, cárceles y martirio de sus hermanos. Obtenida la licencia de sus Prelados, salió para el Japon el dia 5 de Junio de 1620, en compañía del Padre Agustino Fr. Pedro de Zúñiga, Religioso de gran mérito y virtud, que fué despues invicto mártir. Padecieron mucho en la navegacion y estuvieron á punto de naufragar; pero al fin llegaron á Isla Hermosa el 22 de Julio del mismo año. Salieron de aquella Isla y se dirigieron al Japon; pero apenas se dieron á la vela, cuando avistaron una nave de corsarios Holandeses. Tan luego como estos hereges sospecharon que los dos misioneros eran Religiosos, los prendieron; parte por el odio á la Religion católica, y parte por los decretos crueles del Emperador contra los que condujesen al Japon Misioneros.

No puedo detenerme á referir las iniquidades, atropellos, tormentos y malos tratamientos que sufrieron el Santo Fr. Luis Flores y su buen amigo y compañero el bendito Fr. Pedro de Zúñiga en el tiempo que duró su prision, que fué desde el 22 de Julio de 1620, hasta el 20 de Agosto de 1622. Por último, á instancia del tirano Gonroen, el Emperador dió sentencia de que los dos Padres Fr. Luis Flores y Fr. Pedro de Zúñiga, y el Capitan del barco Joaquin Diaz, que era Japonés, fuesen

quemados vivos: que el escribano del navío, el contramaestre y diez marineros cristianos fuesen degollados; formando todos el número de quince. Voy á referir lo mas importante de este martirio, segun lo refieren los historiadores (1).

El dia 20 de Agosto de 1620 se ejecutó la sentencia con tanto consuelo de los Mártires, como sentimiento y lágrimas de los cristianos. Fué tan grande el número de cristianos y gentiles que asistió al martirio, que tres Religiosos Dominicos, que se hallaron allí disfrazados, afirmaron que pasarian de treinta mil personas. Se hizo la ejecucion en la ladera de un cerro muy alto, lugar muy á propósito para que pudiese ser vista á larga distancia.

Salieron los quince valerosos confesores de Cristo alegres y contentos al lugar del martirio. Los cristianos lloraban inconsolables, y daban lastimosos suspiros por la pérdida de sus queridos Padres. El Santo Fr. Luis y el bendito Fr. Pedro iban predicando en castellano á muchos estrangeros que entendian la lengua española. El valeroso Capitan del navío Joaquin Diaz, caminaba tan animoso y entusiasmado, que iba predicando en su lengua japona, segun el Santo Fr. Luis y el bendito Fray Pedro se lo decian en castellano.

Para mayor solemnidad de aquella marcha triunfal de los confesores de Cristo sucedieron dos circunstancias notables: la primera fué, que bajando los benditos Mártires por la cuesta hácia el lugar del martirio, los innumerables cristianos que los esperaban, tan luego como divisaron aquel valeroso escuadron de los invictos

(1) Ilmo. Señor Aduarte en su historia, tomo 1.°, pág. 504, etc., y el Sacro Diario Dominicano, tomo 3.°, páginas 372 y 373.

caballeros de Cristo, levantaron la voz en confusa gritería, y era tan grande el alboroto y ruido de sus alaridos, mezclados con suspiros y lágrimas, que resonaba el eco en los montes con tanto estruendo, cual si fuera un fuerte trueno. La segunda circunstancia que intervino fué muy tierna y conmovedora. Los niños y las niñas inocentes se habian formado en coros á la ladera del monte, y colocándose á la cabeza de aquella santa procesion, comenzaron á entonar salmos y letanías. Sus dulces y melífluas voces resonaban en aquel lugar montuoso.—*Alabad, niños, al Señor*, decian: *Alabad el nombre del Señor: que su nombre sea bendito desde ahora por todos los siglos. Alabad al Señor todas las gentes: alabad al Señor todos los pueblos. Desde el oriente hasta el poniente sea alabado el nombre del Señor. Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se goza en Dios, que es mi salud.* No cesaron de cantar aquellas inocentes criaturas, hasta que los quince confesores de Cristo consumaron su glorioso martirio. Es increible el maravilloso efecto que causaron las dulces y armoniosas voces de estos inocentes angelitos; porque los gentiles se llenaron de confusion, los cristianos se alentaron, y los quince confesores se recrearon, se enternecieron y se esforzaron á tolerar gozosos los tormentos y la muerte.

Entraron los quince benditos confesores en la estacada. Cuando vieron los palos adonde habian de ser atados y la leña que los habia de abrasar, con mil ternuras saludaban á los instrumentos que habian de ser su escala para subir al cielo. Se abrazaron amorosamente los unos á los otros, y habiéndose hincado de rodillas, dieron gracias al Señor por el inefable beneficio que les hacia en morir por su honor y gloria. Entonces los doce

del navío que habian de ser degollados, se despidieron en alta voz de los cristianos, y en lengua japona les dijeron estas palabras: «Quedaos con Dios, y estad firmes »en la fé de Jesucristo, Señor nuestro; pues por ella so»la se salvan los hombres, en cuya *calificacion* damos »las cabezas, y con ellas las vidas en defensa de la ley »de Dios; sin haberse visto jamás que Japon alguno, ni »otro gentil haya padecido por sus falsos dioses, porque »la inutilidad de su ley no les dá fuerzas para ello.»

El Maestro Sicardo, que en su historia de las persecuciones del Japon trascribe las anteriores palabras, añade á continuacion: «Se hincaron de rodillas, juntas las »manos, y puestos los ojos en el cielo invocaron el san»tísimo nombre de Jesus y María, y ofrecieron sus ca»bezas á los verdugos. Mientras (estos) degollaban á los »doce Mártires, dieron puerta á sus sentimientos los »cristianos derramando copiosas lágrimas, al *mesmo* »tiempo que invocando *el* dulcísimo nombre de Jesus y »María imploraban sus ausilios para que ayudasen á sus »valerosos Mártires. Viendo ya ejecutado el cruento sa»crificio, se postraron los cristianos en tierra, y dieron »gracias al Señor por la fortaleza que habia dado á sus »siervos para lograr la victoria, cantando los niños al »*mesmo* tiempo: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu »Santo; y los veneraron por gloriosos Mártires (1).»

Colocado el Santo Fr. Luis de Flores en el palo que le señalaron, y sus dos compañeros el bendito Fr. Pedro y el valeroso Capitan Joaquin en los suyos, dieron fuego á la leña que habian puesto los verdugos en un círculo

(1) Pág. 201.

al rededor de los tres palos, á doce pies de distancia, para que abrasados á fuego lento, fuese mas prolongado su martirio. La leña estaba húmeda, porque habia llovido la tarde anterior, y así al principio no levantaba llama, atormentando mucho á los benditos mártires con el humo, causándoles un copioso sudor y agonía. Estando en este tormento, el bendito Fr. Pedro, como buen Agustino, esclamó: «¡Oh glorioso Padre mio San Agustin, ayudadme en este trance!» Oyó estas voces el Santo Fr. Luis Flores y le dijo: «Padre Fr. Pedro, buen ánimo, no tema, que aquí está San Agustin con nosotros.» Entonces los tres benditos confesores, alegres y contentos, animándose mútuamente, entonaban himnos y salmos al Señor, hasta que el fuego los fué consumiendo lentamente. Con semblante alegre y fijos los ojos en el cielo, despues de haber durado el tormento cerca de una hora, entregaron sus almas al Señor, purificadas con el fuego de la tribulacion. Se verificó este martirio al mediodia del 20 de Agosto de 1620.

Los cristianos, cuando vieron que los bienaventurados mártires habian consumado el martirio con tan valerosa fortaleza, entonaron el *Te Deum laudamus* en accion de gracias, y las inocentes criaturas respondian:— *Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo*; como lo habian hecho cuando se consumó el martirio de los doce Santos Mártires poco antes degollados.

CAPITULO XXVIII.

Vida y martirio del Beato Pedro Vazquez.

11. El Beato Pedro Vazquez nació en una pequeña aldea de la Parroquia de San Lorenzo de Peibas, llamada Berin, en el Obispado de Lugo. No he podido proporcionarme la partida de bautismo para ver el año de su nacimiento; pero supongo, atendidos los datos que suministran las historias, nació hácia el año de 1587.

Estudió la gramática latina en Monterey, y cuando tenia diez y siete años de edad vino á Madrid. Tomó el santo hábito en el insigne y Real Convento de Dominicos de Nuestra Señora de Atocha. Luego que profesó le enviaron á seguir la carrera literaria, primero al Real Convento de Dominicos de Santa Cruz de Segovia, y despues al de Santo Tomás de Avila.

Era el Santo Fr. Pedro un jóven en la edad, pero muy anciano en las costumbres. Sabia hermanar la aplicacion al estudio con el ejercicio de la oracion. Andaba siempre tan compuesto en el esterior, tan medido en sus palabras, tan recogido y amigo de su celda, que era un modelo de perfeccion.

Deseoso de consagrar su talento y su vida á la conversion de gentiles, pasó á Filipinas el año de 1613. El Ilmo. Señor Aduarte, que le admitió para la Provincia del Smo. Rosario, y le acompañó hasta Filipinas, hablando de este Santo Religioso dice así: «Llegado allá á »la Provincia del Smo. Rosario, me obligaron los Pre»lados de ella á volver á España en busca de la misma

»demanda, y andando en ella segunda vez por los con- »ventos de la Provincia de España, en el de Santo To- »más el Real de Avila se me ofreció para ella el Padre »Fr. Pedro, y fué de mí admitido con hacimiento de »gracias. Hizo su camino hasta Sevilla, y lo mas á pié, »y despues en las Indias de un mar á otro, que son cien- »to cincuenta leguas, y de grandísima aspereza y des- »comodidad, especialmente el camino desde Méjico á »Acapulco, y en mares y tierras por el camino se hubo »con tanta composicion y modestia, como si estuviera »en la clausura de un convento muy reformado.»

El mismo Ilmo. Señor Aduarte añade: «Llegado (el »Santo Fr. Pedro Vazquez) á Filipinas, le envió la obe- »diencia á la Provincia de la Nueva Segovia, adonde ha- »bia mas mies y menos obreros. Tomó luego muy á pe- »chos el aprender la lengua de los naturales de ella, »para poder hacer entre ellos oficios de Ministro del »Evangelio, é hizóle allí por espacio de seis años glorio- »samente; siendo el mismo, y aun mejor en el hacer, »que en el decir; y así hizo entre estos grande fruto.»

Como en el Japon la persecucion se habia encrudecido contra la religion católica, y se supo en Filipinas el martirio de su Santo hermano Fr. Alonso Navarrete, el Santo Fray Pedro se encendió en tan fervorosos deseos de pasar al Japon á consolar y auxiliar á los perseguidos cristianos, que pidió al Prelado que le diese licencia para marchar á aquel imperio. El Prelado no se atrevió á darle permiso, porque eran tan rigorosas las penas que habia decretadas contra los Misioneros que penetraban en el Japon, y contra los capitanes de barco que los llevaban; que parecia temeridad intentar la entrada. Mas el Santo Fr. Pedro con ayunos, disciplinas y oraciones al-

canzó que Dios mudase la voluntad del Prelado, y con su bendicion se embarcó en Manila y se dirigió al Japon.

El dia 22 de Julio 1621 llegó al puerto de Nangasaqui. El mismo dia que desembarcó muy disfrazado, tuvo noticia que habian sido degollados seis Mártires en Omura, y de allí á tres dias la hubo de otros tres, y de allí á dos meses la hubo de otros doce: con que se dió grandísima prisa á aprender la lengua, para diciendo y haciendo seguirlos, cuando Dios fuese servido, y en sabiéndola, no perdonaba á trabajo, por grande que fuese, ni le espantaba peligro para dejar de acudir á las necesidades espirituales de sus prójimos. A las cárceles se iba á confesar á los presos que lo estaban por la fé de Jesucristo, entrando así disfrazado por entre los guardias, sin miedo de ellas, ni de la muerte; y en aquel tan célebre martirio que hubo en Nangasaqui por el mes de Agosto de 1622, fué tanto lo que trabajó, cuanto se verá por un capítulo de carta que él mismo escribió por entonces al Padre Fr. Pedro de Santo Tomás, Vicario Provincial de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, que dice así: «En sabiendo que estaba »dada la sentencia de muerte para nuestros santos her»manos y demás Religiosos y japones por la fé de »Jesucristo, nos apercibimos los tres de nuestra Sagra»da Religion, que habiamos quedado libres, para ayu»darles con los Santos Sacramentos de la confesion y »comunion, por la vía que fuese posible; y la víspera »de la Asuncion de Nuestra Señora por la noche, me »puse como alguacil Japon, con dos catanas en la cinta »á su uso, y pasando tres puertas por el medio de ocho »guardas que estaban en ellas de posta (de centinela), »pasé hasta llegar á la cárcel, donde sin ser conocido

»de los guardas, estuve hasta la media noche confesan»do á diez y nueve presos, que lo estaban por ser cris»tianos; y hecho esto, me salí por las mismas puertas, »y por entre las mismas guardas sin ser conocido. El »dia siguiente me fuí á confesar á unos leprosos que »estaban apartados de la ciudad como un tiro de esco»peta; confesé á diez que eran, y pasando poco mas »adelante á confesar á otros tambien leprosos, llegando »allí mis dos compañeros Fr. Diego Collado y Fr. Do»mingo Castellet, que por otra parte iban haciendo la »misma labor, confesamos entre los tres aquella noche »ciento y treinta, hasta que la luz del dia nos obligó á »mudar de sitio, no nos viesen y prendiesen los que »andaban, como perros de muestra, en busca nuestra.»

Despues de haber referido en la dicha carta el martirio glorioso de los Santos arriba escritos, á cuya gloriosa victoria muy cerca estuvieron él y los dos sobredichos Padres, añade diciendo: «Aunque la persecucion »es tanta y tan rigorosa, y desde que yo llegué á esta »tierra mas que nunca, con todo eso, con ser yo el que »menos he trabajado, desde Pascua de flores hasta los »últimos de este mes de Agosto, he hecho pocas menos »de tres mil confesiones, y las mas de cuatro años, y »muchas de á ocho, no por culpa de los penitentes, sino »por falta de confesores. Desde el dia del martirio gran»de, que fuí á confesar á los Santos presos, me andan »buscando con gran diligencia, porque de los diez y nue»ve que confesé renegaron dos, y uno de ellos se fué á »los jueces y les dijo, que un Fraile Dominico llamado »Enchizaymon Pedro (que este nombre habia tomado »por andar en hábito de Japon) habia entrado en la cár»cel, y confesado á los que estaban en ella; y así desde

»entonces anda este renegado en busca mia, y otros; »pero como soy tan malo, y tan indigno de alcanzar tan »alta corona, aunque no me escondo mas que antes, ni »hago menos que hacia, nunca aciertan conmigo, aun- »que paso por delante de los que me buscan.»

Esto dice el dicho Padre en su carta; y el Padre Fray Domingo Castellet, que desde España hasta Japon siempre fué su compañero, tratando del fruto grande que el dicho Padre Fr. Pedro hacia, dice en una carta que escribió á su Provincial, el Padre Fr. Miguel Ruiz, á Manila.

«Habiendo estado el dicho Padre (Fr. Pedro Vazquez) »en esta ciudad de Nangasaqui mas de un año sin sa- »lir de ella sino una vez que la obediencia le mandó »ir al Reino de Arima, para que acudiese á las necesi- »dades de aquellos cristianos, donde estuvo espacio de »dos meses, y en ellos confesó mil personas, reconci- »liando algunos que habian retrocedido de la Iglesia: »pareciéndole que ya no habia que hacer allí, por no es- »tar dia ni hora ocioso, se volvió á Nangasaqui, adon- »de gastó el resto del año, acudiendo de noche y de dia »al bien de las almas, sin reparar en su propia comodi- »dad, á la cual siempre anteponia el bien espiritual de »los prógimos, y mas de los pobres, á cuyas casas y cau- »sas acudia de mejor gana que á las de los ricos; por- »que decia, que á estos no faltaría quien los confesase, »pero los pobres por su poca posibilidad, quizá no al- »canzarian lo que para sus almas habian menester; y á »estos (le parecia á él) se los habia guardado Dios para »que él les acudiese, como á San Martin el pobre, á »quien dió la mitad de su capa, habiendo pasado muchos »á vista suya sin socorrerle. Era tanto lo que deseaba

»trabajar, que no podia acabar con él fuese á casa alguna, si en ella no habia confesiones que hacer, diciendo: que no habia ido á Japon sino á trabajar; y que si andando ocupado en beneficio de las almas le prendiesen, no importaba nada, pues no sería por revoltoso ni inquietador. Con esta resolucion no estuvo jamás dos dias juntos en una casa, sino solas dos veces, y esas fueron por estar apretado del mal de orina de que él era afligido; pero aun con esta ocasion, pasados los dos dias se salió de aquella posada en busca de su labor por otras; y así en un año solo que estuvo en Japon despues de haber aprendido la lengua, confesó él solo siete mil y tantas personas; que aun en tiempo de bonanza, y que no anduviera con tantos temores y recelos de ser descubierto, era número grande y que pedia mucha continuacion, como la tenia este Santo en sus ejercicios de predicar y confesar á todas horas de dia y noche, casi sin cesar, ni cansarse.» (Esta relacion está tomada del Ilmo. Sr. Aduarte, tomo 1.°, página 541). Debo advertir de una vez para siempre, que aunque la redaccion y lenguaje del Ilmo. Sr. Aduarte no están hoy en uso, no he querido hacer variacion alguna.

Quiso Dios premiar ya los méritos y trabajos apostólicos del Santo Fr. Pedro. Habia sido martirizado su hermano el Santo Fr. Luis Flores del modo que se ha dicho en el capítulo anterior. Nuestro Santo Fr. Pedro y su hermano el Santo Fr. Domingo Castellet habian podido rescatar el Santo cuerpo, y cuando estaban haciendo el oficio de sepultura para enterrarle en una casita de paja, fueron sorprendidos por dos espías armados. El Santo Fr. Domingo pudo escabullirse, y penetrando en

un monte, se libró de los dos satélites; pero el Santo Fr. Pedro se enredó en unas cañas y no pudo desasirse de ellas. Ahora voy á copiar literalmente lo que dice el Ilmo. Sr. Aduarte, hablando de este suceso. «Viéndo»le pues uno de los alguaciles así enzarzado, quiso ir á »prenderle, mas la Santa mujer que habia traido la re»liquia, que era una santa vieja, llamada Inés Correa, »(de quien ya se ha hecho memoria, y se le debe muy »honrosa en la Iglesia, como á persona que no una sino »mil veces puso su vida á manifiesto peligro del marti»rio por el Señor, por su fé y por hospedar contínua»mente á sus Predicadores; como quien deseaba entra»ñablemente morir por esta causa, y no sola, sino con »sus hijos y nietos, que no eran pocos, todos los cua»les fueron por ello desterrados) esta mujer, pues, varo»nil, se asió del alguacil y le detuvo por un rato, hasta »que el otro, poniéndola el alcabuz á los pechos, la obli»gó á que le soltase; y llegando ambos al Padre, le pren»dieron y metieron dentro de la misma casa. La buena »mujer les rogó apretadamente le soltasen á su buen »Padre, pues estaban allí solos y nadie los habia visto, »y ellos no habian venido de propósito en busca de Re»ligiosos, y que les daria la plata que quisiesen, y se lo »agradeceria grandísimamente. Ya ellos se iban ablan»dando para hacerlo así, que al fin dádivas quebrantan »peñas; pero el Santo Religioso la afeó lo que decia, »diciéndola no estorbase los caminos á Dios, ni á él le »quitase de las manos la corona que por las de aquellos »Ministros esperaba; se embravecieron ellos, y cortaron »las lias de un cajon que allí habia (que era en el que »estaba la santa reliquia), le ataron con ellas fuertemen»te, y se fueron muy contentos con la presa á la ciu-

»dad.» Suponiendo que el bendito Fr. Pedro era movido especialmente por el Espíritu Santo, no sé qué admirar mas, si la fortaleza y heroismo de la buena y santa vieja, ó la generosidad, caridad y deseo del martirio del Santo Fr. Pedro Vazquez.

Lo que pasó el Santo Fr. Pedro despues de la prision lo refiere él mismo en una carta que escribió á su compañero el Santo Fr. Domingo Castellet, donde le dice así: «Hermano mio, luego que vuestra Reverencia se »salió al monte me salí yo tambien, pero detúvome Dios »nuestro Señor, que queria pagase mis grandes peca»dos y flojedad, con que he acudido á las necesidades »de estos pobres cristianos. Enredéme en un zarzal, co»mo pájaro, sin poderme desasir en espacio de una Ave »María, y acudieron sobre mí dos falcones y me echa»ron mano, atándome una soga al cuello fuertemente: y »haciendo dos nudos en los dos cabos que colgaban de »ella me ataron ambas manos y brazos por los molle»dos con tanta crueldad, que la sangre toda acudió á las »muñecas y manos, causándome grandísimo dolor, y »atarónme así á un poste, y quisieron ir á buscar otro »pájaro, pero certificándoles yo que no lo hallarian, lo »dejaron. Cogieron mi ropa y las dos catanas que yo »traía (porque andaba en hábito de Japon), y haciendo »al dueño de la casa que lo cargase á cuestas, me lle»varon así á la ciudad por tierra, porque no tenian em»barcacion; yendo ellos con grande triunfo y gozo, y yo »con mayor, porque me consideraba como hijo pródigo, »á quien Dios habia recibido en su casa y gracia; y ves»tido de la estola hermosa que á mi cuello llevaba. Así »entré en Nangasaqui por la calle de San Juan, que le »recibí yo muy bueno y alegre, porque lo iba mas que

»Mardoqueo cuando el Rey Asuero le mandó ruar con »pompa por su Córte, y no faltó pregonero que de eso sir»vieron los suspiros y gemidos de los cristianos, que »rompian el aire y á mí el corazon. Lleváronme á la »Audiencia, y pusiéronme en la sala de los condenados »á muerte, atáronme á una columna, salió el Goberna»dor, agradeció mucho á los alguaciles mi prision, y »ellos encareciendo (como dicen) la cura, le contaron »cómo habia sido, alabando su destreza. Preguntóme mi »nombre y el de mi Religion: respondíle que me lla»maba Pedro, y que era Fraile Dominico. Mandóme »meter en otro aposento mas adentro, adonde estendie»ron una estera para que me sentase al pié de una co»lumna, á la cual me ataron fuertemente; y como la «sangre que habia acudido á las muñecas se habia res»friado, dolíame muchísimo; y así pedí al que me ataba »á la columna, aflojase un poco los cordeles con que »estaban atadas las manos; oyólo un Japon llamado Ya»simon, y dijo que me las soltasen, y así se hizo luego. »Teniendo ya sueltas las manos pedí el Breviario, y me »puse á rezar sesta, nona, vísperas y completas *con »tanto sosiego como si estuviera en Nuestra Señora de »Atocha en Madrid*. Juntóse allí multitud de gente, y á »vueltas de ella una piadosa mujer me ofreció vino y »agua y frutillas de la tierra; recibí el agua con haci»miento de gracias, y me refresqué con ella. Vino allí »el Gobernador con multitud de Ministros á tomarme la »confesion. Preguntóme otra vez por mi nombre, sobre»nombre, religion, edad, el tiempo que habia estaba en »Japon, y las casas adonde habia estado. Respondí á los »tres primeros artículos como antes, al de la edad que »tenia treinta y tres años, en lo cual repararon algunos

»cristianos encubiertos que allí estaban, diciendo que »tenia la misma edad que Cristo nuestro Señor; á los »dos últimos no quise responder, por no hacer mal á »quien me habia traido allí al Japon, ni á los que en él »me habian albergado en sus casas; por lo cual se in»dignaron grandemente contra mí y me quitaron el Bre»viario. Hicieron tambien sus preguntas al casero que »habian cogido conmigo, y habiendo respondido á ellas, »se acabó la Audiencia por aquel dia. Nos sacaron lue»go á los dos por la puerta principal de la casa, atados »fuertemente, con grande algazara y grita de sayones, »llevando la delantera los que nos habian prendido. Es»taban las calles hasta la cárcel llenas de gente, y entre »ellas muchos cristianos, que en viéndome levantaron »los gritos al cielo, de manera que vencian á los de los »sayones; y si alguno de ellos se me acercaba, le daban »estos de palos; y á mí, si les hablaba alguna palabra, »me daban empellones. Para meterme en la cárcel, »echaron fuera de ella á un ladron, para que yo ocupa»se su lugar, que me dió grandísimo consuelo, porque »se me representó lo que pasó en la muerte de Cristo »Nuestro Señor, que por dársela á él, y de Cruz, pidie»ron los Judíos y alcanzaron libertad para Barrabás, »que por tantos títulos la tenia merecida: miraronme »los sayones todo de arriba á abajo, por dentro y fuera, »por ver si traía alguna reliquia ó imágen para quitár»mela, y quiso Dios, que un poco de *Lignum Crucis* que »tenia en forma de Cruz, no diesen con él con tenerle »colgado al cuello, adonde no se les podia encubrir: »dejómelo el Señor por prenda de su Cruz, para sufrir »con mas paciencia la que me enviaba con ella, y espe»rar con buen ánimo el fin, que sin duda será bueno,

»pues lo ha sido tanto el principio. Hasta aquí son pa-
»labras de este santo preso.»

Despues continúa diciendo el Ilmo. Señor Aduarte: «por las cuales se vé renovado el espíritu de los San-
»tos Mártires antiguos, que tenian á mucha dicha el
»serlo por Cristo. Cincuenta y nueve dias estavo el sier-
»vo de Dios en la cárcel pública de Nangasaqui, como
»uno de los facinerosos que estaban en ella, al fin de
»los cuales vino un correo de la córte, que se habia
»despachado á ella con la nueva de su prision, con ór-
»den de que lo llevasen á la cárcel del Reino de Omura,
»adonde estaba preso por la misma causa el Santo Fray
»Luis Sotelo, Religioso del Seráfico Padre San Francis-
»co, Ministro antiguo y grande del Evangelio, en aque-
»lla Iglesia del Japon, y hízose así luego. Fué tanto el
»gozo de ambos de verse juntos, presos por Dios, que
»no trocáran su suerte por otra alguna de la tierra;
»abrazáronse tiernamente, como los Santos Patriarcas
»(cuyos hijos eran), cuando se encontraron en Roma y
«se conocieron.»

«Fuera de este grande consuelo que allí recibió el
»Santo Fr. Pedro con tan buena compañía, le deparó
»Dios otro no pequeño para la apretura y desamparo de
»aquella cárcel, y fué que las mismas guardas, con ser
»muy crueles, le buscaron una niña de siete años, que
»acudiese á darle agua cuando la pidiese; la cual mas
»parecia ángel del cielo que niña de la tierra, porque
»con estraña prudencia y grande disimulacion entraba
»y salia por entre las guardas, y con achaque de darle
»agua, le llevaba algunos regalillos, tomaba sus cartas,
»y le volvia respuestas de ellas, y hacia otras cosas que
»al Santo preso le eran de grande alivio. Sucedió una

»vez que habiéndose ido los guardas á comer, y dejado »la cárcel sola, llegó á ella un pobre medio desnudo á »pedir limosna; no tenia el siervo de Dios que darle, »pero imitando á Santa Catalina de Sena, Religiosa »nuestra, en otro caso semejante, se quitó uno de los »vestidos de Japon que traía y se le dió: supiéronlo »algunos cristianos, y acudieron á comprárselo al pobre, »subiendo el precio de él á porfía, para tenerlo por re»liquia.»

El Santo Fr. Pedro Vazquez enfermó dos veces en la cárcel, llegando á las puertas de la muerte. Cuando le notificaron la sentencia de ser quemado vivo, estaba tendido en tierra y casi moribundo; pero recibió tan grande gozo, que se levantó y caminó á pié una legua que habia de distancia hasta Socabata, donde fué abrasado á fuego lento el 25 de Agosto de 1624. Durante el tiempo del martirio cantaba nuestro Santo la letanía, y exhortaba á los cristianos y á los gentiles en alta voz, encargándoles que siguiesen la ley de Jesucristo. Así terminó su glorioso martirio el Santo Fr. Pedro Vazquez, *predicando* mientras le duró la vida, y demostrando con sus obras que era verdadero hijo del Orden de los Frailes *Predicadores*.

CAPITULO XXIX.

Vida y martirio del Beato Tomás del Espíritu Santo, Zumarraga.

12. El Beato Tomás del Espíritu Santo, de propio apellido Zumarraga, nació en la ciudad de Vitoria, capital de la Provincia de Alava. Fué bautizado en la igle-

sia Parroquial de San Pedro de aquella ciudad, á 10 de Marzo de 1577. Fué hijo de nobles y virtuosos padres, que se llamaban Marin de Zumarraga Landaburu, y Catalina de Lazcano.

Tomó el santo hábito en el convento de Dominicos de aquella ciudad, y profesó solemnemente en 19 de Enero de 1594. Era de escelente ingenio, prudencia y virtud. Fué destinado al insigne Colegio de Dominicos de San Gregorio de Valladolid, para seguir allí la carrera literaria. Cuando estaba ya muy adelantado en el estudio de las ciencias sagradas, se ofreció voluntariamente para las misiones de Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, y aun se conserva memoria de la carta en que se despedia de sus padres, pidiéndole su bendicion, con fecha 25 de Abril de 1601.

Ya se ha dicho en el capítulo VII que fué uno de los cinco primeros misioneros del Orden de Santo Domingo, que penetraron en el Japon. Por evitar repeticiones, véase allí lo que sucedió al Santo Fr. Tomás y á sus compañeros en la Isla de Cogiqui, en la Córte del Rey de Satzuma, y de las conversiones de gentiles en la ciudad de Quiodomari.

Cuando nuestro Santo Fr. Tomás estaba tambien ocupado en el Reino de Satzuma, le destinaron al Reino de Omura, que se hallaba en gran desamparo por haberse disgustado el Rey con los Padres Jesuitas, por lo cual los habia puesto presos. El Santo Fr. Tomás visitó á cuatro de estos Padres, consolándolos y acompañándolos desde las diez de la noche hasta la madrugada, que le fué forzoso marchar por no ser delatado al Rey.

Despues de haber socorrido á los cristianos de Omura, se trasladó el Santo al Reino de Firando, donde co-

mo se ha dicho, confesó muchas personas que habia veinte, treinta y hasta cuarenta años que no habian podido confesarse por falta de Ministro. Entre los casos que le sucedieron al Santo hubo uno digno de contarse. Habia una mujer anciana, que *jámás* se habia podido acercar al Santo Sacramento de la Penitencia, y hablando de esta buena mujer la historia dice así: «Vivia en com»pañía de un marido renegado, que porque perseveraba »en la fé, la daba trabajosa vida; y preguntada cómo »se habia conservado en la fé tanto tiempo, respondió, »que todos los dias proponia estar delante de Dios, y le »ofrecia aquel trabajo; donde se vé con cuánto cuidado »acude el Señor á las necesidades de los suyos, cuando »no pueden acudir los hombres. Confesóse y animáronla »los Religiosos (iba en compañía del Santo Fr. Tomás, »su hermano el Santo Fr. Alonso de Mena) á perseverar »en la fé y confiar en Dios, y era esto solo lo que el Se»ñor esperaba para llevarla al cielo, porque al segundo »dia despues de confesada murió.» Del Reino de Firando pasó nuestro Santo al Reino de Fixen, mostrando siempre el celo que ardia en su alma por la estension y conservacion de aquella aflijida cristiandad.

Despues de la espulsion general de los Misioneros á consecuencia del cruel edicto del tirano Dayfusama, fué uno de los siete Dominicos que se quedaron ocultos en el Japon, esponiéndose á las severas y rigorosas penas impuestas por el Emperador, y arrostrando todos los peligros, fatigas, privaciones y molestias consiguientes al ministerio. En 1615, desde Nangasaqui penetró segunda vez en Meaco, capital *éntonces* del imperio: regresó á Nangasaqui, repasó segunda vez á Firando, volvió á evangelizar en Omura, que hacia mucho tiempo estaba

en el mayor desamparo á causa de la cruel é impía persecucion de su Rey y de los Bonzos (sacerdotes de los ídolos).

El infatigable Misionero, despues de tantas espediciones y correrías, confesando, predicando, esforzando á los cristianos y reconciliando con la Iglesia á los que por fragilidad ó temor habian caido, por último fué preso por los satélites del tirano el 22 de Julio de 1617. La cárcel en que fué encerrado el Santo Fr. Tomás estaba tan desmantelada, que solo se componia de unos maderos mal ajustados, y así el Santo estaba espuesto al rigor de las estaciones; frio, calor, agua y nieves. Allí estaba el varon de Dios sin abrigo, medio desnudo y sin mas alimento que una pequeña racion de arroz, que apenas bastaba para conservar la vida. En medio de tantos padecimientos estaba el bendito Fr. Tomás muy alegre y gozoso.

Despues de haber estado dos años en aquella prision, fué trasladado á la famosa cárcel ó purgatorio de Omura; pero el Santo Fr. Tomás, lejos de desfallecer con tan prolongado tormento, cada vez se hallaba mas animoso y contento. Hé aquí un trozo de una carta que escribió desde la prision. «No se come, hay flaqueza y muchos »achaques, pero ninguna melancolía ni tristeza. Esta»mos muy contentos, esperando las misericordias del »Señor; y harto mas deseosos de salir para una cruz ó »para un fuego, que para ser Cardenales ó Pontífices.»

Pero Dios, que tanto mas aflige á sus siervos queridos, cuanto mayor es la gloria con que quiere sublimarlos envió á su fiel amigo Fr. Tomás acaso la mayor tribulacion que habia tenido en su vida. Cuando el Santo iba á cumplir cinco años de penosísimas cárceles, lle-

gó la sentencia de ser quemados á fuego lento ó degollados los Religiosos y cristianos que estaban en la cárcel de Omura, esceptuados el Santo Fr. Tomás y cinco compañeros suyos. Nuestro Santo, al ver que no le martirizaban, hizo tantos estremos de dolor y derramó tantas lágrimas, que no le podian consolar los cinco presos que habian sido esceptuados con el Santo, sin que se sepa el motivo. «¡Cómo, oh Dios mio (esclamaba), permitís »que quede escluido del número de vuestros escogidos, »habiendo sido preso el primero! Ah Señor mio, yo veo »que debo tanto á mis pecados.» Volvíase á su hermano Fr. Mancio y le decia: «Cuánto has perdido, hijo, acom»pañándote con tan gran pecador como soy yo; pues la »desgracia merecida por mis culpas ha redundado aun en »tí. ¡Oh cuánto daño causa una mala compañía! (1).» Así esclamaba el fervorosísimo Santo al verse escluido del martirio; cuyas palabras, unidas con las que escribia en la carta poco antes citada, no sé decir si revelan que era mas viva su fé, ó firme su esperanza, ó ardiente su caridad, ó profunda su humildad; aunque será lo mas acertado decir con Santo Tomás, que aunque las virtudes son diversas entre sí en perfeccion ó dignidad, pero en un mismo sugeto son iguales *proporcionalmente*, como los dedos de la mano que crecen *proporcionalmente* en un mismo hombre (2).

Ciertamente que los dos pasajes anteriores, bien desentrañados y amplificados, suministran materia abundante para un panegírico elocuentísimo del género sublime. ¡Oh digno hijo de mi Padre Santo Domingo, de

---

(1) Sacro Diario Dominicano, t. 3, pág. 471.
(2) 1. 2. Q. 66, art. 2.

quien canta la Iglesia, que deseaba el martirio con tanta ansia, como el ciervo sediento las aguas cristalinas! *Sitiebat servus Christi martyrium, sicut sitit cervus ad aquæ fluvium* (1).

Ya habia recibido el Señor los ardientes deseos de su siervo fiel; pero queria tambien coronar lo mucho que el Santo Fr. Tomás habia trabajado por su gloria. A los dos dias siguientes al martirio de sus Santos compañeros y hermanos, vinieron los jueces á intimar la sentencia de muerte al Santo Fr. Tomás del Espíritu Santo de Zumarraga, á su hermano é hijo espiritual Fray Mancio de Santo Tomás, corista, y á otros cuatro cristianos. Grande fué la alegría del Santo Fr. Tomás y de sus compañeros al recibir semejante nueva. Salieron de la cárcel tan animosos y contentos, que iban predicando en alta voz la fé de Jesucristo. Llegados al lugar del martirio, los ataron á unos palos y dieron fuego á la leña, que estaba distante dos brazas de los confesores de Cristo, para que tardando mas tiempo en abrasarlos, fuese mas penoso su tormento. Cuando la leña comenzó á arder, los seis benditos mártires comenzaron á alabar á Dios con tanta constancia, que maravillados los gentiles decian: «¿Qué es esto? Estos hombres no sienten »la potencia del fuego, ni les dá pena tan gran tormento, »como si fueran de bronce ó de mármol.»

Prosiguió el Santo Mártir Fr. Tomás con sus compañeros cantando alabanzas al Altísimo, hasta que consumado el martirio, voló su alma á las moradas celestiales. Se verificó la gloriosa muerte del Santo el dia 12 de Setiembre de 1622.

---

(1) La Iglesia en el Oficio propio del Santo

He concluido la relacion compendiosa de las vidas y martirios de los doce Santos Mártires Religiosos Sacerdotes del Orden de mi Padre Santo Domingo: hablaré ahora de los cinco Santos Mártires Religiosos de coro del mismo Orden. Los reuniré en un solo capítulo, porque son escasas las noticias de la vida de estos Santos Mártires, naturales del Japon, por las razones que ya he manifestado. Tan solo debo advertir, que no convienen los historiadores y la nómina que se me ha remitido de Roma acerca de algunos de estos Religiosos; porque aquellos suponen que eran legos algunos, que esta pone de coro, pero es igual; puesto que todos ellos tomaron el santo hábito y profesaron estando ya en la cárcel con los Padres Dominicos. Allí pasaron su rigoroso noviciado, y de allí salieron en compañía de sus Maestros y hermanos al suplicio á recibir la corona del martirio. Delante de Dios aquellos son mas grandes, que tienen mas grande caridad. Nada importa que sean legos ó de coro: todos son Religiosos Dominicos; todos hacen una misma profesion y son hijos de un mismo Padre. Confieso sinceramente, que aunque el mayor beneficio que reconozco haber recibido de Dios (despues del Santo bautismo), es el haberme dado vocacion de ser *Fraile*, sin que jamás haya tenido, ni *tentacion* siquiera de arrepentirme, pero muchas veces he deseado haber sido mas bien Fraile lego que de coro; porque los Religiosos legos tienen menos responsabilidad, y sus ocupaciones son mas á propósito para adquirir y conservar la santa é importantísima virtud de la humildad, que es el sólido fundamento de todas las virtudes.

CAPITULO XXX.

Breves noticias de cinco Santos Mártires Religiosos de coro del Orden de Predicadores, martirizados en el Japon.

13. **Beato Alejo.** No se halla noticia del apellido de este Santo. La historia dice que fué Religioso lego (1); pero la nómina de Roma dice que fué corista. Fué natural del Japon, y lo fueron tambien los demás Santos Religiosos mártires Dominicos de coro ó legos que á continuacion se espresarán. Fué ciertamente un gran pensamiento el haber recibido al Orden Dominicano á aquellos Japones, que habian dado pruebas de talento, prudencia, celo y sólida virtud; porque poseían con perfeccion el idioma, conocian las personas, los usos y costumbres del pais, no eran descubiertos por su fisonomía como los Misioneros europeos, y esto les proporcionaba el poder socorrer *de dia* á los cristianos, y acudir á todas partes con mucho menos peligro de ser delatados á los tiranos.

Nuestro Beato Alejo ausilió á los Religiosos Dominicos en el ministerio apostólico antes de su prision. Cuando se vió en la cárcel en compañía de sus queridos Padres, les suplicó que le admitiesen á su Orden, para tener la dicha de consagrarse á Dios y morir Mártir como Religioso. Los Padres Dominicos condescendieron á sus deseos, porque las buenas prendas y servicios del Santo

(1) Historia del Maestro Sicardo, pág. 324.

Alejo lo merecian. Fué degollado por la fé el dia 10 de Setiembre de 1622 (1).

14. El **Beato Domingo del Rosario** fué recibido al santo hábito de mi Padre Santo Domingo, y profesó en la cárcel de Omura. Fué degollado por la fé en el célebre martirio de la ciudad de Nangasaqui en compañía de siete Religiosos hermanos suyos, el dia 10 de Setiembre de 1622. Se habia empleado antes de su prision en ayudar á los Padres en el ministerio apostólico. La nómina que se dignó remitirme mi Rmo. Padre Maestro General Fr. Vicente Xandel, le pone en el número de los Religiosos de coro; pero el Maestro Sicardo, en su muy apreciable historia de las persecuciones del Japon, dice que fué Religioso lego (2).

15. El **Beato Domingo**, cuyo apellido no pudo comprobarse, fué un cristiano fervoroso que se ocupó con laudable celo en ayudar á los Misioneros en el ministerio apostólico. Por su conducta irreprensible y su fidelidad en el cumplimiento de sus deberes, fué admitido al santo hábito de mi Padre Santo Domingo, para coro; hizo la profesion solemne, y recibió despues la corona del martirio, siendo quemado á fuego lento en Omura el dia 12 de Setiembre de 1622 (3).

16. El **Beato Mancio de Santo Tomás** fué uno de los mas celosos coadjutores y catequistas del San-

(1) Historia del Maestro Sicardo, pág. 324.
(2) Idem, en el mismo lugar.
(3) Idem, pág. 329.

to Mártir Fr. Tomás Zumarraga. Tomó el santo hábito de Religioso Dominico para el coro, estando ya en la cárcel de Omura. Bastábale para su rigoroso noviciado las indecibles penalidades que allí sufria; pero era tan grande su fervor, que todavía añadia nuevos rigores y penitencias. Estaba el Santo novicio en la cárcel con los Santos Padres Dominicos Fr. Francisco de Morales, Fr. Alonso de Mena, Fr. Angel Orsuchi, Fr. José de San Jacinto, Fr. Jacinto Orfanell y Fr. Tomás del Espíritu Santo, su maestro.

El método de vida que observaban estos Santos presos era el siguiente: A media noche rezaban sus maitines menores de la Vírgen, porque carecian de luz para decir los mayores: tenian en seguida una hora de oracion mental, y luego tomaba cada uno su disciplina. Al amanecer cantaban el *Benedictus* ú otro salmo, y concluido comenzaban las misas, mas ó menos, segun se les proporcionaba el celebrarlas. A la una del dia tenian otra hora de oracion mental; á la tarde cantaban la salve, y los sábados despues de ella los misterios del Rosario. A prima noche tenian otra hora de oracion, y el tiempo no ocupado en estos ejercicios, dando un corto descanso al cuerpo, lo empleaban en pláticas espirituales, y en escribir cartas, especialmente á los fieles instruyéndoles y animándoles. Su alimento era una pequeña escudilla de arroz cocido en agua salada, para cada uno, y algunos dias por regalo una sardineta; bebida agua caliente, y no daban mas al enfermo que al sano, comiéselo ó no. Como no se les permitia lavarse ni mudarse la ropa, al hambre juntábase la hediondez del lugar, la suciedad del vestido, el calor del verano, el frio del invierno y otras mil incomodidades que abatian mas

y mas las fuerzas del cuerpo; pero que sufridas con santa alegría por el amor de Dios, esforzaban el espíritu, y convertian la cárcel en un paraiso.

Por último, el Santo Fr. Mancio de Santo Tomás salió de la cárcel de Omura en compañía de su Santo Maestro Fr. Tomás Zumarraga, y los dos fueron quemados vivos á fuego lento en la misma ciudad, á 12 de Setiembre de 1622.

17. El **Beato Tomás del Rosario** tomó el santo hábito de Religioso Dominico y profesó en la cárcel de Omura. Era un jóven muy discreto y de hermosa figura, pero era todavía mas bella y hermosa su alma. No puedo hacer de este Santo mas brillante panegírico, que copiando literalmente las palabras del muy docto y muy Santo historiador el Ilmo. Sr. Aduarte, Obispo meritísimo de Nueva Segovia: dice así: «El otro (*preso*) »fué Tomás y se llamó Fr. Tomás del Rosario, al cual »prendieron con el Padre Fr. Angel Orsuchi, como di»jimos arriba. Habíanle criado los Frailes de Santo Do»mingo desde niño, y el Padre Fr. Tomás de Zumarra»ga le amaba tiernamente por su mucha virtud, y si »cuando le prendieron á él no hubiera acertado á estar »enfermo, le hubiera seguido hasta la cárcel; pero fue»se trás él despues de convalecido. Llegó á Omura, y »saltando las zarzas que cerraban la cárcel para que »nadie se llegase á ella, él se acercó hasta que pudo ha»blar con su Padre desde afuera, y salió de su plática »tan deseoso de hacerle allí compañía, que se fué desde »allí derecho á casa del Gobernador, á cuyo cargo esta»ban los presos, y le dijo: que él no tenia padre ni ma»dre, mas que por uno y por otro conocia solo al Pa—

»dre Fr. Tomás, que le habia criado desde niño, y así »lo declaraba, para que lo mandase meter con él en la »cárcel. Despidióle el Gobernador, diciéndole se fuese »donde quisiese, que no habia lugar á su súplica, y aco- »modóse despues con los Padres Fr. Angel Orsuchi y »Fr. Juan de Santo Domingo, y le prendieron cuando »ellos, y le llevaron á la misma cárcel, de donde pro- »curó sacarle el Gobernador con cierta traza; pero él »no quiso dejar la compañía de los Padres por ningun »caso; y así ellos le admitieron ahora á la suya, dándo- »le el hábito, por tenerle bien probado que era muy »digno de poderle vestir (1).»

Despues de muchas tribulaciones y trabajos, sufridos en la larga prision de la cárcel de Omura, fué degollado por la fé en la ciudad de Nangasaqui, el dia 10 de Setiembre de 1622. Este Santo y su hermano el Beato Domingo hicieron instancias al Juez para que no les degollasen, sino que les quemasen vivos á fuego lento. Los dos se mostraron dignos hijos de mi Padre Santo Domingo, de quien se escribe en su vida, que habiéndole esperado unos herejes en cierto sitio para matarle, el Santo no pasó providencialmente por aquel lugar. Los asesinos vieron despues al Santo y le dijeron: «¿Qué hubieras hecho si hubieses caido en nuestras manos cuando te esperábamos?» El Santo les respondió: «Os hubiera rogado que despedazáseis mi cuerpo en pequeñas partes.»

---

(1) Tomo 1, pág. 523.

CAPITULO XXXI.

Breves noticias de la vida y martirio de cuatro Santos Mártires, Religiosos legos del Orden de Santo Domingo.

18. El **Beato Antonio de Santo Domingo** fué uno de los héroes que se distinguieron en la horrible persecucion que padecieron los cristianos japoneses en 1626, muy especialmente en Nangasaqui. El Gobernador Cibachidono era de entrañas tan crueles, que se deleitaba en derramar la sangre inocente de los cristianos. El Santo Fr. Antonio se habia empleado desde sus tiernos años en asistir al Santo Fr. Domingo Castellet, en la administracion de los Santos Sacramentos, y en la conversion de los infieles.

En premio de su fidelidad y servicios, Dios le concedió el honor de que fuese preso por la gloria de su Santo nombre, y los Religiosos Dominicos le juzgaron acreedor á admitirle en su Orden. Pasó tres meses de noviciado en la cárcel de Omura, sufriendo muchos trabajos, hambres y privaciones. Cuando sacaron de la prision al Santo Fr. Domingo Castellet para ser quemado vivo, los tiranos tuvieron lástima del Santo Fr. Antonio, por verle tan jóven todavía, y le perdonaron; pero nuestro bendito Santo, no contento con haber consagrado á Dios su libertad por la profesion solemne que habia hecho ya de Religioso lego, quiso ofrecerle tambien su vida. Se presentó espontáneamente al sacrificio, y fué quemado vivo con su Santo Maestro de novicios Fr. Domingo

Castellet en la ciudad de Nangasaqui, el dia 8 de Setiembre de 1628.

19. El **Beato Mancio de la Cruz** se habia empleado muchos años en ayudar á los Misioneros en el oficio de catequista, especialmente al Santo Fr. Luis Beltran. Un cristiano habia encontrado en el centro del tronco de un madero dos cruces admirablemente grabadas, de tan superior mérito, que al verlas nuestro Santo le pareció que Dios le anunciaba el martirio. Hasta entonces se habia llamado Mancio; pero de allí adelante quiso que su nombre fuese Mancio *de la Cruz*.

Despues de haberse empleado muchos años en cooperar á la salvacion de las almas, fué preso con el Santo Fr. Luis Beltran. En la cárcel pidió el hábito del Orden Dominicano, á cuyos hijos habia servido con tanto amor y fidelidad. El Santo Fr. Luis se le dió gustoso, y pasado su noviciado en la cárcel, hizo la profesion de converso ó lego. Por último, fué quemado á fuego lento en Omura, y consumó gloriosamente el martirio el dia 29 de Junio (otros dicen Julio) de 1627.

20. El **Beato Pedro de Santa María** fué desde su niñez un modelo de piedad, modestia y virtud. Siendo jovencito era *tan celoso*, que desempeñaba el oficio de catequista: tan discreto, que era el confidente de los Padres Misioneros y los guiaba en sus viajes: tan valeroso, que desempeñaba las comisiones mas arriesgadas con peligro de caer en manos de los perseguidores. El Santo Mártir Fr. Luis Beltran, que era su Maestro, le llevaba en su compañía, y hablando en una carta de la

inocencia y candor del bendito Pedro, decia: *«que era como un angelito.»*

En una de sus espediciones fué preso con el Santo Fr. Luis Beltran, y en su compañía le condujeron á la horrible cárcel de Omura. Allí pidió el santo hábito de mi Padre Santo Domingo, y el Santo Fr. Luis Beltran se le dió de buena voluntad, porque conocia su virtud y sus muchos méritos. Terminó su noviciado é hizo su profesion al tiempo de salir de la cárcel para el martirio, cuando solo tenia diez y siete años de edad. Fué quemado á fuego lento en Omura, el 29 de Junio (otros historiadores ponen de Julio) de 1627, en compañía de su Maestro Fr. Luis Beltran, de su connovicio Fr. Mancio de la Cruz, y de una beata de la tercera Orden de Santo Domingo, llamada Marta.

21. El **Beato Tomás de San Jacinto** habia sido catequista por espacio de muchos años, ausiliando á los Religiosos Dominicos en el ministerio apostólico. Por esta causa fué encerrado en la cárcel de Omura, la cual se convirtió despues en un observantísimo Convento del Orden de Santo Domingo. Allí habia Prelado, novicios, legos, terceros y beatas. Sus ejercicios espirituales eran continuados y rigorosísimos. Se levantaban á media noche á la oracion, y la continuaban hasta la madrugada, hora en que el Santo Fr. Domingo Castellet celebraba misa y daba la comunion á aquellas almas fervorosas. La abstinencia era tal, que apenas les daban el alimento necesario para conservar la vida. El dia le tenian distribuido de tal manera, que casi era una oracion no interrumpida.

Despues de una vida tan austera, penitente y obser-

vante, el Santo Fr. Tomás hizo su profesion. Al poco tiempo fué quemado á fuego lento en Nangasaqui con su Santo Maestro y con su connovicio, el 8 de Setiembre de 1628 (1).

CAPITULO XXXII.

Breves noticias de la vida y martirio de veinticinco Terceros y catequistas del Orden de Santo Domingo.

22. El **Beato Gaspar Cotenda** fué uno de los catequistas mas celosos del Japon. Era tan grande su amor á los Religiosos, que servia á los de todas las Ordenes; pero en el proceso de su beatificacion se le cuenta entre los catequistas y terceros del Orden de Santo Domingo, si bien habia sido anteriormente catequista de los Padres Jesuitas. Fué degollado por la fé el dia 11 de Setiembre de 1622.

23. El **Beato Cayo Xeymon** (2) nació en Coray, de las Islas de Amacusen. Fué hijo de padres cristianos, y habiendo abrazado la tercera Orden del Padre Santo Domingo, se empleaba en ayudar á los Religiosos Dominicos en el ministerio apostólico de la conversion de las almas. Fué quemado vivo y consumó el martirio en 17 de Agosto de 1627 (3).

---

(1) Nota: en la Nómina, pág. 72, se pone entre los Religiosos Dominicos legos al B. Gaspar Cotenda, que es el que ocupa el primer lugar entre los Terceros de Santo Domingo.

(2) Así el Mtro. Sicardo; aunque otro autor le llama Cayo *Demon.*

(3) El Mtro. Sicardo, página 332 de su historia, dice que fué el dia 16.

24. El **Beato Domingo Tomaki** fué hijo del mil veces ilustre mártir Juan Tomaki, de quien se hablará despues. Cuando el Beato Domingo tenia solo diez y seis años de edad, fué degollado por la fé en compañía de tres hermanos suyos de menor edad, y su bendito Padre los estuvo animando á sufrir con santa fortaleza el martirio, que se verificó el 8 de Setiembre de 1628.

25. El **Beato Domingo Nifaki** era un niño de dos años, hijo del Santo Mártir Luis Nifaki, tercero del Orden de Santo Domingo. Fué degollado por los tiranos en odio de la fé, y así es Santo Mártir como los Santos *niños* inocentes que murieron por Cristo por mandado del cruelísimo Rey Herodes. El Santo niño Domingo fué martirizado el dia 8 de Setiembre de 1628.

26. El **Beato Domingo Xubioye (ó Chiribioye)** (1) era tercero del Orden de Santo Domingo. Fué degollado por la fé el dia 16 de Setiembre de 1628.

27. El **Beato Francisco Nifaki**, hijo del Santo Mártir Luis Nifaki, tercero del Orden de Santo Domingo. Cuando tenia cinco años de edad fué degollado en odio de la fé en la ciudad de Nangasaqui, juntamente con su padre y un hermanito suyo de dos años. Se verificó el martirio el dia 8 de Setiembre de 1622.

---

(1) El Maestro Sicardo, pág. 337.

28. El **Beato Francisco Curobioye**, tercero del Orden de Santo Domingo, fué quemado vivo en 16 de Agosto de 1627.

29. La **Beata Francisca**, tercera del Orden de Santo Domingo, fué quemada viva el 17 de Agosto de 1627. El erudito Sicardo (1), que escribió su historia teniendo á la vista los procesos de Roma hechos para la beatificacion de estos Santos Mártires, dice que la beata Francisca se apellidaba Pinzokere, y que era una virtuosa viuda que tenia un oratorio en su casa, donde decian misa los Misioneros.

30. El **Beato Juan Tomaki**, tercero del Orden de Santo Domingo, era tan piadoso y tan celoso del bien de las almas, que no solo en el tiempo de la persecucion ayudaba y escondia á los Religiosos, sino que para que no faltasen Misioneros, procuraba introducirlos en el Japon. Era catequista de los Padres Dominicos, empleándose en instruir en la doctrina cristiana y en catequizar á los gentiles. El Ilmo. Sr. Aduarte, hablando de este valeroso cristiano cuando estaba ya en la prision de Nangasaqui, en compañía del Santo Fr. Domingo Castellet y otros Religiosos Dominicos, dice así: «Hizo »compañía á estos valerosos mártires Juan Tomaki, her»mano de la tercera Orden de Santo Domingo, antiguo »devoto y cofrade de Nuestra Señora del Rosario. Pro»curaron los gentiles muchos modos para que renegase, »y dejase la fé que habia en el bautismo recibido; y no

(1) Página 332.

»pudiendo cosa por palabras, probaron si por obras po-
»dian hacerle volver el pié atrás, al que tan fijos los te-
»nia en la cruz de Jesucristo; para esto pusieron delan-
»te de él cuatro hijos varones que tenia, y prometian
»dejarlos con la vida, si él renegaba y se apartaba de
»la fé. Mas considerando que el perder sus hijos en esta
»vida era ganarlos en la otra, y ganar él su vida en la
»tierra era perderla en la gloria, antepuso el amor de
»Dios al que de carne y sangre podia tener, y así res-
»pondió, que por cosas temporales y que mañana se ha-
»bian de morir, no queria trocar lo que para siempre
»habia de durar: y visto el valeroso pecho del invenci-
»ble confesor, pasaron de las amenazas los crueles gen-
»tiles á las veras, y atándolos á unos palos, los quema-
»ron en presencia de su padre, que animoso los estaba
»mirando. No desfalleció su ánimo con la muerte de sus
»hijos; antes cobró nuevos bríos, sabiendo que tenia ya
»delante de Dios quien le pudiese ayudar á padecer por
»su Santo Nombre. Mandáronle atar los jueces á un pa-
»lo, y pegándole fuego, murió quemado, siendo cinco
»veces mártir, cuatro en sus dichosos hijos, y una en
»su venturoso cuerpo, purificado y limpio por el mar-
»tirio de fuego (1).»

Este heróico confesor de Cristo, digno imitador de la madre de los siete Macabeos, consumó su martirio el dia 8 de Setiembre de 1628 (2).

---

(1) Página 582.

(2) El Maestro Sicardo dice, que para mas afligirle, colgaron las cabezas de sus cuatro hijos sobre la columna en que fué quemado: página 336.

31. El **Beato Juan Imamura** fué tercero del Orden del Padre Santo Domingo. Tenia una embarcacion, y en ella conducia á los Religiosos de una parte á otra, para que administrasen los Santos Sacramentos á los cristianos. Además era catequista, y se ocupaba con santo celo en confortar á los cristianos é instruirlos en la doctrina cristiana. Preso por los tiranos y conducido á la cárcel de Nangasaqui, fué quemado vivo el dia 8 de Setiembre de 1628.

32. El **Beato Leon** fué tercero del Orden de Santo Domingo. No hay mas noticia de este Santo, sino que fué degollado por la fé con su Santo padre Roman, en Nangasaqui, el dia 8 de Setiembre de 1628.

33. El **Beato Lorenzo Yamada,** niño de tres años, hijo del Santo Mártir Miguel Yamada, tercero del Orden de Santo Domingo, fué degollado por la fé en Nangasaqui el dia 8 de Setiembre de 1628.

34. La **Beata Lucía Luisa** fué una de las mas célebres heroinas del Japon. Desde su juventud se consagró á Jesucristo, y fué tercera del Orden de Santo Domingo. Su casa estaba tambien consagrada á Dios; porque era hospedería de todos los Religiosos, y tenia un Oratorio que servia para los ejercicios espirituales y para la celebracion del santo sacrificio de la Misa. La Beata Lucía era una verdadera misionera; porque en cuanto era compatible con su sexo, ausiliaba á los Religiosos en la conversion de los gentiles é instruccion de los fieles. Fué presa por la fé y estuvo en la cárcel de Nangasaqui en compañía del Santo Mártir Fr. Domingo

Castellet, del cual puede decirse que era hija y madre. Era hija espiritual, y al Santo sería deudora en gran parte de la perfeccion cristiana á que se elevó en esta vida; y era su madre, porque como si lo fuera natural, le hospedaba, le alimentaba y le servia. Quiso el Señor que los dos que habian vivido tan unidos en caridad, muriesen en un mismo dia, con un mismo género de martirio, y juntos subiesen al cielo. Fué quemada viva en Nangasaqui el 8 de Setiembre de 1628. Su fortaleza llenó á todos de admiracion, porque la bendita Lucía tenia ochenta años de edad cuando fué abrasada á fuego lento (1).

35. El **Beato Luis Nifaki** fué tercero del Orden de Santo Domingo. Procuró con santo celo el aumento del culto divino, la conversion de los gentiles y la instruccion de los fieles. Su casa era la hospedería de los Religiosos Dominicos. El Santo Luis tenia dos hijos, el uno de cinco años, llamado Francisco, y el otro de dos, llamado Domingo. Llegando á noticia del tirano la constante fé del Santo Luis, le llamó á su presencia, haciendo que viniesen tambien sus dos hijos. Creía el Juez que el Santo Luis se enterneceria y desfalleceria al ver las lágrimas de los inocentes niños, y así le dijo: «Luis, ó reniegas de la fé, ó son degollados tus hijos.» Entonces el discreto padre, considerando que el amor de Dios

(1) El Sacro Diario Dominicano, tomo 3.º, pág. 457, dice que se llamaba Lucía ó Juliana; pero mejor se ha de creer al Maestro Sicardo, que vió los procesos de Roma, y dice que se llamaba Lucía Luisa; pág. 335.

es de orden superior al de los hijos, y que no podia amarlos mejor que enviándolos por delante al cielo, se mantuvo firme en la confesion de la fé de Jesucristo, y presenció impasible el degüello de las dos inocentes criaturas. Por último, fué tambien degollado el Santo Luis Nifaki el dia 8 de Setiembre de 1628.

36. La **Beata Magdalena Kiota,** natural de Nangasaqui, era parienta del Rey de Bungo (1) llamado Francisco. Fué tercera del Orden de Santo Domingo; y despues de haber muerto su marido, se consagró á Dios haciendo los tres votos de la profesion religiosa en manos del Santo Fr. Domingo Castellet. En su casa tenia un oratorio en donde los Religiosos celebraban el santo sacrificio de la Misa. Fué degollada por la fé en Omura el 17 de Agosto de 1627 (2).

37. El **Beato Mateo Alvarez,** tercero del Orden de Santo Domingo, fué un fiel ausiliador de los Padres Misioneros, trabajando con celo en la propagacion de la Religion cristiana. Habiendo caido en poder del tirano, le solicitó para que renegase de la fé católica; mas el santo confesor de Cristo se mantuvo firme y constante en ella. Consumido á fuego lento en Nangasaqui, recibió la corona del martirio el dia 8 de Setiembre de 1628 (3).

---

(1) Maestro Sicardo, pág. 332.

(2) El Ilmo. Sr. Aduarte dice que fué el 16 de Agosto: tom 1.°, pág. 582; y lo mismo afirma el Maestro Sicardo, pág. 332; pero la nómina de Roma pone el 17.

(3) El Maestro Sicardo, pág. 336.

38. El **Beato Miguel Yamada,** tercero del Orden de Santo Domingo, hizo grandes servicios á los Misioneros; porque en una embarcacion que tenia, ocultaba á los Religiosos en tiempo de persecucion, y los llevaba á administrar los Santos Sacramentos segun las necesidades lo pedian. Además era catequista y trabajaba con santo celo, confortando é instruyendo á los cristianos. Habiendo sido preso por la fé, el tirano le ofrecia la vida y conservarle sus bienes si apostataba; mas el Santo desechó todas las promesas, y abrazó gustoso el ser quemado á fuego lento en Nangasaqui el dia 8 de Setiembre de 1628. Martirizaron en su compañía á un niño de tres años, hijo suyo, llamado Lorenzo, de que ya hice mencion en el Mártir 33.

39. **Beato Miguel Tomaki.** Las historias que yo he visto, tan solo espresan que este Santo fué hijo del Santo Mártir Juan Tomaki, tercero del Orden de Santo Domingo, y que fué muerto por odio á la fé con otros tres hermanos suyos en presencia de su padre, como he dicho en el Mártir 30. Allí espresé tambien, que unos dicen que fué degollado, otros que fué quemado vivo, pero *todos* convienen en que murió Mártir. La nómina de Roma añade, que cuando se verificó su gloriosa muerte, tenia trece años de edad. Se ejecutó el martirio en Nangasaqui, el dia 8 de Setiembre de 1628 (1).

40. El **Beato Miguel Fimonoya,** tercero del Orden de Santo Domingo, fué degollado por la fé en Nangasaqui el dia 16 de Setiembre de 1628. No he po-

(1) El Maestro Sicardo, página 336.

dido encontrar otra noticia acerca de este Santo Mártir, sino que fué martirizado en compañía de un hijo suyo, llamado Pablo (1).

41. El **Beato Pablo Aybara,** tercero del Orden de Santo Domingo, fué quemado á fuego lento en Nangasaqui con el Santo Fr. Domingo Castellet, el dia 8 de Setiembre de 1628 (2). Nada mas pude encontrar acerca de la vida de este Santo; pero puede colegirse su fervor del solo hecho de no contentarse con ser buen cristiano, sino que se sujetó á la observancia de las constituciones y prácticas piadosas de la Tercera Orden del Padre Santo Domingo; y sobre todo consta su heróica caridad de su martirio; porque como dijo Jesucristo á sus discípulos en el célebre sermon de la noche de la cena, no puede darse señal de mayor amor que dar la vida por la persona amada (3).

42. El **Beato Pablo Fimonoya,** tercero del Orden de Santo Domingo, fué hijo del Santo Mártir Miguel Fimonoya, como poco antes se ha dicho (Mártir 40). El Santo Pablo fué degollado por la fé el 16 de Setiembre de 1628.

43. El **Beato Pablo Tomaki,** hijo del Santo Mártir Juan Tomaki, tercero del Orden de Santo Domingo, fué muerto por la fé cuando tenia siete años de edad. Unos autores dicen que fué degollado, otros que

---

(1) El Maestro Sicardo, página 337.
(2) Idem, página 446.
(3) Joann, 15, v. 13.

quemado vivo; pero todos convienen en que fué martirizado en Nangasaqui el dia 8 de Setiembre de 1628.

44. El **Beato Roman**, tercero del Orden de Santo Domingo, fué degollado por la fé, juntamente con su hijo el Santo Mártir Leon, en la ciudad de Nangasaqui, el dia 8 de Setiembre de 1628. El Beato Roman fué un cristiano de mucha virtud y piedad. Desempeñó con gran celo el oficio de catequista, instruyendo á los cristianos y ayudando mucho á los Misioneros (1).

45. El **Beato Tomás Tomaki,** segun unos autores fué degollado, y segun otros quemado vivo. Juntamente con el Santo fueron martirizados tres Santos hermanitos suyos, en presencia de su mil veces ilustre padre el Santo Mártir Juan Tomaki, tercero del Orden de Santo Domingo. Recibió la corona del martirio en Nangasaqui el dia 8 de Setiembre de 1628 (2).

46. El **Beato Santiago Fayaxida,** tercero del Orden de Santo Domingo, fué degollado por la fé en Nangasaqui el dia 8 de Setiembre de 1628. Fué tambien catequista, sirviendo y ayudando á los Padres en la conversion de las almas.

Al terminar la nómina de los Santos Mártires del tercer Orden de mi Padre Santo Domingo, y comenzar á tratar de los Santos Mártires cofrades del Santo Rosario, he creido conveniente trasladar literalmente lo que dice

---

(1) El Maestro Sicardo, página 336.

(2) El mismo autor en el mismo lugar: el Ilmo. Aduarte, tomo 1.°, pág. 582; Sacro Diario Dominicano, tomo 3.°, pág. 458.

el muy docto y muy grave historiador el Ilmo. Señor Aduarte, hablando de los abundantísimos frutos de bendicion que los Misioneros Dominicos recogieron en el imperio del Japon, fundando y promoviendo las cofradías del Santo Rosario. Se está imprimiendo un librito que he compuesto, en el cual hablo con alguna estension de lo convenientísimo que sería organizar en España el mes de Octubre ó del Rosario, á la manera que se instituyó el mes de Mayo ó de María. Este sería un medio eficaz para estender la Cofradía del Santo Rosario en nuestra patria, y resucitar la devocion del Santo Rosario, que por desgracia está harto olvidada en muchos pueblos. Pero oigamos al Ilmo. Sr. Aduarte (1). «Por el »principio del año de 1616 tuvo muy grande aumento en »el Japon la devocion y Cofradía de Nuestra Señora del »Rosario, la cual, aunque se habia predicado y estaba »fundada desde que la Orden de nuestro Padre Santo »Domingo entró en el Japon, que fué el año de 1602; »pero con cierta ocasion que ahora hubo, se vieron obli»gados sus capellanes á poner en lengua y letra japona, »lo que á esta santa Cofradía y devocion pertenece; su »principio milagroso, las muchas confirmaciones, pri»vilegios é indulgencias que de los Sumos Pontífices ha »tenido, los grandes y frecuentes milagros con que Dios »Nuestro Señor y su Santísima Madre han declarado lo »mucho que esta devocion les agrada, y los maravillosos »provechos espirituales y corporales que han alcanzado »por ella sus devotos.»

«Divulgóse este tratado por todo Japon, y fué tan »bien recibido, que informados los Japoneses de estas

---

(1) Tomo 1.º, página 436.

»verdades, y conociendo con mas claridad que antes las »grandes escelencias de esta devocion santa, comenza- »ron á rezar el Santo Rosario con tanto afecto, y á es- »timar tanto su Cofradía, que no habia otra cosa sino el »Santo Rosario, y hacer pintar sus imágenes; y porque »no podia haber pinturas para tantos como las procura- »ban, fué necesario que los Religiosos hiciesen impren- »ta de esta imágen, para que siquiera con una imágen »de papel, se pudiese satisfacer á la devocion de tantos »como la procuraban. No era esta devocion solamente »en la ciudad de Nangasaqui, sino en todo el Reino, »ciudades y aldeas circunvecinas y apartadas; yendo ca- »da dia á mas, por el gran provecho que esperimentan »en sus almas, rezando con devocion el Rosario, vién- »dose por este medio grandísima reformacion en las cos- »tumbres, donde quiera que esta devocion se asienta; y »así les parecia á muchos, que desde entonces comen- »zaban á ser cristianos, por la gran mudanza que en sí »veían: porque con esta devocion comenzaron por nueva »manera y mayor claridad á conocer á Dios meditando »los misterios de su santísima vida, muerte y gloria; y »con este conocimiento se sentian mover á amarle, de- »searle y buscarle, con mucho provecho de sus almas, »pues muchos de ellos viviendo antes descuidados, y á »veces medio desesperados de su salvacion, rezando el »Rosario se habian vuelto á animar y cuidar con mu- »chas veras de salvarse, y vivieron muy consolados.»

«Muchos hombres perdidos y pecadores públicos, con »rezar el Rosario se trocaban y mudaban la vida, con no »poca admiracion de los que los habian conocido antes, »y los veían ahora tan diferentes y mejorados. Uno de »muchos años amancebado, viéndose por esta devocion

»libre de su miseria, dijo que antes que se escribiese en »la Cofradía aunque echaba de ver su culpa, y que no se »podia salvar si moria en aquel estado no le daba esto »pena alguna; mas despues que entró en la Cofradía del »Rosario y le comenzó á rezar, aunque no luego enmen»dó la vida, sentia el gusano de su mala conciencia, y »tanto, que ni podia comer, ni dormir, ni sosegar de »pena, hasta que con el favor de Nuestra Señora dejó »del todo aquel mal estado, y se convirtió á Dios; y no »él solo, sino juntándosele tambien otros que habian si»do sus compañeros en el mal trato y no le quisieron de»jar solo en el bueno, y por medio del Rosario que re»zaban, quedaron todos muy ejemplares en lo bueno. De »estas cosas se ven cada dia muchas, que es el Rosario »una lima sorda sin que casi lo sintamos, consume la »cadena de nuestros vicios, y nos pone en libertad per»fecta; de donde vino, que muchos que antes de tratar »de esta santa devocion se hallaban muy flacos en la »fé, y demasiadamente temerosos de los tormentos que »á los cristianos se daban, y aun caidos á los primeros »empellones, entrando despues en esta Cofradía, y re»zando el Santo Rosario, se hallaron totalmente troca»dos, fuertes y constantes para cualquiera ocasion que »se les ofreciera.»

«Dice el Santo Mártir Fr. Jacinto Orfanell, que vió »él en el año de 1619 en un partido del Reino de Arima, »llamado Miye, donde todos eran cofrades de esta Cofra»día, y trataban muy de veras del negocio de su salva»cion, y de no faltar por ningun caso en el rezo del Ro»sario, que les mandó el que estaba en lugar del Tono »(porque él estaba ausente) que acudiesen á la ciudad »principal á ayudar hacer un templo para sus ídolos: res-

»pondieron las cabezas de esta Cofradía en nombre de to»dos, que por ser cristianos no podian hacer lo que se »les mandaba; pero que estaban prontos á hacer otra co»sa que les fuese lícita, aunque fuese de doblado traba»jo, poniéndose por esta respuesta á manifiesto peligro »de la vida, segun las leyes del Japon: y ordénó el Se»ñor, que el Gobernador quisiese disimular con ellos, »diciendo que los dejasen, que no instaba la cosa por en»tonces. Donde es mucho de alabar el celo con que de»terminadamente respondieron, que no podian acudir á »cosa ninguna de fábrica de templo de ídolos; brío que »les vino sin duda por el gran cuidado que tienen, en »que no se les pase dia ninguno (por ocupados que es»tén) en que no recen el Santo Rosario, y no saben es»tar un punto sin él ó en las manos ó en el cuello; y »cuando muere algun cofrade, luego el mayordomo ha»ce avisar á todos para que recen por el difunto el Rosa»rio que dispone las Ordenaciones de la Cofradía, sin »que haya quien deje de rezarle. Con este fervor están »puestas las cosas de la Cofradía del Rosario en el Japon »en medio de tantas persecuciones. Ayúdelos el Señor »por la intercesion de la Vírgen Sacratísima.»

CAPITULO XXXIII.

Breves noticias de la vida y martirio de sesenta y cuatro Santos Mártires, pertenecientes al Orden de Santo Domingo, como cofrades del Santo Rosario.

47. El **Beato Andrés Yoxida** nació en Tavaxima, en el Reino de Fixen. Fué uno de los mas intrépidos cristianos de su tiempo. Se alistó en la Cofradía del Santo Rosario y fué tambien cofrade de la Correa de San Agustin. Era hospedero de los Religiosos y catequista, ayudándolos en el ministerio. Acompañaba en sus espediciones á los benditos Padres Fr. Hernando de Ayala, Religioso Agustino calzado, y Fr. Alonso Navarrete, Religioso Dominico. Cuando fueron presos estos dos Religiosos, el Santo Andrés Yoxida fué á visitarlos, y eran tales sus deseos del martirio, que pidió con instancia á los satélites que le llevasen preso con los Padres. No tardó Dios en cumplirle sus deseos, porque tuvo la dicha de ser preso por haber hospedado á los Misioneros. Los Religiosos Dominicos creyeron llegado el caso de esponer su vida por consolar, confortar y confesar á su buen amigo, bienhechor y hermano Andrés Yoxida. En la primera noche de su prision le confesaron; y en la noche que precedió á su martirio, le visitó el Padre Dominico Fr. Juan de Rueda. En los diez dias que estuvo en la cárcel el Santo Andrés, se empleó en devotas oraciones; y no contento con los trabajos de su penosa prision, se disciplinaba todas las noches. El dia 1.° de Octubre fué conducido á la Isla que está en la boca del puerto lla-

mado Bocabeo, otros dicen Tacabuco, en compañía del Santo Mártir Gaspar Ficoyoro. Los dos Santos Mártires no cesaron de alabar á Dios y rezar letanías hasta que llegaron al lugar del martirio. Allí suplicaron á los verdugos que les permitiesen orar unos momentos; despues el Santo Fr. Andrés sacó del pecho el pequeño crucifijo que llevaba pendiente del cuello, y suplicó que le entregasen al Padre Fr. Francisco de Morales, Prelado de los Dominicos. Levantaron su espíritu á Dios, y los verdugos les cortaron la cabeza en presencia de miles de cristianos Japoneses, Portugueses y Españoles. Los cuerpos de los Santos, ligados con piedras, fueron arrojados al mar. Se verificó este martirio el dia 1.° de Octubre de 1617.

48. El **Beato Andrés Tocoan,** Regidor que fué de Nangasaqui, y cofrade del Santo Rosario, fué el protector de los cristianos y el amparo de los Misioneros. Llegando el tiempo de la persecucion se condujo como valeroso caballero de Cristo, y fué quemado vivo por la fé en la ciudad de Nangasaqui el 18 de Noviembre de 1619. El maestro Sicardo (1) dice que en Diciembre del mismo año fueron tambien quemados vivos dos mancebos hijos suyos, llamados Pedro y Pablo. Tanto puede el buen ejemplo y cristiana educacion de los padres; porque aunque no siempre sucede, pero ordinariamente Dios premia á los padres virtuosos dándoles hijos morigerados.

(1) Página 322.

49. El **Beato Antonio Kimura**, cofrade del Santo Rosario, fué preso porque hospedaba á los Misioneros y profesaba la fé católica. Fué degollado en Nangasaqui el 27 de Noviembre de 1619.

50. El **Beato Alejo Nacamera**, cofrade del Santo Rosario y hospedero de los Religiosos, fué degollado por la fé en Nangasaqui el 27 de Noviembre de 1619.

51. El **Beato Antonio Yamanda**, cofrade del Santo Rosario, fué uno de los doce marineros que condujeron al Japon al Santo Mártir Fr. Luis Flores, Dominico, y al bendito Padre Agustino Fr. Pedro de Zúñiga. Fué degollado por la fé en Nangasaqui el 19 de Agosto de 1622. Véase el Mártir 68, donde se describen las circunstancias del martirio de este Santo Mártir.

52. El **Beato Antonio Coray**, cofrade del Santo Rosario, es digno de toda alabanza, porque en un mismo dia subió al cielo coronado con la laureola del martirio en compañía de su Santa esposa María y de sus dos Santos hijos, Juan de doce años de edad, y Pedro de tres. El padre fué quemado vivo á fuego lento, y la esposa y sus dos hijos fueron degollados en la ciudad de Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

53. La **Beata Apolonia**, cofrade del Santo Rosario (cuyo apellido no conservó la historia), fué una viuda de muy santas costumbres, hospedera de los Religiosos, y muy celosa de la gloria de Dios. Fué tia del gran catequista y Santo Mártir Gaspar Cotenda (Mártir 22), y le animaba á que asistiese y ausiliase á los Re-

ligiosos en su apostólico ministerio. La Santa Apolonia fué degollada por la fé en la ciudad de Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

54. El **Beato Antonio de Von ó Rom** (1), fué hijo del Santo Mártir Clemente Von ó Rom. Cuando tenia solo dos años fué degollado por la fé en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622. Los niños que antes de llegar al uso de la razon son muertos en odio de la religion católica son verdaderos Mártires, porque Jesucristo suple el uso de la razon, y les infunde la gracia, así como los santifica por el bautismo.

55. El **Beato Bartolomé Xiki**, cofrade del Santo Rosario y hospedero de los Misioneros, fué degollado por la fé el 27 de Noviembre de 1619.

56. El **Beato Bartolomé Xieyamon ó Xichiyemon** (2), cofrade del Santo Rosario, fué degollado por la fé en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

57. El **Beato Bartolomé Mofloye,** cofrade del Santo Rosario, fué uno de los doce marineros que llevaron al Japon á los dos Misioneros, el bendito Agustino Fr. Pedro de Zúñiga, y el Santo Mártir Fr. Luis Flores, Dominico. Fué degollado por la fé en Nangasa-

(1) La nómina de los Santos Mártires remitida de Roma dice Rom; pero el Maestro Sicardo dice Von, página 325.

(2) La nómina de Roma dice Xichiyemon: el Maestro Sicardo dice Xieyamon.

qui el 19 de Agosto de 1622. Véase el Mártir 68, donde se especifican las circunstancias de su gloriosa muerte.

58. El **Beato Cosme Taquea,** cofrade del Santo Rosario y hospedero de los Religiosos, fué quemado vivo en Nangasaqui el 18 de Noviembre de 1619. Su Santa esposa Inés Taquea recibió la corona del martirio tres años despues. (Mártir 110.)

59. La **Beata Clara,** cofrade del Santo Rosario, esposa del Santo Mártir, tambien cofrade del Rosario, Domingo Yamada, fué degollada por la fé en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

60. El **Beato Clemente Von ó Rom,** cofrade del Santo Rosario y padre del niño y Santo Mártir Antonio, fué degollado por la fé en la ciudad de Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

61. La **Beata Catalina,** cofrade del Santo Rosario, era una piadosa viuda, que por su constancia en la fé fué degollada en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

62. El **Beato Domingo Yamada ó Xamada,** cofrade del Santo Rosario, fué degollado por la fé con su Santa esposa Clara en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

63. El **Beato Domingo Nacano ó Jacano** (1), cofrade del Santo Rosario, fué degollado por la fé en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

64. El **Beato Domingo Jorge,** cofrade del Santo Rosario, natural de la ciudad de Braga en Portugal, fué quemado vivo en Nangasaqui el 18 de Noviembre de 1619. Este ilustre Santo Mártir portugués tuvo la gloria de que su esposa Isabel Fernandez, Japonesa, y su hijo Ignacio, niño de tres años, fuesen despues Santos Mártires, como luego se dirá (Mártires 108 y 109).

65. La **Beata Dominga Ongata,** cofrade del Santo Rosario, fué degollada por la fé en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

66. El **Beato Damian Yaki ó Yamiki** (2), cofrade del Santo Rosario, fué degollado por la fé con su Santo hijo Miguel, niño de cinco años, en la ciudad de Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622. Véase Mártir 85.

67. El **Beato Gaspar Ficoyoro ó Ficoyo** (3), cofrade del Santo Rosario, fué compañero del Santo Mártir Andrés Yoxida (Mártir 47). Era muy celoso de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas. Acompañaba á los Religiosos en sus peregrinaciones, los hospedaba y

---

(1) La nómina de los Santos Mártires remitida de Roma dice *Jacano*. El Maestro Sicardo dice *Nacano*, página 324.

(2) La nómina de Roma dice *Yamiki*. El Maestro Sicardo dice *Yaki*, página 325.

(3) La nómina de Roma dice *Ficoyo*. El Maestro Sicardo dice *Ficoyoro*, páginas 162 y 144.

los auxiliaba en el ministerio. Deseaba con ansia el martirio, y Dios le cumplió sus deseos. Fué preso el 21 de Agosto de 1617. El Padre Fr. Juan de Rueda, Religioso Dominico, aunque con esposicion de ser muerto por los tiranos, visitó en la cárcel á sus generosos bienhechores, los confesó y animó al martirio; lo cual fué una especial misericordia del Señor, pues al dia siguiente, 1.° de Octubre del mismo año, los sacaron para el martirio. Los llevaron desde Nangasaqui al puerto de Bocabeo. El Santo Damian suplicó que entregasen su rosario á su amantísimo Padre Dominico Fr. Francisco de Morales; y habiendo hecho oracion, fué degollado. Aunque algunos autores dicen que fué martirizado en Nangasaqui, otros que en Tabacuco, otros que en Bocabeo; pero es cuestion de nombre, porque los tres puntos están tan inmediatos, que es fácil aplicarles el mismo nombre (1).

68. El **Beato Joaquin Diaz** (2), cuyo apellido propio es Firayamo (3), cofrade del Santo Rosario, es uno de los célebres Mártires del Japon. Era Capitan de una fragata, y llevaba á bordo á los dos benditos Misioneros Fr. Pedro de Zúñiga, Religioso Agustino, y Fr. Luis Flores, Dominico. La fragata fué apresada por los herejes ingleses y holandeses. Despues de haber causado muchas molestias á los Misioneros, los entregaron á los tiranos del Japon. Los dos Religiosos y el Capitan de la fragata

---

(1) El Maestro Sicardo, página 164.
(2) En la nómina se puso Gaspar en vez de Joaquin.
(3) El Maestro Sicardo, página 322.

Joaquin Diaz fueron condenados á ser quemados vivos: los doce marineros fueron degollados.

El Santo Joaquin Diaz Firayamo mostró tanta intrepidez, tanta presencia de ánimo, tanto celo y tanto heroismo antes del martirio y en el acto de ser abrasado á fuego lento, que mas bien parecia un Apóstol que un capitan de marina. Como habia tan rigorosas penas contra los que llevasen Misioneros al Japon, el Santo Capitan Joaquin Diaz no habia comunicado á los marineros, que llevaba Religiosos en el barco, y como estos iban disfrazados, pasaron desapercibidos. Por lo tanto los marineros nada sabian. Cuando el Santo Joaquin supo la sentencia de muerte dada por el Emperador Xogunsama contra todos, se presentó al cruelísimo tirano de Nangasaqui Gonrocú, y le dijo: «Atiende, oh Juez, á la inocencia de estos; porque solo conmigo se declararon los »Padres en lengua española, qué yo entiendo, y estos ig»noran; por cuya causa se hallan sin culpa: que yo so»lo (si lo es el haber traido Religiosos) la he cometido, »mereciendo el castigo impuesto por las leyes imperia»les.» Oyó Gonrocú con gusto la escusa, y procurando valerse de la ocasion, dijo al Escribano y Contramaestre de la fragata: «Supuesto que estais inocentes co»mo confiesa el Capitan, y yo creo, tratad de renegar »de la fé cristiana para que yo me persuada á que es »cierto, y lograreis libertad, vida y hacienda.» Oyendo estas razones y promesas los dos valerosos Japoneses, respondieron diciéndole: «No te canses en persuadirnos »cosa contra la fé que profesamos, porque la verdad de »ella es tan cierta y confirmada con milagros y razones »fuertes, que obliga (cautivando los entendimientos) á »ser creida y dar la vida mil veces por ella antes que

»apartarse de su observancia.» Enfurecido Gonrocú de ver su constancia, los llamó locos y concluyó el juicio, mandando muriesen todos en cumplimiento de las leyes (1).

Como han sido beatificados el Capitan Joaquin Diaz y los diez marineros de su fragata, me ha parecido justo hablar de ellos reunidos en este lugar; porque aunque hago mencion de cada uno en particular en su propio lugar segun el órden alfabético, nada digo de ellos en órden á su vida, porque no hay constancia alguna en las historias. Trasladaré á este fin lo que refiere el citado historiador Agustino, el cual, despues del párrafo poco antes citado, dice así: «Mientras Gonrocú hablaba con »los cinco Santos Mártires, esperaban en el patio de su »casa llenos de gozo espiritual los diez Japoneses ma- »rineros de la fragata que estaban condenados á muerte, »cuyos nombres son los siguientes: Miguel Diaz, Marcos »Xinyemon Viera, mercader de los mas principales de »aquel Reino, Tomás Coyananki, Antonio Yamanda, »Santiago Denxi, Lorenzo Rokiemon, Pablo Sankiqui, »Juan Nangata, Juan Yango y Bartolomé Mofioye. Lue- »go que salieron los Padres, Joaquin Diaz y el Contra- »maestre de la fragata, llamado Leon Tukeyemon, y el »Escribano de ella Juan Tuyemon, se volvió el Santo Ca- »pitan á los diez marineros, y con ternura les dijo: A »mí me pesa de que por causa mia os halleis en este es- »tado; pero poned la vista en Dios, que os dará el ga- »lardon correspondiente á la muerte que por tan divino »Señor habeis de padecer: y aunque esto me consuela,

(1) Maestro Sicardo, páginas 196 y 197.

»os pido perdon de la culpa que yo puedo tener de vues-»tro trabajo.—Oido por ellos el sentimiento de su capitan, »le respondieron alentados.—No digas que es culpa tuya »la que reputamos por fortuna nuestra, pues gustosos »vamos á morir por un Señor que murió primero por »nosotros llevado de su fineza: y así mas digno es de »agradecimiento que de perdon, el habernos puesto en »ocasion de conseguir la vida eterna, por morir por quien »con su muerte nos abrió el camino del cielo.»

«Alegres todos estos soldados de Cristo con verse con-»denados á muerte, los unos porque habian conducido »Ministros del Evangelio, y los otros por ir á predicarle »adonde se habia prohibido con pena de muerte su pre-»dicacion, y todos porque no habian querido retroceder »de la fé que profesaban, ni negar la adoracion al ver-»dadero Dios, por tributarla á los dioses de aquella gen-»tilidad ciega, daban gracias al Señor por el beneficio »tan grande que les hacia de admitir sus vidas en sacri-»ficio que ofrecian gustosos, queriendo antes perderlas »que negar su santa fé. Dispuestos todos á morir, era »nuevo tormento á sus ansias (bien apuradas y refinadas »en el crisol de tantos trabajos como habian padecido) la »dilacion en la ejecucion de su muerte.»

Despues que los dos Santos Religiosos Fr. Pedro de Zúñiga y Fr. Luis Flores, el Capitan Joaquin y los doce marineros salieron de la cárcel para ser martirizados, el Santo Joaquin Diaz, trasformándose de capitan de marina en Misionero, iba predicando á los cristianos, exhortándolos á tener constancia en la persecucion. Dice el referido historiador «que llegaron junto al templo de un »ídolo (que estaba en el camino del suplicio) y fervoroso »el Santo Joaquin dijo á los circunstantes lleno de divi-

»no espíritu:—Mirad que es locura adorar estas piedras y »leños, que no pueden salvar á nadie por ser mudas y »ciegas estátuas, que no ven las miserias ni oyen los cla- »mores de los que las adoran.—Y prosiguiendo tan so- »beranas sentencias, llenó de consuelo á los cristianos »y de confusion á los gentiles por el escarnio que hizo »de sus ídolos.»

«Llegó cerca del palenque la sagrada compañía de »los Mártires, y al cielo el devoto llanto de los cristia- »nos, que pedian á Dios les diese fortaleza, para que no »desmayasen de la constancia que mostraban en el es- »fuerzo y alegría con que iban... Hallábanse los jueces »en un monte pequeño (que estaba inmediato á la esta- »cada) con mucha grandeza y magestad (que acostum- »bran en semejantes actos), rodeados de gente de guerra »y de ministros; y haciendo señal para la ejecucion de la »sentencia, se pusieron en pié los doce que habian de ser »degollados, y se despidieron de aquella cristiandad le- »vantando y bajando los brazos (á usanza del Japon) di- »ciéndoles en alta voz en su lengua lo siguiente:—Que- »dáos con Dios, y estad firmes en la fé de Jesucristo, »Señor nuestro: pues por ella sola se salvan los hom- »bres, en cuya calificacion damos las cabezas, y con ellas »las vidas en defensa de la ley de Dios; sin haberse vis- »to jamás que Japon alguno ni otro gentil, hayan pade- »cido por sus falsos dioses; porque la inutilidad de su »ley no les dá fuerza para ello.—Dichas estas palabras »de edificacion, se hincaron de rodillas, juntas las ma- »nos y puestos los ojos en el cielo, y en Dios los del es- »píritu, invocaron el Santísimo nombre de Jesus y Ma- »ría, y ofrecieron sus cabezas á los verdugos, que des- »cargando en sus gargantas el golpe, les cortaron las

»cabezas, y sus almas pasaron á gozar los deleites del »celestial paraiso.»

«Separadas las cabezas de los cuerpos de los doce »Mártires, las pusieron los verdugos en las escarpias, »prevenidas sobre una tabla puesta en alto á vista de los »tres que debian ser quemados, para atemorizarlos ó dar»les á entender habian sido causa de la muerte de ellos. »Cuando el Santo Joaquin vió las cabezas esclamó: — »¡Lindo jardin de flores, y linda mesa nos ha puesto »Dios delante!»

«Estando el Santo Capitan Joaquin atado ya á la co»lumna para ser quemado vivo, se dirigió al pueblo y le »dijo de esta manera: — No es necesario el médico para »los sanos, sino para los enfermos: estaba el mundo en»fermo por los pecados, y por eso vino el Hijo de Dios y »se hizo Hombre; y padeció muerte y pasion por salvar »á los hombres y sanarlos de sus enfermedades; y para »conseguir los frutos de la Redencion vienen estos Pa»dres de sus lejas tierras enviados por el Señor para el »remedio del Japon, y para que sea adorado el verda»dero Dios, y no las piedras y leños. Ea, pues, cristia»nos, nadie desmaye, tengan todos buen ánimo, y con»fien en la misericordia del Señor; los caidos levánten»se; los que están en pié miren no caigan, que para to»dos es la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo.»

Concluido este razonamiento, encendieron los verdugos la leña, y el Santo Joaquin, en medio de los atroces tormentos del fuego, que tardó cerca de una hora en quitarle la vida (porque los verdugos procuraban que fuese duradero el martirio), no cesó de entonar alabanzas al Rey del cielo. Así terminó su gloriosa carrera este héroe cristiano el 19 de Agosto de 1622.

69. El **Beato Juan Xoun** ó **Yaxinda** (1), cofrade del Santo Rosario y hospedero de los Religiosos, fué quemado vivo por la fé en Nangasaqui el 18 de Noviembre de 1619.

70. El **Beato Juan Joanusa** ó **Juananga** (2), cofrade del Santo Rosario, fué degolládo por la fé, porque profesaba la religion cristiana y porque hospedaba á los Religiosos. Se verificó su martirio en Nangasaqui el 27 de Noviembre de 1619.

71. El **Beato Juan Matayama** ó **Motajana** (3), cofrade del Santo Rosario, por ser católico, auxiliar á los Religiosos y hospedarlos, fué degollado en la ciudad de Nangasaqui el 27 de Noviembre de 1619.

72. El **Beato Juan Suyamon** ó **Suqueyamon** (4), cofrade del Santo Rosario, recibió la corona del martirio en la ciudad de Nangasaqui el 19 de Agosto de 1622 por ser católico y marinero de la fragata que llevó al Padre Fr. Luis Flores para ser Misionero en el Japon. (Véase Mártir 68.)

73. El **Beato Juan Coray,** hijo del Santo Mártir Antonio Coray, cofrade del Santo Rosario, fué degolla-

---

(1) El segundo apellido añade el Maestro Sicardo, página 322. La nómina de Roma tan solo pone él primero *Xoun*.

(2) El primer apellido le pone el Maestro Sicardo, página 322: el segundo la nómina de Roma.

(3) El primer apellido le pone el Maestro Sicardo, página 322: el segundo la nómina de Roma.

(4) El Maestro Sicardo añade el segundo apellido, página 322.

do por la fé cuando tenia doce años de edad. Se ejecutó su martirio en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

74. El **Beato Juan Nangata** ó **Mataxike,** cofrade del Santo Rosario, recibió la corona del martirio con otros once marineros, que habian llevado al Santo Mártir Fr. Luis Flores para las misiones del Japon. Fué degollado en Nangasaqui el 19 de Agosto de 1622. (Véase el Mártir 68.)

75. El **Beato Juan Yango** ó **Yago** (1), cofrade del Santo Rosario, fué martirizado por la misma causa que el anterior, en el mismo lugar y en el mismo dia. (Véase el Mártir 68.)

76. El **Beato Leon Nacanixi** ó **Nucanixi** (2), cofrade del Santo Rosario y hospedero de los Misioneros, fué degollado por la fé en la ciudad de Nangasaqui el dia 27 de Noviembre de 1619.

77. El **Beato Leon Sukeyamon** ó **Suqueyemon** (3) cofrade del Santo Rosario, fué uno de los doce valerosos y Santos marineros martirizados en Nangasaqui con el Santo Capitan Joaquin Diaz, el dia 19 de Agosto de 1622. (Véase el Mártir 68.)

---

(1) La nómina de Roma pone *Yago* : el Maestro Sicardo pone *Yango*, página 323.

(2) La nómina de Roma dice *Nucanixi*: el Maestro Sicardo dice *Nacanixi*, página 322.

(3) La nómina de Roma dice Suqueyemon: el Maestro Sicardo dice Sukeyamon, pág. 322.

78. El **Beato Lorenzo Bokeyamon** ó **Bocuyemon** (1), cofrade del Santo Rosario, fué degollado por la fé en Nangasaqui el 19 de Agosto de 1622. Es uno de los doce marineros martirizados con su Capitan de fragata el Santo Joaquin Diaz. (Véase el Mártir 68.)

79. El **Beato Miguel Taxita,** cofrade del Santo Rosario y hospedero de los Religiosos, fué degollado por la fé en Nangasaqui el 27 de Noviembre de 1619.

80. El **Beato Matías Cazaza,** cofrade del Santo Rosario y hospedero de los Religiosos, fué degollado por la fé en Nangasaqui el 27 de Noviembre de 1619.

81. El **Beato Matías Nacan** ó **Nacano** (2), cofrade del Santo Rosario y hospedero de los Misioneros, fué degollado por la fé en la ciudad de Nangasaqui el 27 de Noviembre de 1619.

82. La **Beata Magdalena,** esposa del Santo Mártir Simon Kiota, y cofrade del Santo Rosario, era una insigne bienhechora y hospedera de los Religiosos Dominicos. Sufrió por la fé un doloroso martirio, pues fué crucificada los pies hácia arriba y la cabeza hácia abajo, imitando en esto al Príncipe de los Apóstoles San Pedro. Su martirio se ejecutó en el Reino de Fixen en la ciudad de Cocura el 16 de Agosto de 1620.

---

(1) La nómina dice Bocuyemon: el Maestro Sicardo dice Bokeyamon, pág. 323.

(2) La nómina dice Nacano: el Maestro Sicardo dice Nacan, página 322.

83. La **Beata Marta** (1), cofrade del Santo Rosario y esposa del Santo Mártir Tomás Goengen ó Goengoro, fué gran bienhechora de los Religiosos Dominicos, y los hospedaba en su casa. Fué crucificada del mismo modo que la anterior Magdalena, el mismo dia y en la misma ciudad.

84. El **Beato Miguel Diaz,** cofrade del Santo Rosario, fué uno de los doce marineros martirizados en Nangasaqui con su Capitan el Santo Mártir Joaquin Diaz, ó Firayamo en su propio apellido Japon. El Santo Miguel Diaz sería uno de los dos marineros españoles martirizados entonces. Se verificó el martirio el dia 19 de Agosto de 1622. (Véase el Mártir 68.)

85. El **Beato Miguel Yaki,** niño de cinco años, hijo del Santo Mártir y cofrade del Santo Rosario, Damian Yaki ó Yamiki, fué degollado por la fé el 10 de Setiembre de 1622. (Véase el Mártir 66.)

86. El **Beato Marcos Ximenon ó Xineyamon** (2), cofrade del Santo Rosario, es uno de los doce marineros degollados por la fé en Nangasaqui el 19 de Agosto de 1622. (Véase el Mártir 68.)

87. La **Beata Magdalena Xanga,** cofrade del Santo Rosario, y hospedera de los Religiosos, fué de-

---

(1) El Maestro Sicardo la llama María, pág. 322: la nómina de Roma la llama Marta; en todo lo demás convienen.

(2) La nómina de Roma dice Xineyamon: el Maestro Sicardo dice Ximenon, pág. 322.

gollada por la fé en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622. Fué esposa del Santo Mártir Antonio Xanga, ó Sanga (1).

88. La **Beata María Tanaca,** cofrade del Santo Rosario y hospedera de los Religiosos, fué degollada por la fé en Nangasaqui el dia 10 de Setiembre de 1622. Fué esposa del Santo Mártir Pedro Tanaca. (Véase el Mártir 95.)

89. La **Beata María** (de Coray), cofrade del Santo Rosario y hospedera de los Religiosos, fué una Santa mujer, una esposa feliz y una madre venturosa; porque tiene la dicha de ser ahora solemnemente beatificada con su Santo esposo Antonio Coray, y sus dos Santos hijos, Juan, de doce años de edad, y Pedro, de tres. Los cuatro recibieron la corona del martirio *en un mismo dia* en la ciudad de Nangasaqui, el 10 de Setiembre de 1622. El esposo fué quemado vivo, la esposa y los dos hijos fueron degollados.

90. La **Beata María Tocuan,** cofrade del Santo Rosario, y hospedera de los Religiosos, fué degollada por la fé en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622. Esta Santa y valerosa mujer es sin duda (al menos yo así lo juzgo) la esposa de Andrés Tocuan, hijo de Antonio, que habia sido muchos años Gobernador de Nangasaqui. Cuando fué preso el esposo de la Santa María de Tocuan juntamente con el Santo Religioso y Mártir Fr. Francis-

---

(3) El Maestro Sicardo, pág. 325.

co de Morales, hablando el Ilmo. Sr. Aduarte de ella dice así: «Atáronle (á su marido) como al Padre, y la »Santa mujer tan fuera estaba de sentir la prision de su »marido, que antes se deshacia en devotas lágrimas, y »daba mil quejas porque la dejaban libre sin prenderla, »y alegaba de su derecho, como pidiendo justicia, que »pues ella habia sido la que habia juntamente tenido la »mayor parte en que se diese posada al Padre en su ca»sa, ¿por qué no habia de ser cómplice con su marido »en la prision y pena?»

Despues que prendieron á su marido, hé aquí lo que dice el Ilmo. Sr. Aduarte: «A los 9 de Setiembre de »1622, mandaron los jueces diputados para esta causa »inquisidores contra la fé, traer ante sí á muchos de los »presos por ella, á los cuales convidaron con la vida y »libertad si dejaban la ley de Cristo que habian profesa»do; pero hallaron en ellos la constancia que en un San »Vicente halló Daciano. A la mujer del Santo Andrés de »Tocuan (llámabase María) que deseó la prendiesen co»mo á su marido, y con el Santo Fr. Francisco de Mo»rales, como se dijo arriba en este libro, la enviaron un »recado diciéndola que si pensaba dejar la ley de los »cristianos, porque sino pasaria por las penas del bando »del Emperador contra ellos: y respondió que no era ella »mujer á quien se habia de hacer tal pregunta, que no »se cansasen en enviarla á llamar, porque ella no habia »de ir á oir blasfemias de ellos contra la ley de Dios, que »ella con todos los cristianos profesaba: que la diesen »por comprendida en la sentencia que contra ellos pro»nunciasen; que al tiempo de su ejecucion, pues habia »de ser pública, ella acudiria al puesto donde se hicie»se, sin que nadie la llamase; porque tenia ella mas de-

»seos de dar su vida por Dios, que ellos de quitársela. »Oh mujer fuerte, de los últimos fines de la tierra, na»cida aunque tarde en la Iglesia, pero creciste tanto en »fé y santidad, en poco tiempo, que te aventajaste á los »mas crecidos varones de que ella goza en lo mejor y »mas bien parado de sus términos...»

El mismo grave historiador, hablando de la Santa al tiempo de ser conducida al martirio, dice así: «Cuando »llegaron á carearse las dos santas compañías, diéronse »mil parabienes, mostrando todos tanto gozo espiritual, »por verse tan cerca del de la gloria, que solo este les »parecia poder ser mayor. Vió entre los demás el Padre »Fr. Francisco de Morales á su buena huéspeda María, »la cual habia hecho bueno lo que habia mandado decir »á los jueces, que sin que la buscasen para el martirio, »ella le iria á buscar á su tiempo: alegróse grandemen»te de verla, preguntándola por un hijo suyo pequeño, »llamado Pablo, y ella con una boca de risa le respondió: »ya está en el cielo, allá pienso verle presto.»

Por último, fué degollada en la ciudad de Nangasaqui el dia 10 de Setiembre de 1622. El Maestro Sicardo la dá á conocer con este nombre y apellido: *María Murayama, mujer de Andrés Tocuan* (1).

91. La **Beata María Xoun**, cofrade del Santo Rosario, y esposa del Santo Mártir Juan Xoun (véase Mártir 69), fué degollada por la fé en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

(1) Página 328.

92. La **Beata Maria Tanaura,** cofrade del Santo Rosario, fué degollada por la fé en Nangasaqui. El martirio de esta Santa, que segun el Maestro Sicardo era viuda (1), fué el 10 de Setiembre de 1622.

93. El **Beato Pablo Sankichi,** cofrade del Santo Rosario, fué uno de los doce marineros martirizados por la fé en Nangasaqui, con su Capitan de fragata el Santo Mártir Joaquin Diaz Firayamo, el 19 de Agosto de 1622. (Véase el mártir 68.)

94. El **Beato Pablo Nangaxi ó Nangaysi** (2), cofrade del Santo Rosario, merece ser contado entre los heróicos mártires del Japon y de toda la Iglesia. Este valeroso capitan de Cristo fué quemado á fuego lento por la fé en la ciudad de Nangasaqui, el 10 de Setiembre de 1622. En el mismo dia y en el mismo lugar fué martirizada su Santa esposa Tecla, y lo fué tambien su Santo hijo Pedro, niño de siete años. Cuando el digno de eterna memoria Pablo Nangaxi estaba ardiendo en medio de las llamas, hizo una accion de la mas heróica caridad, y de la mas heróica fortaleza. Hé aquí cómo la refiere el Ilmo. Sr. Aduarte en su historia: «El Santo »Pablo Nangaysi, catequizador que era de los dichos, »pareciéndole que dos de los Japones mostraban alguna »flaqueza entre el humo y las llamas, se desató de su »palo, y fué por entre ellas á ellos á animarlos, y lue»go se volvió á él, y sin mas ataduras que las del amor

---

(1) Página 325.

(2) El Ilmo. Sr. Aduarte le dá el segundo apellido. Tomo 1.°, pág. 526.

»de Dios, que ardian en su pecho, se cosió con él, has»ta que dió su alma á su amado.»

95. El **Beato Pedro Tanaca,** cofrade del Santo Rosario, padeció martirio en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622. Grandes debieron ser sus servicios á la religion católica, pues le hicieron igual en la pena á los Misioneros, quemándole á fuego lento. En el mismo dia fué degollada por la fé su esposa María Tanaca, como se ha dicho (Mártir 88).

96. El **Beato Pedro Nangaxi,** niño de siete años, fué degollado por la fé en Nangasaqui, en el mismo dia y en el mismo lugar en que fueron martirizados sus Santos Padres, Pablo Nangaxi y Tecla; entrando los tres juntos en el cielo, coronados con la laureola del martirio. (Véase Mártir 94).

97. El **Beato Pedro Coray** fué hijo de los Santos Mártires Antonio Coray y de su esposa María. Fué hermano del Santo Mártir Juan, niño de doce años. El Beato Pedro tenia tres años de edad cuando fué degollado por la fé, en el mismo lugar y dia en que fueron martirizados sus padres y su hermano en Nangasaqui, en cuya compañía subió al cielo el 10 de Setiembre de 1622.

98. El **Beato Roman Minota ó Matevoca** (1),

---

(1) La nómina de Roma dice Matevoca: el Maestro Sicardo pone Minota, pág. 322. Tal vez tendria los dos apellidos, como se observa en otros Santos Mártires, ó hubiese equivocacion en varias copias que se hicieron, ó en las impresiones.

cofrade del Santo Rosario y hospedero de los Religiosos, fué degollado por la fé en Nangasaqui el 27 de Noviembre de 1619.

99. El **Beato Rufo Iximota,** cofrade del Santo Rosario, fué degollado por la fé en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

100. El **Beato Simon Quiota ó Kiota, Bucasayo** (1), cofrade del Santo Rosario que hospedaba á los Religiosos y los ayudaba en la conversion de los gentiles, fué martirizado en el Reino de Bugen en la ciudad de Cocura el 16 de Agosto de 1620. Le crucificaron la cabeza hácia abajo y los pies hácia arriba.

101. El **Beato Santiago Denxi,** cofrade del Santo Rosario, fué degollado por la fé en la ciudad de Nangasaqui el 19 de Agosto de 1622. Fué uno de los doce marineros martirizados con su Capitan el Santo Joaquin Diaz. Véase el Mártir 68, donde se refieren las circunstancias del martirio.

102. El **Beato Santiago Goengen ó Goengoro,** cofrade del Santo Rosario, fué hijo de los Santos Mártires Tomás Goengen ó Goengoro y de su esposa Marta. Su martirio se verificó como el de sus Santos padres en el Reino de Bugen, en la ciudad de Cocura. Le crucificaron la cabeza hácia abajo y los pies hácia arriba, el 16 de Agosto de 1620.

---

(1) La nómina de Roma pone Quiota ó Bucasayo: el Maestro Sicardo solo pone Kiota, pág. 322.

103. El **Beato Tomás Goengen ó Goengoro** (1), cofrade del Santo Rosario y hospedero de los Religiosos Dominicos y su ausiliador en la conversion de los cristianos, fué martirizado con su Santa esposa Marta, y con su Santo hijó Santiago en el Reino de Bugen, en la ciudad de Cocura, el 16 de Agosto de 1620. Le crucificaron la cabeza hácia abajo y los pies hácia arriba.

104. El **Beato Tomás Coyananki ó Coyanaqui** (2), cofrade del Santo Rosario, fué uno de los doce marineros degollados por la fé en Nangasaqui el 19 de Agosto de 1622. Véase el Mártir 68, donde se refieren las circunstancias de este martirio.

105. El **Beato Tomás Xiquiró ó Xiquino** (3), cofrade del Santo Rosario, fué degollado por la fé en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

106. El **Beato Tomás Cotenda ó Cotonda** (4), cofrade del Santo Rosario y hospedero de los Religiosos, fué degollado por la fé católica en Nangasaqui el 27 de Noviembre de 1619.

---

(1) La nómina de Roma dice Goengoro: el Maestro Sicardo dice Goengen, pág. 322.

(2) La nómina dice Coyanaqui: el Maestro Sicardo dice Coyananki, pág. 322.

(3) La nómina dice Xiquiró: el Maestro Sicardo dice Xiquino, pág. 325.

(4) La nómina dice Cotonda: el Maestro Sicardo dice Cotenda

107. La **Beata Tecla,** cofrade del Santo Rosario, fué degollada por la fé en la ciudad de Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622. Fué dichosa esposa del Santo Mártir Pablo Nangaxi, y feliz madre del Santo niño Pedro, de siete años de edad, y los tres fueron coronados en un mismo dia con la laureola del martirio.

108. La **Beata Isabel Fernandez,** cofrade del Santo Rosario, fué degollada por la fé en la ciudad de Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622. En este mismo dia fué degollado por la fé un hijo suyo, llamado Ignacio, de cuatro años de edad, y tres años antes habia sido quemado á fuego lento su Santo esposo Domingo Jorge, portugués.

109. El **Beato Ignacio Jorge,** niño de cuatro años, hijo de Domingo Jorge y de su esposa Isabel Fernandez, Santos Mártirés y cofrades del Santo Rosario, fué degollado por la fé en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

110. La **Beata Inés Taquea,** cofrade del Santo Rosario, fué degollada por la fé en la ciudad de Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622. Su Santo esposo Cosme Taquea habia sido martirizado tres años antes. (Véase el Mártir 58.)

He concluido la relacion compendiosa de la vida y martirio de los ciento diez Santos martirizados en el Japon, que pertenecen al Orden de mi Padre Santo Domingo, y beatificados ahora solemnemente por Nuestro Santísimo Padre Pio IX. Siento de verdad haberme visto precisado por la premura del tiempo á omitir muchas acciones heróicas de los Santos Mártires Dominicanos; pero tengo esperanza que lo harán cumplidamente y cual merece el acontecimiento mas fausto y glorioso para los hijos del Padre Santo Domingo, otros hermanos mios mas autorizados y competentes para escribir.

Reconozco tambien que la relacion es monótona y por lo tanto cansada, pero esto era indispensable si yo habia de ser un fiel relator de las acciones de los Santos Mártires. Ellos profesaban un mismo Orden, ó al menos tenian en parte una misma regla y constituciones, estaban formados bajo un mismo tipo, aspiraban á un mismo fin, padecian unas mismas persecuciones y un mismo género de tormentos. Era pues indispensable que la relacion de sus vidas y martirios fuesen casi uniformes. No obstante, no me ha parecido justo pasar en silencio á ninguno de ellos, porque todos y cada uno de ellos son dignos de prez y de inmortal gloria.

CAPITULO XXXIV.

Descripcion de la Cárcel de Omura.

Cuando he hablado de los muchos padecimientos que sufrieron los Santos Mártires en la cárcel de Omura, prometí varias veces hacer mas adelante una des-

cripcion de aquel horrendo calabozo: voy á cumplirlo copiando literalmente las palabras de un grave historiador Dominicano, el Ilmo. Sr. D. Fr. Diego Aduarte, natural de la heróica ciudad de Zaragoza, y obispo meritísimo de Nueva Segovia. Dice así: «La cárcel era tal, »que solo oirlo decir pone espanto; era de tres brazas »de largo y de dos de ancho, y de una poco mas de »alto; las paredes de unos palos rollizos gruesos, arri»mados uno á otro clavados en tierra. El lugar comun »para las necesidades estaba dentro de ella, pero con su »cerca particular de palos por la decencia. No habia en »esta cárcel mas de una puertecilla muy estrecha, y »esa nunca se abria, sino al meter algun preso.»

«La comida les daban por una gatera, por donde »solo cabia una escudilla pequeña; esta daban de arroz »cocido en agua salada, á cada uno la suya, á que aña»dian algunos dias por regalo, una sardina pequeñita, »y agua caliente por bebida; no daban mas al enfermo »que al sano, comiéselo ó no.»

«No contentos con esto los tiranos, mandaron so gra»ves penas, que nunca jamás se les lavase la ropa ni »se les permitiese tener recado para escribir, ni cosa »de hierro, como cuchillos y tijeras; conque les vinie»ron á crecer las uñas y los cabellos, como á Nabuco»donosor cuando anduvo por el campo en figura de »bestia; y para que todo se guardase al pié de la letra, »fuera de las órdenes rigorosas que mandaron publicar »contra los transgresores, hicieron hacer otra cerca de »palos gruesos y fuertes, á una braza de la cárcel, y »este espacio entre una y otra sembrado de espinos y »zarzas muy espesas para que nadie le pudiese pasar »sin lastimarse; y como si aun así no los tuvieran segu-

»ros, les mandaron hacer otra cerca de la misma ma»nera, á tres brazas de la otra, que les sirviese á los »presos como de antemuro; y entre una y otra hicie»ron dos casillas para las guardas, que eran cinco con»tínuamente y se remudaban cada dia, para que no pu»diesen los presos cobrar amistad con ninguno de ellos »ni ganarles la voluntad; y todo esto era á fin de matar »á los Santos con cuchillo de palo (como dicen) y dar»les muchas muertes (pareciéndoles que era poco aca»barles con una) y ojear del Japon con este espanto, á »otros tales Ministros de Dios (si los hubiese) parecién»doles que habian de huir en oyéndolo (1).»

CAPITULO XXXV.

Relacion circunstanciada del martirio llamado el *grande*, que se verificó en la ciudad de Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

Para hacer una exacta descripcion del martirio que por la multitud de Religiosos y seglares que fueron sacrificados se le llamó el grande, he creido justo trasladar la relacion minuciosa que hace de este grande acontecimiento el tantas veces citado Señor Aduarte. Aunque el estilo es antiguo y desaliñado, tiene las inmensas ventajas de la sencillez, de la veracidad, y de la santa uncion que encierran sus palabras. Dice así:

«Los que con tantas veras procuraban desde aquel »lugar tan lóbrego y tan penoso el bien de los que es-

(1) Tomo 1.°, pág. 519.

»taban fuera, ¿con cuántas procurarían el de aquellos »santos Japones discípulos suyos y compañeros en la »prision? Dicho se está, que los estarian contínuamente »enseñando, animando y apercibiendo para el martirio »que esperaban; y á ellos les lució tanto esta santa y »contínua comunicacion de los Padres, que algunos cor- »rian ya casi á las parejas con ellos. Queriendo pues que »fuesen iguales en el estado los que ya lo eran en la »virtud, determinaron los Padres darles el hábito allí en »la misma cárcel; para lo cual tenian licencia de su »Provincia, y librada la ejecucion á su prudencia de »ellos mismos, que los conocian y trataban, y como »tales sabrian los que eran á propósito para la Religion, »si el Señor les diese que saliesen de la cárcel; ó para »morir constantemente por la confesion de la fé, si por »mayor misericordia divina eran para ello llamados. »Quisieran los Japones presos todos se les hiciera este »beneficio, deseando para ser Mártires, como esperaban »ser primero Religiosos, para así ser dos veces ofreci- »dos á Dios en sacrificio, por la obediencia y por la »muerte. Alegaban para esto los servicios que les habian »hecho andando en su compañía, y otras razones que »el Espíritu Santo les dictaba, que fueron tales que los »convencieron, y así dieron el hábito á algunos de »ellos, que juzgaron los Padres ser de mas capacidad »y virtud.»

«Llamábase el uno Mancio, y quedándose con su »propio nombre, despues de Fraile se llamó Fr. Mancio »de Santo Tomás. Era este mancebo el catequista del »Padre Fr. Tomás de Zumarraga, antes que le prendie- »sen, y desde entonces y despues que le prendieron con »él (habia ya cinco años esto) habia dado grandes mues-

»tras de virtud no fingida, sino muy verdadera y muy »sólida. El otro fué Tomás, y se llamó Fr. Tomás del »Rosario, al cual prendieron con el Padre Fr. Angel »Orsuchi, como dijimos arriba. Habíanle criado los Frai- »les de Santo Domingo desde niño, y el Padre Fr. To- »más de Zumarraga le amaba tiernamente por su mucha »virtud; y si cuando le prendieron á él no hubiera acer- »tado á estar enfermo, le hubiera seguido hasta la cár- »cel; pero fuese trás él despues de convalecido. Llegó »á Omura; y saltando las zarzas que cerraban la cárcel »para que nadie se llegase á ella, él se acercó hasta que »pudo hablar con su Padre desde afuera; y salió de su »plática tan deseoso de hacerle allí compañía, que se »fué desde allí derecho á casa del Gobernador, á cuyo »cargo estaban los presos, y le dijo: que él no tenia pa- »dre ni madre; mas que por uno y por otro conocia »solo al Padre Fr. Tomás, que le habia criado desde ni- »ño; y así lo declaraba para que lo mandasen meter »con él en la cárcel. Despidióle el Gobernador dicién- »dole se fuese donde quisiese, que no habia lugar su »súplica, y acomódose despues con los Padres Fr. An- »gel Orsuchi y Fr. Juan de Santo Domingo, y le pren- »dieron cuando ellos, y le llevaron á la misma cárcel, »de donde procuró sacarle el Gobernador con cierta tra- »za; pero él no quiso dejar la compañía de los Padres »por ningun caso; y así ellos le admitieron ahora á la »suya dándole el hábito, por tenerle bien probado que »era muy digno de poderle vestir. A estos dos dieron el »hábito del coro los Padres; y á otro que se llamaba »Juan Mangorichi, y despues en la profesion se llamó »Domingo, se le dieron de Donado.»

«Pasaron todos tres allí su año de noviciado, en el

»cual los Padres, fuera de los grandes rigores de la cár»cel que hemos dicho, les añadieron otras mortifica»ciones y penitencias para prueba de su virtud, y dié»ronla de sí tal y tan buena, que pasado el año les die»ron la profesion. Guardaron allí clausura, como los »demás presos, hasta morir; que solo para dar por Dios »sus vidas los sacaron fuera, como se verá abajo. Fué »la prision de estos Santos tan prolija, y la de unos mas, »la de otros menos, por haberlos prendido en diferentes »tiempos (pero la que menos pasó de año), que aunque »fuera sin tantas incomodidades como se ha visto, bas»tára á acabar los presos, sino los guardára Dios para »mayor triunfo. Estaban estos muy temerosos de que »se feneciese su causa con sentencia de destierro sola»mente; pero al fin se aseguraron que sería de muerte, »con que quedaron muy consolados. Y porque se enten»dió que habian de pasar muchos por la misma senten»cia, aun fuera de los que estaban presos por la misma »causa en diferentes cárceles del Reino, como los que »habian dado posada á los Religiosos, sus mujeres, hijos »y vecinos, y los que en algun tiempo les hubiesen so»corrido. Los Religiosos que andaban libres disfrazados »(que de la Orden de Santo Domingo eran entonces so»lo tres) determinaron de ir á las cárceles y casas á »donde amenazaba esta sentencia, para confesar, co»mulgar y animar á todos los que se presumia pasa»rian por ella, poniendo por esto su vida al tablero; y »diéronse tan buena maña, que de todos estos (que eran »muchísimos) á solos dos dejaron de administrar los »Santos Sacramentos, por no poder.»

«A los 9 de Setiembre del año 1622 mandaron los »jueces deputados para esta causa traher ante sí á mu-

»chos de los presos por ella, á los cuales convidaron con »la vida y libertad si dejaban la ley de Cristo que habian »profesado; pero hallaron en ellos la constancia que en »San Vicente halló Daciano. A la mujer del Santo An- »drés de Tocuan (llamábase María) que deseó la pren- »diesen con su marido, y con el Santo Fr. Francisco de »Morales, como se dijo arriba en este libro, la enviaron »un recado diciéndola, que si pensaba dejar la ley de »los cristianos, porque sino pasaría por las penas del »Emperador contra ellos: y respondió, que no era ella »mujer á quien se habia de hacer tal pregunta; que no »se cansasen en enviarla á llamar, porque ella no habia »de ir á oir blasfemias de ellos contra la ley de Dios, »que ella, con todos los cristianos, profesaba: que la »diesen por comprendida en la sentencia que contra »ellos pronunciasen, que al tiempo de su ejecucion, »pues habia de sér pública, ella acudiría al puesto don- »de se hiciese, sin que nadie la llamase; porque tenia »ella mas deseo de dar su vida por Dios, que ellos de »quitársela. Oh mujer fuerte, de los últimos fines de la »tierra, nacida aunque tarde, en la Iglesia, pero creciste »tanto en fé y santidad en poco tiempo, que te aventa- »jaste á los mas crecidos varones de que ella goza en »lo mejor y mas bien parado de sus términos.»

«Habian enviado tambien á Omura por los Santos »presos que allá estaban, aunque no por todos, porque »querian hacer justicia de algunos de ellos allá mismo, »ordenándolo así Dios, para regar una y otra tierra con »su sangre, de que se pueda esperar en todas copioso »fruto en adelante. Llegaron cerca de Nangasaqui los »Santos presos el mismo dia que se ha dicho: pero aquel »dia y su noche lo gastaron los Ministros de Justicia

»en componer el lugar del martirio. Hicieron una gran»de cerca de palos; plantaron dentro de ella veinticinco »maderos de á dos palmos de grueso y una grande bra»za de alto; estaba buen trecho uno de otro, porque es»taba cada uno cercado de leña apartada dos brazas de »ellos.»

«Al amanecer el dia siguiente, que estaba ya todo á »punto, tocaron sus instrumentos, señal de haber ajus»ticiados; y como eran tantos y tales, y por tal causa, »á su sonido se llenaron las calles, plazas y playas de »gente, y el mar de embarcaciones; y á la vista de to»dos asomaron á los Santos presos de Omura (que por »todos eran veinticuatro) por una ladera á caballo, ata»dos los brazos atrás por los molledos fuertemente; y »aunque flacos y desfigurados de tan larga prision y »trabajos de ella, pero no tristes; antes con tanta de»mostracion de alegría como si fueran á bodas, y á la »verdad sí iban, y á las del cordero. No holgaban enton»ces sus lenguas (que eran las que solamente llevaban »sueltas), porque iban alabando á Dios y animando á »los nuevos cristianos, no desfalleciesen en la fé por »mas que los Ministros de Satanás los afligiesen sobre »ello. Lloraban ellos tiernamente de ver así á sus Padres »y Maestros, arrimábanse á ellos los que mas podian, á »besarles manos, pies, ó ropa alguna, y aun á cogérse»la por reliquias si pudiesen; y porque se supiese cuya »era esta santa compañía, y debajo de cuyo nombre mi»litaba, llevaban delante una bandera de damasco colo»rado con el Santísimo nombre de Jesus estampado en »ella, que debia de ser de alguna cofradía del mismo »nombre que habian fundado los Santos mismos en »tiempo de paz, y á quien la tenia en su poder le pare-

»ció (y bien) sacarla en esta ocasion; y harto acordada-»mente, porque no se podia hacer procesion mas propia »del nombre de Jesus, que aquella donde los que la »hacian iban á morir por él y por su gloria. Esta ban-»dera está ahora en nuestro convento de Santo Domingo »de la ciudad de Manila.»

«Llegados al lugar del martirio, los tuvieron allí mas »de una hora que tardaron en traer otra compañía de »los presos de allí y de Nangasaqui; para que pues »morian todos por una ley y por un Dios, se hiciese á »todos un sacrificio. No estuvieron en él entre tanto »ociosos, que todos se ocuparon en persuadir á los fie-»les la perseverancia en la fé que les habian enseñado, »por la cual iban á morir de muy buena gana, para »confirmar con su ejemplo su doctrina, y que si acaso »(añadió el Padre Fr. Francisco de Morales) les viesen »en el tormento hacer algun meneo, menos compuesto, »no lo atribuyesen á cobardía de ánimo (como suelen »los Japones), sino á cosa natural, que lo es rehusar la »carne la muerte.

«El Padre Fr. José de San Jacinto, que sabia muy »elegantemente la lengua de la tierra, les predicó su te-»ma ordinario, que era la devocion del Santo Rosario, »diciéndoles que á falta de Maestro ella lo sería, y les »daria alivio en sus trabajos y esfuerzos en sus persecu-»ciones; y predicó con tanto fervor, que se le secó la »boca, y dijo lo que su Maestro Jesucristo poco antes »de espirar en la Cruz: *sed tengo*, y no faltaron devotas »mujeres que trageron allí agua á los Santos (negándo-»sela los sayones) y algunas peras, que ellos recibieron »con hacimiento de gracias, y comiendo algunas, re-»partieron otras entre sus hijos los fieles, que tuvieron

»ellos por reliquias por haber venido á sus manos por »las de los Santos; ofreciéronles tambien vino, pero no »lo quisieron, diciendo que esperaban beber pronto otro »nuevo en el cielo.»

«Estando en esto, llegó la otra santa tropa de presos »de allí de Nangasaqui, que eran por todos treinta y tres, »muy cercados de Ministros de justicia, y acompañados »de mucho número de cristianos. Traia una Santa mu- »jer llamada Lucía un Cristo en las manos, y venia ves- »tida por su devocion del hábito de San Francisco; mas »hábito y Cristo le quitaron los sayones y lo hicieron pe- »dazos. A otro Japon, que se llamaba Pablo, le rasgaron »una ropa blanca que se habia puesto por hábito de San- »to Domingo. Cuando llegaron á carearse las dos santas »compañías, diéronse mil parabienes, mostrando todos »tanto gozo espiritual por verse tan cerca del de la glo- »ria, que solo este les parecia poder ser mayor. Vió en- »tre los demás el Padre Fr. Francisco de Morales á su »buena huéspeda María, la cual habia hecho bueno lo »que habia mandado decir á los jueces, que sin que la »buscasen para el martirio, ella le iria á buscar á su tiem- »po: alegróse grandemente de verla, preguntóla por un »hijo suyo pequeño llamado Pablo, y ella con una bo- »ca de risa le respondió: ya está en el cielo, allá pienso »verle presto.»

«Al fin entraron todos dentro de la cerca que para »el martirio estaba hecha: allí se renovaron los parabie- »nes de unos á otros y las muestras de regocijo, las »cuales despertaron en los fieles nuevas lágrimas y so- »llozos, viéndose privar de sus Maestros y predicadores; »y otros Santos compañeros, teniéndoles envidia santa »de su buena suerte, y pesándoles de no los acompañar

»en ella. A los que habian de ser quemados, arrimáron-»los luego á sus palos, atándolos á ellos flojamente, co-»mo se usa en aquel Reino, á fin de hacer de aquella »crueldad motivo de risa, viéndoles hacer algunos me-»neos de sentimiento, que ellos atribuyen á poco ánimo »y valor. Antes de pegarles fuego, á su vista les corta-»ron las cabezas á todos los demás.»

«Los de nuestra sagrada Religion, que fueron en es-»ta compañía, eran siete: los Padres Fr. Francisco de »Morales, Fr. Alonso de Mena, Fr. Angel Orsuchi, Fray »Jacinto Orfanell, Fr. José de San Jacinto, y los herma-»nos Fr. Tomás del Rosario, Religioso lego, y Domin-»go Donado, ambos Japoneses y profesos. A los cinco »Padres les cupo el morir asados; á los hermanos cor-»tadas las cabezas; porque aunque los condenados á fue-»go eran veintisiete, no habian puesto mas de veinti-»cinco columnas; y así mandaron allí los jueces mu-»dar á estos dos la pena de fuego en la dicha; de lo cual »sentidos ellos por hacérseles mas fácil aquel género de »muerte, y consiguientemente de menos merecimiento, »alegaron de su derecho, diciendo que todos los Reli-»giosos estaban condenados á quemar, y pues ellos lo »eran, y de Santo Domingo, que no les hiciesen aquel »agravio de darles diferente muerte que á sus hermanos; »y si lo hacian por no haber columnas á que atarlos, que »atasen á dos en una, que no era cosa nueva en el Ja-»pon; y si por ser Japones, que entre los que habian de »quemar, habia otros de su nacion. No hicieron caso los »jueces de su peticion, y así á estos dos y á otros vein-»tinueve cortaron los verdugos las cabezas y las pu-»sieron en unas escarpias á vista de todos, como cabe-»zas de traidores ó salteadores de caminos, para escar-

»miento de otros tales, que se atreviesen á contravenir »las órdenes del Emperador aunque fuesen tan injustas »como lo era esta.»

«Despachado ya este coro de Santos Mártires para el »cielo, pegaron fuego á la leña para despachar el otro. »Estaba ella apartada, como se ha dicho, y húmeda, y »así ardia poco y humeaba mucho, conque atormentaba á »los Santos grandemente; mas ellos entre el fuego y hu»mo todo era alabar á Dios y animarse unos á otros. El »Santo Fr. Francisco de Morales, pareciéndole que el »fuego le tenia respeto, hizo demostracion de quererle »acometer, como San Ignacio Mártir dijo habia de ha»cer á los leones, si ellos diesen muestra de quererle per»donar. El Santo Fr. Angel Orsuchi, transportado en »Dios, se levantó mas de una vara del suelo, como lo »testificaron muchos que lo vieron. El Santo Pablo Na»gayxi, catequizador que era de los dichos, pareciéndo»le que dos de los Japoneses mostraban alguna flaque»za entre el humo y las llamas, se desató de su palo, y »fué por entre ellas á ellos á animarlos, y luego se vol»vió á él, y sin mas ataduras que las del amor de Dios, »que ardia en su pecho, se cosió con él hasta que dió su »alma á su amado.»

«Los verdugos, pareciéndoles que el fuego rehusaba »hacer presa en los Santos, trajeron mucha paja y yer»ba seca, y hecha hazes y encendida, la arrojaron á los »Santos, conque cobró fuerzas el fuego de la leña, y »acabó con ellos á la una y media del dia: solo el San»to Fr. Jacinto Orfanell, dijeron los guardas, que pasa»da media noche, aun no era muerto; porque al canto »del gallo del dia siguiente le oyeron decir Jesus, Jesus, »Jesus, María.»

«A un Japon de estos Santos, que se llamaba Alejo, »cuando le estaban asando, llegó uno de los verdugos »de parte de los jueces á decirle le soltarian y dejarian »ir libre si renegaba. Mas él respondió en voz alta que »no queria sino morir por Dios y por su ley; y al que le »trajo el recado trató de palabra, de manera que volvió »corrido.»

«Porque no gozasen los cristianos de las reliquias de »estos Santos, como pretendian, quemaron con sus cuer»pos su ropa y pobres alhajas, como si fueran de apesta»dos: y pusieron allí guardas, que por cuatro dias estu»vieron de dia y de noche haciendo centinela sobre ellos; »pero todo este tiempo acudieron muchísimos cristianos »de todas suertes á reverenciar desde afuera sus santas »reliquias. Solo el cuerpo de la Santa María Tocuan, que »fué descabezada, dió licencia uno de los jueces (que »era tio suyo) para que la enterrasen.»

«Aunque el fuego les quitó las vidas, pero no les »consumió los cuerpos, ni aun los hábitos que tenian »vestidos; que parece se podia decir de ellos lo que de »aquellos cincuenta filósofos que convirtió Santa Catali»na Mártir y canta la Iglesia en su dia, *Judex jubet ut »crementur: nec pilis, nec vestibus, ignis nocet, sed »torrentur inustis corporibus.*»

«Para quitar á los cristianos toda esperanza de po»der gozar de sus reliquias, hicieron un hoyo grande, y »pusieron primero en él las columnas en que habian es»tado atados, y cubriéronlas de paja y carbon, y enci»ma algunos cuerpos de los Santos, así de los escabe»zados como de los asados; y sobre ellos otra cama de »maderos y tizones, y sobre ella otra de cuerpos santos »con todo lo que habia quedado de la leña que los habia

»quemado, y hasta la tierra que iba recibiendo su san-»gre y todo lo cubrieron de mas leña y fagina, y luego »le pegaron fuego como á horno de cal ó ladrillo, y ar-»dió dos dias contínuos, cebándole siempre los verdu-»gos, y aun no los acabó de consumir; y alguno, que fué »el cuerpo del Santo Fr. Jacinto Orfanell, ni aun le ofen-»dió, con admiracion grande de aquellos ministros del in-»fierno, que se quejaban que les habia hecho sudar mas »aquel cuerpo que los demás para quemarle, sin poder-»lo conseguir. Pudiera tan grande milagro servirles á »ellos de maestro para conocer la verdad; pero si Dios »no lo es alumbrando las almas, por demás son mila-»gros para eso; y así estos, no solo no respetaron á estos »santos cuerpos, sino que como cruelísimas bestias, ceba-»ron en ellos sus catanas, olvidados de ser hombres.»

«Cuando la crueldad de los tiranos llega á no per-»donar aun á los muertos, es lo sumo que puede ser en »su género; y tal era la de aquellos ministros de Sata-»nás, que con la cortesía que parecia hacer el fuego á »aquellos cuerpos santos, se embravecian mas contra »ellos. Hiciéronlos al fin pedazos á cuchilladas, y con »las cenizas del fuego en que habian ardido, y la tierra »que habia sido bañada con su sangre, y todo cuanto »habia tocado á ellos, desmenuzado, los metieron en »unas sacas de pajas, y las mandaron echar á la mar le-»jos de la playa, y buscaron para esto embarcacion con »gente de confianza, que lo hiciesen como se les orde-»nase; y con todo eso, porque podria ser se dejasen co-»hechar de algun cristiano por darle alguna reliquia, los »mandaron entrar desnudos en ella, porque no se les »pegase algun polvo de las santas reliquias á la ropa »que llevasen vestida, sin permitirles llevar cosa alguna

»que pudiese encubrir lo que guardasen en caso que lo »escondiesen; y á la vuelta, despues de haber echado las »sacas con el tesoro precioso que llevaban á la mar, les »registraron personas y embarcacion, para sepultar del »todo la memoria de los Santos: pero no lo consiguie»ron, porque solo la que quedó de ellos en los corazo»nes de muchos que traian allí estampados, bastó para »eternizarlos, y el procurar algunas de sus santas reli»quias, fué causa á algunos para hacerlos Mártires.»

«Andaba entre las mismas guardas uno que era cris»tiano, mas tan disimulado, que no lo conocian por tal; »pero conociéronle despues, porque le hallaron con el »devoto hurto en las manos, de un brazo de uno de aque»llos Santos, lo cual bastó para que á él, y á otros dos »cómplices suyos en tan piadoso hurto, les quitasen lue»go las vidas. A otros dos Japoneses, llamados Pedro y »Luis, porque estaban de rodillas reverenciando á los »Santos al tiempo de su martirio, aunque lejos de ellos, »les cortaron las cabezas; y lo que mas es, al sacar á »los Santos de la cárcel de Omura para llevarlos á Nan»gasaqui, echaron un bando que ninguno saliese á ver»los, so pena de la vida, lo cual ejecutaron luego en »tres cristianos, que salieron á ver á sus Padres, por el »amor grande que les tenian; para que se vea el fervor »de unos, pues tan liberalmente daban sus vidas por »Dios, y la fiereza de otros contra la cristiandad, pues »todas las causas que tocasen á ella, por menudas que »fuesen, eran de muerte: solo en la manera de ella era »la diferencia de ser mas ó menos cruel, segun que mas »ó menos hubiesen ellos dado muestra de su fé (1).»

---

(1) El Ilmo. Sr. Aduarte, tomo 1.°, pág. 523.

Hasta aquí son palabras literales del muy grave historiador Dominicano Sr. Aduarte, que aunque en estilo antiguo y sencillo, tienen mucha uncion.

Terminada la relacion de los ciento diez Mártires del Japon, pertenecientes al Orden de mi Padre Santo Domingo, aun me resta hablar de otra nueva gloria con que Nuestro Señor Jesucristo, por medio de su Vicario en la tierra Nuestro Santísimo Padre Pio IX, ha honrado al Orden de los Frailes Predicadores, canonizando á uno de sus ilustres hijos San Juan de Colonia, el dia 29 de Junio de este año. Como este Santo fué martirizado con diez y ocho compañeros, y los padecimientos fueron comunes á todos, me ha parecido justo y conveniente referir la série de los tormentos del martirio de estos diez y nueve Santos, conocidos y celebrados en la Iglesia católica con el título de *Mártires Gorgomienses*. No he querido variar el título, aunque realmente debieran llamarse con mas propiedad—Mártires Brilenses;—porque aunque fueron presos en Goreum, recibieron la corona del martirio en la ciudad de Brila, segun opinion uniforme de todos los historiadores.

CAPITULO XXXVI.

Breve noticia del estado en que se hallaban las Provincias de los Paises-Bajos sujetas á la España, cuando se verificó la gloriosa muerte de los Mártires Gorgomienses.

En el año de 1572 se hallaban los Paises-Bajos en gran turbacion y desconcierto por las contínuas revoluciones promovidas por los herejes luteranos y calvinis—

tas. Estos herejes habian sacudido la autoridad del Papa, y era consiguiente que no pudiesen soportar la autoridad de los Reyes: ellos habian sido traidores á Dios, proclamando el libre exámen, ó sea la independencia de la razon humana, despreciando la divina revelacion; y por lo tanto no era de esperar que fuesen fieles á los hombres.

El muy católico Felipe II, gloria de la España, era tan celoso de la pureza, del esplendor, de la conservacion y propagacion de la Religion de Jesucristo, que se opuso con invencible fortaleza á la propaganda de los protestantes en sus dominios de los Paises-Bajos, ordenando á los Gobernadores que allí tenia, que castigasen con mano fuerte á los que predicasen los errores de Lutero y Calvino. Aunque sea de paso, diré que el ferviente celo de Felipe II contra los Protestantes, junto con la envidia de las glorias de nuestra Patria, han sido los motivos que tuvieron los escritores estrangeros para intentar disminuir las relevantes y verdaderamente régias cualidades de este gran Monarca; el Rey mas eminente no solo de su siglo, sino tambien de los que le sucedieron, no solo en España, sino tambien fuera de ella.

Guillermo de Nasau, Príncipe de Orange, sus dos hermanos Enrique y Luis, Guillermo de Marca, conde de Lumnois y otros muchos nobles inficionados con las heregías de Calvino y Lutero meditaban la emancipacion de su pais; lo uno por ambicion de suceder al Rey de España en el gobierno de los Paises-Bajos; y lo otro para profesar libremente el protestantismo. Como dice el Espíritu Santo, —*el que quiere deshacerse de un amigo busca ocasiones y pretestos*. Felipe II habia ordenado á Margarita, Duquesa de Parma, su Gobernadora en los

Paises-Bajos, que publicase allí el Concilio de Trento. Muchos nobles se opusieron en Bruselas á esta determinacion, alegando que la publicacion era contraria á los privilegios municipales. La Duquesa Margarita, á quien en nombre de los nobles se presentó Luis Nasau, hermano del Príncipe de Orange, le despidió bruscamente diciendo, que los esponentes eran una tropa de miserables, mendigos y pordioseros (1).

Además de la irritacion de los nobles, por la dura respuesta de la Gobernadora Margarita, acusaban tambien al Duque de Alba de cruel por los grandes castigos que habia ejecutado en el pais. No es de mi inspeccion tomar la defensa de la conducta que observó aquel célebre General en su gobierno; tan solo diré que Luis Moreri, nada sospechoso de ser panegirista de los hombres ilustres de España, afirma que si bien el Duque de Alba procedió con dureza, los calvinistas provocaron las medidas rigorosas que tomó: que usó de represalias contra los que habian cometido muchos desmanes, violando la fé de solemnes tratados.

Pero sean cuales fueren las causas que motivaron la insurreccion de los calvinistas, lo cierto es que correspondieron cumplidamente con sus obras al nombre de *guenses* (mendigos, vagos, bribones) que muy discretamente les habia impuesto la Duquesa Margarita. Proclamaron al Príncipe de Orange por Gobernador general de los Paises-Bajos, y al conde de Lumnois por Lugarteniente. La Inglaterra les proporcionó cuarenta embarcacio-

---

(1) *Guenses*, palabra francesa, que además de lo que se ha dicho significa tambien hombres vagos y de mal vivir.

nes para hacer la guerra á España por mar: los hugonotes de Francia fueron tambien sus auxiliadores contra Felipe II. Reunidos todos estos elementos se formó un ejército, ó mas bien unas hordas de aventureros, de piratas, de incendiarios y asesinos que pusieron en consternacion no solo á los católicos, sino tambien á los pacíficos ciudadanos de cualquier creencia que fuesen. Despojaban los templos, derribaban los monasterios, violaban las vírgenes, quitaban la vida á los que se mantenian fieles al Rey: á los Sacerdotes, y sobre todo, á los Religiosos, les martirizaban con esquisitos tormentos. Se habian apoderado ya de poblaciones importantes. Eran dueños de la respetable ciudad de Dordrecht; y el Conde de Lumnois habia establecido su cuartel general en la ciudad de Brila. La ciudad de Gorcum se mantenia todavía fiel al Rey de España; pero como en esta poblacion tuvo lugar la prision de los Santos Mártires Gorgomienses, cuyos padecimientos voy á referir, corto aquí el hilo de la historia de la insurreccion de los Paises-Bajos, para entrar en el asunto principal.

CAPITULO XXXVII.

Toma de la ciudad de Gorcum y prision de los Santos Mártires Gorgomienses.

Los insurgentes calvinistas eran dueños, como se ha dicho, de las ciudades de Brila y Dordrecht. Trataron de apoderarse de la de Gorcum ó Gorckum, distante cinco leguas de la última, y situada sobre los rios Linghe y Mosa. Tenia un fuerte castillo del cual era Gobernador

un valeroso y fiel Capitan llamado Turco. El 25 de Junio de 1572, se presentaron trece naves de los rebeldes frente al castillo de la ciudad, dominando la parte inferior y superior del rio. Venia por gefe de las trece naves Marino Brancio, hombre de baja condicion, pero audaz y de algun ingenio. La gente que le acompañaba era digna de tal gefe. Eran la hez de los pueblos; piratas, vagos y gente perdida. Se turbó la ciudad de Gorcum á la vista de tan temibles huéspedes, no por falta de valor para resistir si hubieran estado unidos los ciudadanos, sino porque estaba el mal dentro de casa. La mayoría del populacho estaba seducida ya, y la heregía de Calvino tenia muchos sectarios. Esto era en el 25 de Junio.

El dia 26, á las dos de la tarde, los foragidos *guenseanos*, sabedores del partido que tenian dentro de la ciudad, comenzaron á perforar las puertas y penetraron dentro de Gorcum, sin que se les hiciese resistencia alguna. Los Párrocos, los Sacerdotes, los Religiosos Franciscanos de un convento que allí habia, y las personas decentes, inclusas las señoras, buscaron un asilo en la fortaleza. Los rebeldes, con quienes habia simpatizado la mayoria del populacho, se juntaron en la plaza predicando el *Sacrosanto Evangelio* (este nombre daban á las heregías de Calvino), é hicieron jurar á la plebe que resistirian al Duque de Alba y guardarian fidelidad al Príncipe de Orange. De allí pasaron á tomar la fortaleza y la atacaron con denuedo. Su Gobernador, el intrépido Capitan Turco, se defendió con indecible valor, fidelidad y constancia; pero como contaba con el ausilio de la ciudad, y este le faltó, por fin tuvo que rendirse; porque dice la historia que tan solo tenia diez y nueve soldados de li-

nea; los demás eran paisanos. No obstante, no capituló sino bajo la condicion de que se habia de salvar la vida á todas las personas de cualquier condicion que fuesen, que se hallaban en la fortaleza.

Los Sacerdotes y Religiosos que allí se encontraban, no se fiaron de manera alguna de las promesas de los impíos y sanguinarios *guenseanos*, y con mayor motivo por venir al frente de ellos un hombre de tan vil ralea como Marino Brancio; así es que se confesaron y prepararon para morir. No se equivocaron; porque apenas cayeron en sus manos, los insultaron, atropellaron y despojaron. Despues los espusieron en un patio á la pública vergüenza, dando libre entrada á la plebe para que los injuriase y escarneciese.

De la fortaleza fueron conducidos á la cárcel todos los Sacerdotes, Religiosos y seculares que habian entrado en la capitulacion, esceptuadas solamente las mujeres; pero fué entonces tan grande el alboroto, el clamoreo, los suspiros y lágrimas de las señoras que hubieran movido á compasion, si hubieran sido capaces de ella aquellos feroces tigres. Las unas decian que querian seguir la suerte de sus esposos: otras alegaban que si habia habido alguna culpa en acogerse á la fortaleza, que ellas lo habian procurado, y por tanto eran las delincuentes; por último, las hubo tan generosas, que desnudando su cuello le ofrecian al verdugo, con tal de salvar la vida á su marido. Pero al fin se aquietaron muy pronto porque á fuerza de dinero, todos los presos fueron puestos en libertad, esceptuados solamente los Sacerdotes seculares y los Religiosos, en cuyo modo de proceder el géfe de aquellos bandidos, Marino Brancio, descubrió tres crímenes en una accion; perfidia, impiedad y avaricia.

Mostró perfidia, porque faltó al pacto solemne conque en la capitulacion se obligó á dar libertad á todas las personas que habian buscado asilo en la fortaleza. Mostró avaricia, porque á quien no habia ablandado la humanidad, venció la codicia del dinero; y por último, reveló la impiedad de su alma, ensangrentándose solamente contra los Sacerdotes y Religiosos católicos.

La cárcel era un subterráneo destinado verdaderamente para espiar los crímenes de grandes malhechores; y dejaron allí abandonados á los confesores de Cristo sin darles alimento alguno. Entrada ya la noche, cuando los herejes calcularon que estarian hambrientos y desfallecidos, les entraron una cena de carne. Era viernes, y por consiguiente dia de abstinencia para los católicos. Es de creer que los calvinistas discurrieron de esta manera: si comen la carne en viernes, se apartan de los preceptos de la Iglesia Romana, y podremos publicar en la ciudad que apostataron de la Religion católica. Entre la reunion de aquellos confesores de Cristo se encontraban hombres muy doctos; y por lo tanto sabian muy bien que con grave causa se puede comer carne aunque sea en Viernes Santo; porque los preceptos de la Iglesia nó obligan con notable detrimento; pero como los herejes lo hacian *en desprecio formal de la Religion*, creyeron que habia llegado el caso de imitar al gloriosísimo Eleázaro, á los siete hermanos Macabeos y á su heróica madre, que abrazaron una muerte cruel antes que comer los manjares prohibidos por la ley. Uno solamente se apartó del comun parecer de sus compañeros; y por cierto que fué uno de los que no estaban destinados para ser coronados con la laureola del martirio.

Son indecibles los ultrajes, golpes y malos trata–

mientos que los Sacerdotes y Religiosos sufrieron en aquella tétrica prision; los guardias de la cárcel eran hombres facinerosos, ébrios y soeces. Despues que pasaban una parte de la noche en sus cenas y embriagueces, iban á los calabozos donde estaban los presos y se entretenian en insultarlos, abofetearlos, azotarlos y acocearlos. Unas veces preparaban las escalas de la horca, como si fueran á colgarlos; y creyendo los presos que era llegada su última hora, se confesaban y disponian como si fuesen á morir, cansándoles muchas veces el temor de la muerte antes que una vez les quitasen la vida. Iban llamándolos uno á uno: unas veces les amenazaban con que les habian de cortar las narices y las orejas: otras los ataban desnudos á unas escalas y preparaban varas para azotarlos. Se ensangrentaron especialmente contra el Párroco mas jóven de la ciudad, Leonardo Vecquelio, que era de carácter ardiente y muy celoso, porque habia predicado con grande energía contra los errores de los herejes calvinistas. Creian que el estado miserable á que se veia reducido habia abatido su fortaleza, y así le decian: ¿dónde está aquella boca y aquella arrogancia conque decias desde el púlpito, que estabas dispuesto á morir antes de apartarte de la fé? Es de advertir que le hacian estas preguntas despues que atándole un cordon á la garganta le subian muchas veces á lo alto y le volvian á bajar, poniéndole á punto de morir; pero el intrépido y magnánimo confesor de Cristo, sabiendo que aquellos herejes no creian en el Santísimo Sacramento del altar, hizo la siguiente confesion de la fé católica. «*Creo que el cuerpo y sangre de Jesucristo está real y verdaderamente bajo las especies de pan y vino:*» y creyendo que en aquel momento le qui-

tarian la vida, dijo en alta voz: *«Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.»* Omito algunos de los malos tratamientos que tuvieron lugar en aquella prision, porque la decencia me obliga á pasarlos en silencio.

CAPITULO XXXVIII.

De la cárcel de Gorcum son conducidos los presos á la ciudad de Brila.

Ya se ha dicho que el Conde de Lumnois habia establecido su especie de corte en la ciudad de Brila. Cuando tuvo noticia de los diez y nueve Sacerdotes y Religiosos que estaban presos en Gorcum, envió un comisionado para que los tragese á su presencia. El conductor destinado para llevar los presos, se llamaba Juan Omalio, hombre perverso, impío y cruel. El dia 5 de Julio por la noche se embarcaron los presos, y fueron encerrados en una habitacion del barco tan hedionda y asquerosa, que hizo padecer mucho á los confesores de Cristo. Navegaron por el rio Mosa, y el dia siguiente, que era Domingo, llegaron á la ciudad de Dordrecht.

Fué tan grande la inhumanidad del conductor Juan Omalio, que ni dejó desembarcar á los presos, ni les dió alimento alguno. Los pusieron á la pública espectativa del populacho desenfrenado de aquella ciudad, que por espacio de muchas horas se entretuvo en insultarlos y mofarse de ellos, aparte de las blasfemias que vomitaba contra la Religion católica. Salieron de Dordrecht y en la madrugada del dia siguiente, que era el dia 7, aportaron á Brila. Dieron parte al Conde de Lumnois de su

llegada, el cual aun estaba en cama. Fué tan grande su gozo y contento, que sin acabarse de vestir montó á caballo y se fué al puerto. Se paró á contemplar detenidamente la triste figura que representaban los Sacerdotes y Religiosos; porque les habian despojado de sus vestidos, y tan solo les dejaron la túnica interior: se hallaban desfallecidos y macilentos. El conde de Lumnois, lejos de compadecerse á la vista de aquel triste espectáculo, se puso á reir á carcajadas, tanto que dicen los historiadores, que apenas se podia tener medio tendido en el caballo; y se le podia muy bien aplicar lo que dice el Espíritu Santo de la risa del necio (1). Mas antes de proceder adelante, haré compendiosamente la biografía de este hombre célebre en la historia por su crueldad.

Guillermo de Marca descendia de los Condes de Marca, y era pariente próximo del ilustre Erardo de Marca, Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Tomó el título de Conde de Lumnois de un pueblo de Brabante, en los confines de Lieja. Su madre era una señora piadosísima; la cual deseando preservar á su hijo de los errores de Calvino, le puso bajo la direccion de un Religioso Franciscano, que estaba inficionado con el veneno de aquellas heregías; de lo cual ninguno debe admirarse, porque así como del Apostolado salió un Judas, así de entre los Doctores de la Iglesia, de entre los Obispos, Párrocos y Religiosos de todas las Ordenes salieron los mas temibles enemigos de la Religion católica. Vean, pues,

---

(1) *Sicus sonitus spinarum ardentium sub olla, sic risus stulti. Ecclesiastés, c. 7, v. 7.*

las madres á cuyas manos entregan la direccion de sus hijos.

El conde de Lumnois era de un carácter altivo, violento y cruel. Su apóstata maestro habia inoculado tan profundamente en su alma el veneno del protestantismo, que segun iba creciendo en edad, iba creciendo en el odio contra la Religion católica. Su casa, siguiendo su ejemplo, no respiraba sino desprecio de la Religion: todos sus domésticos eran corrompidísimos. Desde su juventud abominaba especialmente á los Religiosos, sobre todo á los Franciscanos. Cuando los encontraba en la calle, los miraba con tanto desprecio, que con su aspecto amenazador y torvas miradas descubria bien á las claras lo mucho que los aborrecia. Enseñoreado del pais, y árbitro absoluto de vidas y haciendas, habia jurado quitar la vida á todos los Religiosos y Sacerdotes que aportasen á la ciudad de Brila. Ya se puede inferir la suerte que estaba reservada á los Santos Mártires de que estoy hablando.

Despues que el Conde de Lumnois se habia mofado de los Sacerdotes y Religiosos, como queda dicho, mandó desembarcarlos, y ordenó que se arrodillasen todos ante su caballo. Dispuso despues que un lego Franciscano, llamado Enrique, llevase un estandarte que los herejes habian estraido de un templo católico, y parodiando así las procesiones de los católicos, ridiculizar el culto de la Religion cristiana. Hicieron seguir en procesion á los diez y seis Sacerdotes y tres legos hasta llegar á un patíbulo que tenian preparado, y los hicieron pasar hasta tres veces, diciéndoles por escarnio que estaban cumpliendo los votos de peregrinacion que se acostumbraban entre los católicos. La plebe desenfrenada los

insultaba diciéndoles: *ahi teneis vuestra Iglesia, ejercitad en ella vuestras idolatrías;* aludiendo á las procesiones y demás ritos de la Iglesia Romana, que desprecian y ridiculizan los herejes calvinistas. Concluida esta sacrílega ordenacion, les mandaron que, andando hácia atrás, diesen vuelta al patíbulo y cantasen alabanzas á la Santísima Vírgen, haciéndoles despues arrodillar al rededor del patíbulo, formando una corona; y por último, el verdugo subió la escala de la horca, figurando que iba á quitarles la vida.

Concluidas estas escenas terroríficas, los hicieron entrar en la ciudad, obligando á dos legos Franciscanos á llevar dos lanzas para figurar los ciriales de las procesiones, y en el medio otro Religioso con un estandarte. Entraron en la ciudad de dos en dos; obligándoles á cantar el *Te Deum laudamus.* Iban á su lado dos soldados de caballería, los que con unas varas que llevaban, daban fuertes golpes á los que no cantaban en alta voz. El Conde de Lumnois fué tan villano, que asociándose á los verdugos, con una vara que llevaba en la mano, heria cruelmente á los Sacerdotes y Religiosos. La plebe, que sigue fácilmente los malos ejemplos de los gobernantes, tomó parte en aquella escena sangrienta, insultando y azotando á los confesores de Cristo. Hasta las mujeres, que son naturalmente piadosas y compasivas, las heregías de Calvino las habian endurecido de tal manera, que se complacian en aplaudir aquellas crueldades.

Despues de tantas injurias y atropellos, añadieron la sacrílega ceremonia de rociarlos con escobas mojadas en agua, cuando pasaban por delante de las puertas de las casas, y decian con diabólico sarcasmo en alta voz: «*Asperges me, Domine, hisopo, et mundabor*, etc.» pa-

rodiando la sagrada ceremonia con que los Sacerdotes católicos rociaban á los fieles en el templo con agua bendita. Cuando llegaron á la plaza los benditos presos, se encontraron con otro patíbulo semejante al que les tenian preparado cuando desembarcaron. Repitieron poco mas ó menos las mismas ceremonias anteriores. Les hicieron dar tres vueltas al rededor de la horca: despues les mandaron arrodillarse y cantar alabanzas á la Vírgen María: concluidas las preces guardaron silencio, porque ninguno de los Sacerdotes se adelantaba á decir la oracion acostumbrada, cuyo oficio pertenece á la persona de mayor dignidad. Godefrido, del condado de Dunes, sacerdote humilde y celoso, levantó la voz y dijo aquella tiernísima oracion, que segun el rito romano dice la Iglesia en la fiesta de los Dolores de la Santísima Madre de Dios; la cual traducida al castellano dice así: Oremos: oh Dios y Señor, te suplicamos que delante de tu clemencia intervenga á nuestro favor, ahora y en la hora de nuestra muerte tu gloriosísima Madre la Vírgen María, cuya sacratísima alma fué traspasada con una espada de dolor en la hora de tu bendita pasion y de tu amarga muerte: tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Todos sus compañeros respondieron: Amen: así sea. Ciertamente no podia hallarse una oracion mas acomodada á las circunstancias presentes.

Ninguno debe admirarse de que los Religiosos y Sacerdotes obedeciesen á los verdugos cantando lo que se les mandaba; primeramente, porque los cánticos eran sagrados: en segundo lugar los cantaban con gran devocion, y por lo tanto no se hacian cómplices de la perversa intencion de los herejes. Sanson, varon santísimo y lleno del espíritu de Dios, bailó cuando los Filisteos se

lo mandaron para burlarse de él (1). Nuestro Señor Jesucristo no rehusó tomar la caña que le dieron como cetro real para escarnecerle como á Rey de farsa, y gustó el vinagre que le dieron en la cruz.

Por último, cansados y fatigados ya de burlarse de los Sacerdotes y Religiosos, los condujeron á la cárcel pública. Allí encontraron dos Párrocos que poco antes habian sido presos por la misma causa; y dentro de media hora los tiranos trajeron otros dos Sacerdotes, monjes Premostratenses, que tambien eran Párrocos. La cárcel tenia tres pisos; y en el inferior, donde caían las inmundicias de todos los presos ¡vergonzoso es decirlo! colocaron los Sacerdotes y Religiosos. Allí les tuvieron sin darles alimento alguno. A las tres de la tarde los sacaron al tribunal y les tomaron la confesion de su fé; contestando ellos con santa libertad, como buenos católicos. En este interrogatorio hubo dos circunstancias: la una que respondiendo el Párroco Leonardo con mucha energía y valor, uno de los satélites le hirió en la garganta; y fué la otra, que un lego Franciscano, para no ser sorprendido por las falacias de los herejes, les dió la discreta respuesta siguiente: «*Yo creo lo que cree mi Padre Guardian.*»

Muchas tribulaciones sufrieron los presos en aquella horrenda cárcel: los examinaron y volvieron á examinar, promoviendo cuestiones religiosas para apartarlos de la fé catolica; hasta que por último, determinaron quitar—

---

(1) *Lætantesque per convivia, sumptis jam epulis, præceperunt, ut vocaretur Samson, et ante eos luderet. Qui adductus de carcere ludebat ante eos. Judic. c. 16, v. 25.*

les la vida. Escogieron para la ejecucion del suplicio una pequeña casa inmediata al lugar donde habia estado un monasterio de Canónigos Regulares de San Agustin, llamado de Santa Isabel, que poco antes habia sido destruido por los herejes calvinistas. Habia en aquella casa una especie de horca por dos vigas que se atravesaban. Aquel lugar solitario les pareció á propósito para el martirio de los Religiosos. En la noche del 8 de Julio de 1572, se dió la órden de conducirlos al suplicio. Tan luego como los Sacerdotes y Religiosos llegaron al lugar destinado para la ejecucion, los desnudaron enteramente. Los Sacerdotes y Religiosos comenzaron á predicar y á exhortarse los unos á los otros. En lo prolongado y penoso de este martirio hay que lamentar tres apostasías. Tres de los que en distintas ocasiones fueron presos, renegaron de la fé católica por temor de los tormentos y de la muerte; y por cierto que uno de ellos, que se unió luego á los calvinistas, despues de haber sufrido mil insultos y vejaciones, habiendo sido convicto de ladron, fué ahorcado por los mismos herejes. Aunque la historia ha conservado los nombres y señales de estos tres desgraciados, me ha parecido conveniente pasarlo en silencio. De la misma manera, por no ofender el pudor de las almas castas, paso igualmente en silencio las indecencias que aquellos hombres bárbaros y soeces cometieron con los Santos Mártires desnudos, antes y despues de ahorcarlos.

La ejecucion se hizo de un modo atroz; porque los verdugos, tal vez intencionadamente, no aplicaron bien el cordel al cuello de los Santos Mártires. Así es que tardaron mucho tiempo en morir. Los ahorcaron á las dos de la noche, cuando comenzaba ya el dia 9 de Julio,

y algunos de los Santos Mártires aun respiraban cuando el dia estaba ya claro.

CAPITULO XXXIX.

Atrocidades que los herejes calvinistas ejecutaron en los santos cuerpos de los Mártires.

Revela fiereza de tigre el que se ensangrienta contra su enemigo despues de muerto. Ni los mismos judíos que abrigaban tan profundo odio contra Jesucristo, llevaron su venganza mas allá de la muerte. Reservado estaba á los discípulos de Calvino tanta crueldad y fiereza. Se encrudecieron de tal manera contra los cuerpos de los Santos Mártires, que los despedazaron. Les cortaban las orejas y las narices: les abrieron las entrañas sacándoles toda la manteca. Salieron por las calles y plazas y ostentaban en triunfo los miembros mutilados de los Santos Mártires; llegando hasta vender parte de ellos para medicinas, y otra parte se la reservaban para mostrarla por los pueblos, designando hasta el nombre del Santo Mártir á quien pertenecia. Entre las abominaciones é indecentes y sacrílegos atentados que cometieron aquellos salvajes, se refiere que se fueron á las monjas y les metian violentamente en la boca pedazos del cuerpo de los Santos Mártires. Estos eran los hombres que anunciaban á sus conciudadanos una era feliz de independencia, de libertad y de gloria. La Justicia Divina no se hizo esperar mucho tiempo; porque las guerras sangrientas, el hambre y las pestes no cesaron de afligir á aquellos pueblos por espacio de muchos años.

CAPITULO XL.

Nómina de los Santos martirizados en la ciudad de Brila el dia 9 de Julio de 1572, y canonizados por Nuestro Santísimo Padre Pio IX el 29 de Junio de 1867.

Religiosos Franciscanos.

1.° San Nicolás Pico, Sacerdote.
2.° San Gerónimo Werdano, id.
3.° San Teodorico Endeno, id.
4.° San Nicasio Juan Ezio, id.
5.° San Willehado Danés, id.
6.° San Godefrido Mervellano, id.
7.° San Antonio Werdano, id.
8.° San Antonio Hornariense, id.
9.° San Francisco Rodio, id.
10. San Pedro Ascano, lego.
11. San Cornelio Wicano, lego.

Sacerdotes de otros Ordenes y del Clero secular.

12. San Juan de Colonia, Sacerdote del Orden de Santo Domingo.
13. San Adriano Becano, Sacerdote del Orden Premostratense.
14. San Jacobo ó Santiago Lacopio, Sacerdote del mismo Orden.

15. San Juan Oisterwica, Canónigo Regular del Orden de San Agustin, hijo del convento Rogense, en cuyo lugar fué martirizado con sus santos compañeros.

Se advierte que de los cuatro anteriores Santos Mártires, los tres primeros eran Párrocos, y el cuarto era Vicario de un Monasterio de Religiosas.

16. San Leonardo Vecquelio, Párroco de la ciudad de Gorcum.
17. San Nicolás Poppelio, Párroco de la misma ciudad.
18. San Godefrido Duneo, Sacerdote secular de la misma ciudad.
19. San Andrés Walthero, Párroco de Heinortense, pueblo inmediato á la ciudad de Dordrecht.

CAPITULO XLI.

San Juan de Colonia, del Orden Dominicano.

Cuando las cosas de la Religion católica se hallaban tan mal paradas en la Germania inferior á causa de las facciones de los herejes calvinistas, como queda dicho, los Prelados destinarón á nuestro Santo á la Parroquia Hornariense en la Holanda. El Fontana en su obra titulada «Monumentos Dominicanos» en muy pocas palabras hace de nuestro Santo un glorioso panegírico; pues le llama infatigable perseguidor de los herejes, no con las armas materiales, sino con la predicacion, con sus

escritos y en las contiendas literarias (1). Ya se ha dicho que Marino Brancio cuando tomó la fortaleza de Gorcum puso en la cárcel á los Sacerdotes y Párrocos de la ciudad, quedando los fieles de aquella poblacion privados de Ministros. Nuestro Santo tuvo noticia de la horfandad de los cristianos, y su celo no le permitió dejarlos abandonados. La Parroquia que administraba distaba una legua de Gorcum: los calvinistas que se habian apoderado de esta poblacion estaban furiosos, especialmente contra todos los Religiosos; no obstante, el Santo Religioso Dominico iba todos los dias á la ciudad á consolar, confortar y administrar los santos Sacramentos á los afligidos y desamparados católicos. No se le ocultaba al Santo el inminente peligro á que se esponia de perder la vida; pero como buen hijo del Padre Santo Domingo, menospreciaba la muerte cuando así lo exigian la gloria de Dios y la salvacion de las almas.

Nada mas distante de mí que hacer comparaciones odiosas entre los Santos, porque como dice el Espíritu Santo, solo Dios puede graduar el mérito de cada uno (2). No obstante, la generosidad con que San Juan de Colonia se ofreció á los verdugos y se espuso á la muerte, no por cuidar las ovejas de su Parroquia, que le estaban encomendadas, sino por asistir á las agenas desamparadas, fué de un mérito tan superior á los ojos de la Silla Apostólica, que cuando se concedió el oficio del

---

(1) Pater Joannes Coloniensis hæreticorum indefessus hostis, quos publicis congressibus, ac scriptis, necnon et prædicationibus urgebat.

(2) Omnes viæ hominis patent oculis ejus: spirituum ponderator est Dominus.

Santo al Orden de Predicadores, en la primera leccion del segundo nocturno se leen las siguientes palabras: «entre los diez y nueve mártires Gorgomienses brilló y »se distinguió Juan Aleman, del Orden de Predicadores, »recomendable por su ciencia y por la santidad de su vi»da.» Allí mismo se dice que el motivo principal de su prision fué porque visitaba á los Párrocos y Religiosos que se hallaban en la cárcel, y porque administraba á los fieles los santos Sacramentos. En una ocasion iba el Santo desde su parroquia á la ciudad de Gorcum á administrar á un niño el santo Sacramento del Bautismo; y los herejes, que no podian soportar ya su caridad y celo, le prendieron y le condujeron á la cárcel donde estaban los Párrocos, los Sacerdotes seculares y los Religiosos Franciscanos. Ninguno otro Religioso Dominico fué preso en este martirio, y habiendo esplicado ya con alguna minuciosidad los padecimientos y tormentos de estos Santos Mártires, desde su prision hasta su gloriosa muerte, nada me resta que decir de mi santo hermano San Juan de Colonia, sino que fué participante de la prision, de la injurias y de los tormentos de sus compañeros; sufriéndolo todo con invencible fortaleza hasta ser coronado con la brillante laureola del martirio, que como se ha dicho, se verificó entre dos y tres de la noche del 9 de Julio de 1562, en la ciudad de Brila.

CONCLUSION.

Hé aquí el lucidísimo escuadron de los valerosísimos soldados de Cristo, que muriendo gloriosamente por Dios, están coronados con las brillantes laureolas del martirio; pero laureolas que fueron esmaltadas con la sangre que derramaron en defensa de la fé católica. Celebre con festivos cánticos todo el orbe cristiano los triunfos gloriosos de estos invictos Mártires; porque si, como dice el Padre San Ambrosio, en la santidad de un solo justo hay motivo para que muchos se alegren, porque es causa comun de todos (1), con mayor razon debe alegrarse en esta ocasion toda la Iglesia católica, puesto que la canonizacion y beatificacion de tan crecido número de Santos honra y enaltece á los naturales de la mayor parte de las naciones. Casi todos los Reinos de Asia, muy especialmente el Japon, la América y Europa, han contribuido con sus hijos á tan fausto acontecimiento. Entran á la parte de tan singular gloria Italia, Francia, Alemania, Flandes, Portugal, y sobre todas España; de cuyas naciones salieron los esforzados Capitanes que llevaron la luz del Evangelio á tan distantes regiones, y con sus sacrificios, con sus fatigas, sudores y sangre plantaron y regaron el árbol de la fé católica.

En estas fiestas solemnes debe tomar parte toda clase de personas, puesto que la canonizacion y beatifica—

(1) Habet Sanctorum editio lætitian plurimorum, quia commune est bonum. Lib. 2. in Luc.

cion que acaba de hacer Nuestro Santísimo Padre, el inmortal Pio IX, á todas alcanza, á todas comprende. Canónigos seculares, Canónigos regulares, Párrocos, Vicarios de Parroquias, Vicarios de monjas, Sacerdotes seculares, Religiosos Agustinos, Franciscanos, Premostratenses, Jesuitas, Dominicos, Religiosos Sacerdotes, Coristas, legos, catequistas; personas nobles, ricos, pobres, sanos, enfermos, leprosos; hombres y mujeres, vírgenes sagradas, mancebos, doncellas generosas, niños y niñas han tenido parte en un tan glorioso triunfo, de que hace siglos no hay memoria en la Iglesia católica.

Muy especialmente son obligados á celebrar solemnemente un acontecimiento tan estraordinario aquellos pueblos que tuvieron la dicha y singular honra de ser noble cuna de alguno de estos héroes. Sí: he dicho héroes, esto es, hombres divinos, que abandonando su patria y los objetos mas queridos del corazon humano marcharon impávidos á los últimos fines de la tierra, esponiendo su vida á inminentes peligros y á innumerables trabajos por mar y tierra. Estos son los hombres verdaderamente ilustres que ennoblecieron sus familias, y con su santidad y con su sangre les adquirieron justos títulos de honor y gloria.

Debo felicitar con toda la efusion de mi corazon al Orden de mi Padre Santo Domingo, y muy especialmente á su cabeza, el Reverendísimo Padre Maestro General Fr. Vicente Alejandro Jandel, que con tan infatigable celo procura el aumento de la disciplina regular y el esplendor de su Orden. Bendigamos pues á Dios, que por la intercesion de Nuestra Santísima Madre del Rosario y de Nuestro Padre Santo Domingo, continúa

sus misericordias y á manos llenas colma de celestiales gracias al Orden de los Frailes Predicadores. Desde el año de 1823 hasta hoy, es decir, en los últimos cuarenta y cuatro años, han sido canonizados ó beatificados ciento cuarenta y dos Santos pertenecientes al Orden de mi Padre Santo Domingo; sin tener en cuenta cuarenta y nueve Mártires que en un mismo dia fueron beatificados á principios de este siglo por el Santísimo Padre Pio VII, que se titulan: Beato Sadoc y cuarenta y ocho compañeros mártires de Sandomira, en la Polonia. Entre los últimos Santos colocados en los altares se cuentan la beata Juana de Aza, Madre de mi Padre Santo Domingo, y el beato Manés de Guzman, hermano carnal del Santo Patriarca, de quien recibió el santo hábito y fué su hijo segun el espíritu, para que se vea cuánto debemos animarnos los Dominicos á imitar los ejemplos de nuestros mayores, acordándonos que somos nietos, hijos y hermanos de tan ilustres Santos.

Faltaria á un deber sagrado, si no diese mil parabienes á la Madre, á que indignamente pertenezco, la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, Madre fecundísima de tantos varones apostólicos y de tantos esclarecidos Santos Mártires. Bien se te pueden aplicar con razon aquellas palabras del Salmo ciento veintisiete: eres una madre dichosa, que á manera de una vid abundante que brota tiernos y lozanos renuevos, así contemplas á tus queridos hijos que te honran y te coronan (1). No puedo dispensarme de hacer especial mencion de aquellos privilegiados hijos tuyos que penetraron algun dia en el imperio del Japon, y que con sus vidas santas

(1) Filii tui sicut novellæ olivarum: in circuitu mensæ tuæ.

y gloriosos martirios tanto te enaltecieron; como asímismo de los que actualmente se ocupan con laudable celo en la conversion de gentiles en las misiones vivas de Isla Hermosa y del imperio de la China. Sobre todo son dignos de singular alabanza los Religiosos Dominicos que misionan en el Tonquin, los cuales en el espacio de treinta años han dado á la Iglesia treinta y cinco Sacerdotes Dominicos Mártires. Bien puede asegurarse sin exageracion que la Mision Dominicana del Tonquin es la mas floreciente de toda la Iglesia católica.

Felicito tambien á todos mis amados Padres y queridos hermanos de este Colegio de Santo Domingo de Ocaña. Primero: porque es el plantel donde se forman los jóvenes generosos que misionan en las Islas Filipinas, en la Isla Hermosa, en el imperio de la China y en el Tonquin. Segundo: porque uno de los Santos Mártires beatificados ahora, Fr. José de San Jacinto, tomó el santo hábito en esta misma casa; y tercero, porque la juventud de este Colegio se ha de entusiasmar sobremanera al considerar que su carrera, aunque árdua, difícil y penosa, ha de ser recompensada con tan brillante corona.

Termino esta relacion felicitando una y mil veces á mi Reverendo Padre Provincial de la del Santo Rosario de Filipinas, Fr. Pedro Payo, y al Prelado superior de todas las misiones españolas de Dominicos, nuestro Reverendísimo Padre Maestro Fr. Antonio Orge.

¿Y qué diré del augusto, excelso, del incomparable Nuestro Santísimo Padre Pio IX, honor y gloria de nuestro siglo? Todos los impíos se han reunido para afligirle, perseguirle y destronarle; mas el digno sucesor de San Pedro se mantiene firme, constante é inmóvil,

como aquellas rocas que se levantan en medio del mar, contra las cuales se estrellan las embravecidas olas. Ostenten ufanos Lóndres y París los primores del arte y de la naturaleza, que han de convertirse en polvo por el tiempo que todo lo acaba, ó en cenizas por el fuego abrasador que en el fin de los siglos ha de purificar el mundo; mientras el Santísimo Pio IX hace la esposicion de riquezas de mas valía, presentando al mundo las piedras preciosas de la celestial Jerusalen, los Santos Mártires, en fin, que con su ejemplo nos enseñan el camino del cielo, y á mantenernos firmes en la confesion de la fé católica, por mas que los hombres impíos nos desprecien y nos persigan. En estos tiempos en que los incrédulos han querido hacer despreciables y cubrir de oprobio y de ignominia á los Frailes, Pio IX los alaba, los ensalza, los glorifica y los coloca en los altares, esponiéndolos á la pública veneracion de los pobres y de los ricos, de los sabios y de los ignorantes, de los magnates y de los Reyes. Bendiga pues el Señor á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, y consérvele muchos años para bien y felicidad de toda la Iglesia católica.

Por último, gloria sea dada á Jesucristo en los cielos y en la tierra: glorifíquenlo la Iglesia militante y la triunfante; porque á la virtud de su poderosa gracia es debido el triunfo de sus fieles siervos. Estos Santos Mártires son ópimos y sabrosos frutos de su preciosa sangre, pasion y muerte. A Jesucristo, pues, sea dada la gloria, el honor y el imperio, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

SUPLEMENTO.

Habiendo escrito en el Colegio de Ocaña la relacion de los bienaventurados Mártires que pertenecen al Orden de mi Padre Santo Domingo del modo que queda dicho; ni la premura del tiempo me permitió, ni aun cuando le hubiera tenido, me fuera posible por no tener entonces auténticos documentos para hablar con exactitud de los bienaventurados Mártires de los otros Ordenes religiosos. Hoy, que he tenido la inefable satisfaccion de asistir á la solemne beatificacion de estos esclarecidos héroes de la Religion Católica, y tengo á la vista el compendio de su vida y de su martirio, puedo hacerlo con seguridad, extractando lo mas digno de saberse, segun se refiere en el pequeño libro que se repartió en el sin igual templo del Vaticano, en el acto solemnísimo de la beatificacion.

Los pueblos que fueron noble cuna de estos Santos Mártires, tendrán mucho placer en adquirir algunas noticias de sus ilustres paisanos. Los respectivos Ordenes religiosos cuidarán de publicar con mayor estension la vida de sus gloriosos hermanos. No hablaré sino de los Santos Mártires que pertenecen á la Europa y á Méjico; porque no me es ahora posible otra cosa, tan solo haré notar que, esceptuados muy pocos, todos los bienaventurados Mártires de que hablaré, pertenecen á España y á sus dominios; porque el reino de Portugal, Nápoles, Sicilia, Bélgica y Méjico estaban *entonces* bajo el dominio del Rey de España. Celebre pues nuestra Patria

con solemnes fiestas, y con cánticos de alabanza tan fausto acontecimiento, del que le resulta tan peculiar gloria, y bendiga al Señor porque la ha honrado y enaltecido con tan ilustres hijos y con tan poderosos intercesores.

Beato Pedro de la Asuncion. *Franciscano.* Nació en la villa de Cuerva, Arzobispado de Toledo. Desde su juventud fué muy observante Religioso, y por su raro ejemplo de virtud fué nombrado Maestro de Novicios. En 1600 se alistó para las misiones de Filipinas. En 1601 marchó al Japon. Nombrado superior del convento de Franciscanos descalzos de Nangasaqui, era un modelo de oracion y de penitencia. Cuando se verificó la espulsion general de todos los Religiosos, se quedó oculto. Despues de heróicos sacrificios por la gloria de Dios, fué degollado por la fé en Cori, Reino de Omura, el 22 de Mayo de 1627.

Beato Juan Bautista de Tavora. *Jesuita.* En el mismo dia y en el mismo Reino fué degollado por la fé este Santo Misionero. Nació hácia el año de 1580 en la Isla Tercera, que es una de las siete Azores, pertenecientes á Portugal. Fué de mucha virtud y celo. Pidió con instancia á sus Prelados que le destinasen al Japon, y habiendo obtenido su venia, entró en aquel imperio en 1609. Predicó el Evangelio en varias Provincias, convirtiendo muchos idólatras. Cuando se verificó la espulsion general de los Religiosos, se quedó oculto para socorrer á los afligidos cristianos.

Beato Fernando de S. José de Ayala. *Agustino.* Nació en Ballestero, Arzobispado de Toledo, en Octubre 1575, tomó el santo hábito en su convento de Montilla en 9 de Mayo de 1593, estudió en Alcalá de Henares, y pasó al Japon en 1605. Fué un infatigable varon apóstolico: recorrió muchas Provincias con ardiente celo: fué en fin de nobilísimo linage, de elevado ingenio y de héroica virtud. Su martirio se verificó en 1.° de Junio de 1617, en el reino de Omura, donde fué degollado.

Beato Juan de Santa Marta. *Franciscano.* Nació en Prados, cerca de Tarragona, en el año de 1578. Cuando tenia ocho años fué admitido entre los *infantes* de la catedral de Zaragoza. Despues de haber hecho la profesion en la provincia de los Franciscanos, llamada de Santiago, pasó al Japon en 1607. Aprendió con perfeccion el idioma de aquel pais, y fué un fervoroso predicador del Evangelio. Escribió varios tratados para refutar los errores de los gentiles. Por último fué degollado por la fé en Meaco, el 16 de Agosto de 1613. Cuando era conducido al martirio, cantó en alta voz *Laudate Dominum omnes gentes*, é hizo una ferviente exhortacion al pueblo.

Beato Ambrosio Fernandez. *Jesuita.* Nació en Sisto, del Arzobispado de Oporto. Marchó al Oriente en busca de bienes temporales, pero Dios le trocó el corazon, y entró en la Compañía en calidad de lego. Fué hombre muy laborioso y padeció muchos trabajos por Dios. Murió en la cárcel de Suzuta, de resultas de las privaciones de la prision.

Beato Pedro de Zúñiga. *Agustino.* Nació en Sevilla, hácia el año de 1585. Fué hijo del sesto Virey de Méjico D. Alvaro de Zúñiga, y de D.ª Teresa, Marquesa de Villamarina. En 1610 pasó á las misiones de Filipinas: despues pasó al Japon, donde trabajó con gran celo por la salvacion de las almas. Por obediencia volvió á Filipinas con las informaciones de los que habian sido martirizados en aquel imperio. Como se condolía tan tiernamente de las necesidades de los perseguidos cristianos, volvió á embarcarse para el Japon, y fué martirizado á fuego lento en 19 de Agosto de 1622 en la ciudad de Nangasaqui.

Beato Ricardo de Santa Ana. *Franciscano.* Nació en Bélgica en Ham-Sur-Heure en 1585. Al principio de su juventud fué sastre, despues tomó el hábito de lego. En 1611 pasó de Méjico á Filipinas. Viendo los Prelados sus buenas prendas, le ordenaron de Sacerdote y le enviaron al Japon. Era muy celoso y menospreciaba los peligros; pero al fin cayó en manos de los tiranos, y fué quemado vivo en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

Beato Pedro de Avila. *Franciscano.* Nació en la Palomera de Avila hácia el de 1592; tomó el santo hábito en la Provincia de San José, pasó á Filipinas en 1617 y de allí al Japon en 1619. El poco tiempo que estuvo libre trabajó con mucho celo. El 17 de Setiembre de 1620 fué preso por la fé, y despues de dos años de padecimientos en la cárcel fué quemado vivo en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

Beato Vicente de San José. *Franciscano.* Nació en Ayamonte, del Arzobispado de Sevilla. Habiendo pasado á Méjico, tomó allí el hábito de lego. Fué muy observante de sus Constituciones y muy humilde. Habiendo pasado al Japon, se ocupaba en instruir á los fieles, ayudando á los Sacerdotes. Fué quemado vivo en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

Beato Carlos Spínola. *Jesuita.* Nació en Génova, otros dicen que en Praga, en 1564, de noble familia. En 21 de Diciembre de 1584 entró en la Compañía de Jesus. Pasó á las misiones del Japon, y llegó á Nangasaqui en Julio de 1602. Fué un varon apostólico y convirtió innumerables gentiles. Fué quemado vivo en Nangasaqui el 10 de Setiembre de 1622.

Beato Apolinar Franco. *Franciscano.* Nació en Aguilar de Campó, Provincia de Palencia. Estudió en la Universidad de Salamanca, y salió muy aprovechado en el derecho canónico. Habiendo tomado el santo hábito y hecho la profesion solemne en la provincia Franciscana de Santiago, deseoso del martirio, pasó á Filipinas y de allí al Japon en 1602. Por espacio de mas de veinte años trabajó en aquel imperio con infatigable celo. En compañía de su tierno amigo el Beato Alonso Navarrete fundó establecimientos de caridad para socorrer á los pobres y recoger los niños abandonados de sus padres. Despues de mas de cinco años de prision, fué quemado vivo en Omura el 12 de Setiembre de 1622.

Beato Camilo Constanzo. *Jesuita.* Nació en la Mota Bovalina en el reino de Nápoles. Estudió en la ciudad de Nápoles el derecho civil, despues fué militar, y por último entró en la Compañía de Jesus. Pasó al Japon y arribó á Nangasaqui el 17 de Agosto de 1605. En la espulsion de los Religiosos se retiró á Macao; y como era peritísimo en la lengua japonesa, escribió varias obras en defensa de la fé católica. Volvió á entrar en el Japon en 1621, y despues de haber trabajado con mucho celo, fué preso en el reino de Firando, y consumó su martirio á fuego lento el 15 de Setiembre de 1622.

Beato Pedro Pablo Navarro. *Jesuita.* Nació en Laino, en la Basilicata, reino de Nápoles; en Diciembre de 1560. Hechos sus estudios en la Compañía, pasó al Japon en 1586. Por espacio de treinta y seis años se ocupó en las tareas apostólicas con mucho celo, y escribió algunos tratados ascéticos en la lengua japonesa. Por último, preso por la fé, fué quemado vivo en Seimabara el 1.° de Noviembre de 1622.

Beato Francisco Galvez. *Franciscano.* Nació en Utiel, Provincia de Cuenca, el año de 1576. Cuando tenia veinticuatro años de edad tomó el santo hábito en el Convento de Franciscanos Descalzos de San Juan de la Rivera en Valencia. En 1609 pasó á las misiones de Filipinas, y en 1612 á las del Japon. Salió desterrado en 1614 y se situó en Macao. Viendo que ningun Capitan de marina se atrevia á llevarle al Japon por no incurrir en las penas terribles del Emperador, se tiñó de negro la cara, aparentó que era un esclavo negro, y así pudo volver al Japon en 1618.

Despues de haber evangelizado en el reino de Oxu, pasó á Yeddo, donde fué quemado vivo por la fé el 4 de Diciembre de 1623. Tradujo al idioma Japon algunas obras devotas.

Beato Gerónimo de los Angeles. *Jesuita.* Nació en Castro Juan, reino de Sicilia. Estudiando el derecho civil en Palermo, hizo los ejercicios espirituales de San Ignacio con tanto fervor, que abandonando el mundo entró en la Compañía. Concluidos sus estudios marchó al Japon, adonde llegó en 1602. Penetró en los paises mas remotos de aquel imperio y convirtió mas de diez mil idólatras. Despues de haber trabajado muchos años en aquel imperio, fué quemado vivo en Yeddo el 4 de Diciembre de 1623.

Beato Diego Carballo. *Jesuita.* Nació en Portugal, en la ciudad de Coimbra. Fué un infatigable ministro del Evangelio: predicó la fé católica en diversos reinos. Por último, preso por los tiranos, fué arrojado desnudo en un estanque de agua fria, donde espiró á las doce horas, invocando los dulces nombres de Jesus y María. Se verificó su martirio el 22 de Febrero de 1624.

Beato Miguel Carballo. *Jesuita.* Nació en Portugal, en la ciudad de Braga, el año de 1577. Entrando en la Compañía de Jesus y hechos sus estudios, pasó á Manila y de allí al Japon el año de 1621. Fué penitentísimo: tres dias cada semana ayunaba á pan y agua, traía silicios y se disciplinaba todas las noches. Despues de haber trabajado con gran celo, fué preso por la fé y quemado vivo en Seimabara en 25 de Agosto de 1624.

Beato Francisco Pacheco. *Jesuita.* Nació en Puente de Lima, Arzobispado de Braga, en Portugal. Cuando tenia diez años de edad, leyendo la vida de los Mártires, hizo voto de ser mártir. Concluidos sus estudios pasó al Japon en 1604. Despues de muchos trabajos apostólicos y largas peregrinaciones, despues de haber desempeñado cargos honrosos y convertido muchos gentiles, fué quemado vivo por la fé en Nangasaqui el 20 de Junio de 1626.

Beato Juan Bautista Zola. *Jesuita.* Nació en Italia en la ciudad de Brescia. Pasó al Japon el año de 1606. Aunque casi siempre estaba enfermo, trabajó mucho en los veinte años que estuvo en el Japon, y escribió algunos libros de mucha utilidad. Fué preso por la fé, y martirizado á fuego lento en Nangasaqui el 20 de Junio de 1626.

Beato Baltasar de Torres. *Jesuita.* Nació en España, en la ciudad de Granada. Fué de elevado ingenio, y enseñó teología en Macao por espacio de ocho años. Pasó al Japon el año de 1600. Recorrió muchas provincias de aquel imperio. Por último, fué quemado vivo por la fé en la ciudad de Nangasaqui el 20 de Junio de 1626.

Beato Francisco de Santa María. *Franciscano.* Nació en Montalbanejo, Provincia de la Mancha. Profesó solemnemente en la provincia de San José: pasó á las misiones de Filipinas en 1609. Despues de haber trabajado allí catorce años en el ministerio de las almas, pasó al Japon cuando la persecucion era crue-

lísima; al cabo de cuatro años de contínuos peligros, fué quemado vivo en Nangasaqui el 17 de Agosto de 1627.

Beato Bartolomé Laurel. *Franciscano.* Nació en Méjico, donde profesó para ser lego del Orden de San Francisco. Fué á Filipinas, de allí pasó al Japon, donde se ocupó en instruir á los fieles y preparar á los gentiles para convertirse á la fé católica. Fué quemado vivo con el Beato Francisco de Santa María.

Beato Antonio de San Buenaventura. *Franciscano.* Nació en Galicia en la ciudad de Tuy en 1588. Estudió filosofía en la Universidad de Salamanca. Entró en la Orden de San Francisco y profesó para la provincia de San José en 14 de Julio de 1615. Hizo sus estudios de teología en Filipinas, y pasó al Japon en 1618. Hizo grandes conversiones en aquel imperio, y levantó de la apostasía á mas de dos mil renegados, preparándolos para el martirio. Cuando fué condenado á ser quemado vivo, fué tan estraordinaria su alegría, que esclamaba diciendo: «Oh Jesus mio, ahora conozco que soy vuestro: ahora estoy próximo á veros y á ser feliz en vuestra gloria.» Se verificó su martirio el 8 de Setiembre de 1628.

Beato Bartolomé Gutierrez. *Agustino.* Nació en Méjico en Setiembre de 1580. Hizo la profesion solemne en 1.° de Julio de 1597. Pasó á Filipinas en 1606, donde por su mucha virtud le hicieron Maestro de Novicios. Era hombre de mucha oracion y penitencia. En Mayo de 1613 pasó al Japon, donde trabajó con ar-

diente celo por espacio de diez y ocho años. Era de rara prudencia y de admirable mansedumbre. Padeció el tormento de las aguas sulfúreas en Ungen, y fué despues quemado vivo en Nangasaqui el 3 de Setiembre de 1632.

Beato Vicente Carballo. *Agustino.* Nació en Portugal, cerca de Lisboa, en el castillo de Alfama, hácia el año de 1571. En 1587 hizo la profesion solemne en el convento de Gracia del Orden de San Agustin. En 1621 pasó á Méjico, en 1622 á Manila, y en 1623 al Japon. Era fierísima la persecucion en aquel tiempo, pero el Beato Vicente trabajó ocultamente, confortando á los fieles, y convirtiendo á los gentiles. Preso por los gentiles, sufrió el tormento de las aguas sulfúreas en Ungen, y despues fué quemado vivo en Nangasaqui el 3 de Setiembre de 1632.

Beato Francisco de Jesus. *Agustino.* Nació en Villamediana, Obispado de Palencia, hácia el año de 1597. Fueron sus padres Don Pedro de Ortega y Doña María Perez, personas ricas y nobles. Cuando tenia diez y siete años hizo profesion solemne en el convento de Agustinos Descalzos de Valladolid el año de 1614. En 1622 pasó á Méjico, en 1623 á Filipinas, y despues al Japon de Vicario Provincial. Fué inseparable compañero del Beato Vicente Carballo, y en su compañía sufrió el tormento del fuego, y fué quemado vivo en Nangasaqui el 3 de Setiembre de 1632.

Beato Gabriel de la Magdalena. *Franciscano.* Nació en Sonseca, Provincia de Toledo. A los treinta años de edad hacia en el siglo una vida tan

ejemplar, que le llamaban el *Santo*. Entró Religioso en la Provincia de San José de Franciscanos Descalzos, y profesó para lego. Pasó á Manila en 1612, y de allí al Japon, en donde se constituyó médico de los leprosos y de otros enfermos en los hospitales, asistiéndolos con grande caridad y humildad. Parece que hizo curas milagrosas; así es que le buscaban los gentiles; y el bienaventurado Gabriel aprovechaba estas ocasiones para curar sus almas y convertirlas á la fé. En 20 de Marzo de 1620 fué preso; pero le sacaron para que curase á una hija del Gobernador de Nangasaqui. En efecto, la curó, pero convirtiéndola al mismo tiempo á la fé católica. Indignado el Gobernador, le volvió á la cárcel. Por último, sufrió el martirio de las aguas ardientes sulfúreas en Ungen, y despues fué quemado vivo en Nangasaqui. En el acto del martirio se arrodilló, y levantando las manos y los ojos al cielo, permaneció inmóvil hasta que espiró. Su martirio se verificó el 3 de Setiembre de 1632.

Sea dado el honor, la bendicion y la gloria al Señor, que es admirable en sus Santos. *Mirabilis Deus in Sanctis suis*. Amen.

Roma, convento de Dominicos de la Minerva, 13 de Julio de 1867.

Nómina de los Religiosos del Orden de Predicadores beatificados desde el año de 1823 hasta el de 1867.

Beatificados por Leon XII.

1.° Beato Bernardo Scamaca.
2.° Beata Villana de Bottis.
3.° Beato Nicolás de Juvenacio.
4.° Beata Juana de Aza, madre de Santo Domingo de Guzman.
5.° Beata Imelda.
6.° Beata Magdalena de Panatieris.
7.° Beato Jacobo de Ulma.
8.° Beato Jordan de Sajonia.

Beatificados por Pio VIII.

9.° Beata Clara de Gambaçurta.

Beatificados por Gregorio XVI.

10. Beato Enrique Suson.
11. Beato Martin de Porres.
12. Beato Jordan de Pisa.
13. Beato Juan Domingo.
14. Beato Manés de Guzman, hermano del Padre Santo Domingo.
15. Beato Juan Macías.

Beatificados por Pio IX.

16. Beato Lorenzo de Ripafracta.
17. Beato Aimon Tapareli.
18. Beata Sibilina de Biscosis.
19. Beata María Mancini.
20. Beato Bartolomé Cerverio.
21. Beato Domingo.
22. Beato Damian Furqueri.
23. Beato Antonio Pavonio.
24. Beato Esteban Bandelo.
25. Beato Marcos de Módena.
26. Beato Pedro de Rufia.
27. Beato Jacobo Benefactis.
28. Beato Gregorio.
29. Beato Guillermo.
30. Beato Bernardo.
31. Beato García.
32. San Juan de Colonia.

Los Mártires del Japon beatificados ahora por Nuestro Santísimo Padre Pio IX.

Nómina de los Religiosos Sacerdotes del Orden de Predicadores martirizados en el Tonkin (imperio de Cochinchina) desde el año de 1838 hasta el de 1861.

1.° Ilmo. S. D. Fr. Ignacio Delgado, natural de Villa Feliche, en Aragon.
2.° Ilmo. Sr. D. Fr. Domingo Henares, natural de Baena, en el Reino de Córdoba.
3.° P. Fr. Nicolás Ti.
4.° P. Fr. Vicente Yen.
5.° P. Fr. José Fernandez, natural de Ventosa de la Cuesta, Obispado de Avila.
6.° P. Fr. Domingo Doén.
7.° P. Fr. Pedro Thien.
8.° P. Fr. Domingo Tuoy.
9.° P. Fr. Vicente Van.
10. P. Fr. Tomás Du.
11. P. Fr. Domingo Xuyen.
12. P. Fr. José Xien.
13. P. Fr. Domingo Trach.
14. P. Fr. José Trû.
15. Ilmo. Sr. D. Fr. José Diaz Sanjurjo, hijo de hábito del Colegio de Ocaña, natural de Santa Eulalia de Suegos, en Galicia.
16. Ilmo. Sr. D. Fr. Melchor García Sampedro, hijo de hábito del Colegio de Ocaña, natural de San Pedro, Concejo de Quiros, en Asturias.
17. P. Fr. Domingo Man.
18. P. Fr. Francisco Duyet.
19. P. Fr. Domingo Thuam.
20. P. Fr. Vicente Tri.

21. P. Fr. Manuel Traug.
22. P. Fr. Pedro Giam.
23. P. Fr. Domingo Khang.
24. P. Fr. Juan Thao.
25. P. Fr. Pedro Duyen.
26. P. Fr. Isidro Phu.
27. P. Fr. Juan Tu.
28. P. Fr. Juan Dien ó Trach.
29. P. Fr. José Tuan.
30. Ilmo. Sr. D. Fr. Gerónimo Hermosilla, natural de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada.
31. Ilmo. Sr. D. Fr. Valentin Berriochoa, hijo de hábito del Colegio de Ocaña, natural de Elorrío, provincia de Vizcaya.
32. P. Fr. Pedro Almató, hijo de hábito del Colegio de Ocaña, natural de S. Felix Saserra, provincia de Barcelona.
33. P. Fr. Pedro Quang.
34. P. Fr. Juan Aú.
35. P. Fr. Juan Nhuong.

SALVEDADES.

Nota primera. He incurrido en una equivocacion, fundado en la opinion de muy graves autores que he citado y seguido. En el Capítulo IV afirmé que los Dominicos, despues del Apóstol Santo Tomás, habian sido los primeros que evangelizaron en el imperio de la China. Despues de impreso aquel capítulo he visto que ya en el siglo V de la Iglesia penetraron en la China predicadores evangélicos; y en el año de 1308, Juan de Corvino, Franciscano, fué creado Arzobispo de Kan-balikh, residencia del Emperador de los Tártaros, ciudad que despues se llamó Yan-Kin, y hoy se llama Pekin. Clemente V, á principios del siglo XIV, nombró tres sufragáneos del Arzobispado de Pekin; y los tres eran Religiosos Franciscanos: *jus suum cuique.* Si bien las misiones dichas no tuvieron despues el éxito que se deseaba; pero es una singular honra del ilustre Orden del Padre San Francisco el haber acometido con laudable celo tan árdua empresa. Esta gloria no oscurece la muy justa que se mereció el intrépido Religioso Dominicano, Padre Fray Gaspar de la Cruz, cuando en 1556 penetró en la China, segun queda referido largamente en el Capítulo IV.

Nota segunda. Cuando hablé en el Capítulo II de la mucha parte que habian tenido los Frailes en la conquista de las Américas españolas, no hice mencion del benemérito Padre Marchena, Guardian del convento de San Francisco de la Rávida. Este docto Religioso fué el primero que en Europa comprendió al inmortal Cristóbal Colon, y le recomendó al monge Gerónimo Padre Fr. Hernando de Talavera, confesor de la Reina Doña Isabel la Católica. Es verdad que el doctísimo Fr. Diego Deza, Prior del convento de Dominicos de San Esteban de Salamanca tuvo la parte principal en esta gloriosísima empresa. Los Frailes Dominicos de aquel convento obsequiaron grandemente á Cristóbal Colon; comprendieron á aquel hombre eminente, que hasta entonces habia pasado plaza de loco en toda Europa, y aun le dieron dinero para continuar sus viajes. El Padre Maestro Fr. Diego Deza acompañó á Colon en su viaje á la córte, y habló á los Reyes Católicos apoyando la posibilidad de otro hemisferio. Cristóbal Colon supo apreciar debidamente la sabiduría y generoso patriotismo del Maestro Deza y de sus hermanos. Cuán profunda era su gratitud hácia sus bienhechores, lo manifestó en una carta suya, en la cual confiesa que los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, eran deudores del Nuevo Mundo á los Dominicos de San Esteban de Salamanca, y principalmente al Maestro Deza, que murió Arzobispo de Sevilla. Dá testimonio autorizado de esta verdad el muy benemérito y celosísimo Sr. Obispo de Chiapa Don Fr. Bartolomé de las Casas, que afirma haber visto la carta original.

Nota tercera. En la dedicacion de esta obra, en la página 3, dige que de los doscientos cinco Mártires Japoneses beatificados ahora solemnemente, los *ciento veinte y ocho* son de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, lo que no es exacto; pues como despues puede verse en la *Nómina*, no son mas que *ciento diez* los Mártires pertenecientes al Orden de Santo Domingo y á la Cofradía del Santísimo Rosario.

ÍNDICE.

Páginas.

REFLEXIONES PRELIMINARES.

17

Páginas.

Páginas.

Páginas.